



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

*El Compendio de la vida y virtudes de la  
venerable Catarina de San Juan*  
como ejemplo de literatura edificante



**T E S I S**

que presenta para obtener el título de  
**Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas**

**Minerva Olimpia García Aguilar**



México, D. F.

2004



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA**

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Hinerva Olimpia

García Aguilar

FECHA: 1 de abril 2004

FIRMA: [Firma manuscrita]

## Agradecimientos

Quiero agradecer en primer lugar a la Universidad que me ha formado. A la Facultad de Filosofía y Letras, a mis profesores y a mis compañeros a lo largo de la licenciatura por haberme enriquecido tanto.

A mis padres, por su apoyo incondicional. A mi madre, quién además fue mi asistente en las visitas a los archivos y bibliotecas y escuchó pacientemente mis reflexiones acerca de Catarina de San Juan.

A la doctora Margarita Peña, mi maestra en varios cursos, de quien he aprendido mucho y que además ha sido asesora de esta tesis.

A las doctoras Dolores Bravo, Araceli Campos y María Andueza por su tiempo y sus comentarios a este trabajo.

A Ricardo Camarena, quien me habló de la existencia de la *Autobiografía* de Joseph del Castillo en el Archivo General de la Nación. A los pacientes trabajadores de la galería 4 del Archivo.

A los amigos solidarios que dejé en San Cristóbal de Las Casas, donde redacté la mayor parte de este trabajo.

A mis compañeros del Seminario de Literatura Novohispana. Gracias también a Éricka Castellanos Moreno por su ayuda y a Rosi Cuc por su permanente apoyo y amistad.

Sobre todo gracias al fortísimo impulso de Atreyu Nicolás.

Dedico este trabajo a los que guardo en mi corazón:

A Atreyu Nicolás.

A Bertha y Zótico.

A Horacio, Antonio y Nicole.

A Mariquita.

A Elvira, Ramiro y Rufo.

Una mujer virtuosa, ¿quién podrá hallarla?  
Mucho mayor que de perlas es su precio.

*Proverbios 31:10*

El *Compendio de la vida y virtudes de la venerable Catarina de San Juan*  
como un ejemplo de literatura edificante

	Pág.
Introducción	11
1 Los géneros biográfico y hagiográfico	17
1.1 Características generales	17
1.2 Tierra fértil para producir hagiografías	22
1.3 Biografía y hagiografía en la Nueva España	27
2 Catarina de San Juan: una mujer ejemplar	35
2.1 La mujer en la Nueva España	35
2.1.1 La casada ideal	40
2.1.2 La religiosa ideal	45
2.2 <i>Una senda de maravillosos prodigios</i>	52
2.3 Catarina reflejada en tres espejos	58
2.3.1 <i>Sermón fúnebre</i> de Francisco de Aguilera	59
2.3.2 <i>Prodigios de la omnipotencia...</i> de Alonso de Ramos	63
2.3.3 Algunos rasgos de Catarina de San Juan en la <i>Autobiografía</i> de José del Castillo	68
3 El <i>Compendio de la vida y virtudes de la venerable Catarina de San Juan</i>	77
3.1 El libro del bachiller José del Castillo Grajeda y sus ediciones	77
3.2 Argumento general del <i>Compendio</i>	79
3.3 Catarina de San Juan como un modelo a seguir	84
3.3.1 Un libro edificante	84
3.3.2 La voz de Catarina	87
3.3.3 El ideal femenino o la perfecta heroína	90
3.3.4 Catarina visionaria	95
3.3.5 Dolor y gozo	104
Conclusiones	111
Apéndice. Catarina de San Juan dentro de la <i>Autobiografía</i> de José del Castillo	I

Fuentes consultadas

## Introducción

La vida en la Nueva España del siglo XVII transcurría normalmente. Entre muchas otras actividades, la gente salía a las calles a celebrar los años de los virreyes, los triunfos de la metrópoli en las guerras y a enterarse de las últimas noticias referentes a las bulas papales, las bodas de los reyes, la entrada y salida de los galeones y las hazañas de los piratas en el Caribe y el Pacífico.<sup>1</sup>

Puebla, situada entre Veracruz y Acapulco, estaba al tanto de los acontecimientos de Asia y Europa. Se recibían noticias de la capital y de las zonas mineras del norte. Las recuas cargadas de objetos de diferentes regiones llegaban para abastecer sus mercados y tiendas: sedas de China; telas, libros, vino y aceite de oliva de Europa; cacao de Venezuela; plata y azogue de Perú.

La ciudad de Puebla, la Puebla de los Ángeles, se había convertido en la segunda ciudad más importante del virreinato. En sus calles se vivía un intenso movimiento y los viajeros de todas partes del mundo llegaban a visitarla. Gemelli Careri retrata así la ciudad: “Generalmente las construcciones son allí de piedra y cal, y compiten con las de México. Las calles, sin embargo, son mucho más limpias, si bien no empedradas, y todas bien formadas y rectas, que se cruzan entre sí hacia los cuatro vientos principales...”<sup>2</sup>

Puebla, al igual que la ciudad de México, sufría de una fuerte disminución de la población indígena debido a las epidemias y a la explotación española. Se calcula que antes de 1574, fecha probable de la gran epidemia *matlazahuatl*, había en la Nueva España 4,500,000 indios; para 1650 quedaban tan sólo 1,200,000.<sup>3</sup> Por su parte, la población blanca aumentó; de 63,000 españoles que habitaban el territorio de Nueva España, en 1670 había 126,000.<sup>4</sup> Y aunque la introducción de esclavos negros africanos fue en aumento desde la llegada de los primeros españoles, su trabajo, más requerido en minas y obrajes que en el quehacer doméstico, llevó a la población blanca a una mayor necesidad de importar servidumbre oriental que satisficiera esa necesidad.

---

<sup>1</sup> Vid Antonio de Robles, *Diario de sucesos notables*, México, Porrúa, tres volúmenes.

<sup>2</sup> Gemelli Careri, *Viaje a la Nueva España*, México, UNAM, p. 146.

<sup>3</sup> Daniel Cossío Villegas, *Historia general de México*, México, El Colegio de México, p. 386.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 389.

Esa mezcla de culturas, que originó un sinnúmero de castas, fue el caldo de cultivo para el surgimiento de la sociedad barroca. Al paso de los años, la mezcla de filosofías dio fruto: el criollo que exaltó su pasado indígena y creó su propio arte, su modo de adorar al Dios cristiano; sociedad hiperbólica donde todo era mayúsculo: riqueza y miseria; nobleza comprada por criollos advenedizos; milagros y maldiciones; grandes templos cristianos y orfandad espiritual; grandes edificios, grandes limosnas, elaboradas artes culinarias, y el punto donde convergían todas las miradas: Guadalupe, la madre india y a su vez, cristiana.

El siglo XVII, a pesar de sus inundaciones, sus cosechas perdidas, su pobreza, salió adelante. Puebla enviaba regularmente productos agrícolas a Veracruz para abastecer las flotas. También enviaba trigo a Venezuela y Cuba. Cerámica y textiles de lana de buena calidad eran ofrecidos en diversos mercados.<sup>5</sup>

Salir a la calle no sólo representaba toparse con casas de estilo palaciego y templos cristianos. Las calles de Puebla mostraban todo el barroco de la época: caciques y damas ricas luciendo sus galas, mulatas, indios desnudos, arrieros en su viaje de Acapulco a Veracruz que interrumpían el paso de la gente, mendigos y limosneros que con su miseria justificaban la riqueza de quien les regalaba una moneda, portales con niños expósitos, viejos enfermos a la puerta de las iglesias, comerciantes ricos, etcétera.

La sociedad se organizaba para celebrar distintos acontecimientos: festividades religioso-políticas tales como la jura y funeral de soberanos, paseo del pendón, despedida y funeral del virrey; festividades religiosas generales de interés general como Navidad y Semana Santa; de interés particular, como novenarios, desagravios, ejercicios espirituales; festividades religiosas especiales de interés general, por ejemplo, días de santo patrono y consagraciones, y de interés privado, tales como los matrimonios y bautizos.<sup>6</sup>

Las mascaradas fueron una de las diversiones favoritas y con ellas se festejaban en ocasiones los cumpleaños de los virreyes, la canonización de los santos, las dedicaciones de los templos, las entradas de virreyes y arzobispos, etcétera.<sup>7</sup> Las comedias no faltaban en los nombramientos de catedráticos, y otras diversiones como las peleas de gallos o los

---

<sup>5</sup> Richard Boyer, "Mexico in the seventeenth century: Transition of a colonial society", en *Hispanic American Historical Review*, p. 465.

<sup>6</sup> Griselda Álvarez, *Apuntes para amigos de las letras*, México, Universidad de Colima, p. 192.

<sup>7</sup> Vicente Riva Palacio, *Resumen integral de México a través de los siglos*, México, Compañía General de Ediciones, p. 374.

fuegos artificiales estaban más enfocadas a divertir a los mestizos e indios, respectivamente.<sup>8</sup>

La existencia de cofradías y congregaciones se encargaba, en gran parte, de la caridad y la beneficencia a los necesitados, por ejemplo, la visita a los enfermos. La limosna era un medio de salvación y, por lo tanto, la riqueza no podía ser condenable; y ya que Dios había querido establecer un orden jerárquico, también debía de ser su voluntad que éste se manifestase externamente. Esa sociedad desigual pretendía ganarse el cielo haciendo alarde de sus dádivas y nunca pensó que la esclavitud fuera un cautiverio que debía ser redimido.<sup>9</sup>

Ese fue el siglo de contrastes: lujo y miseria; muerte y repoblación; esclavos y amos; hambre y producción agropecuaria; enfermedad y supervivencia; orfandad espiritual y cristianismo. Siglo de grandes virreyes como Luis de Velasco II, Diego Carrillo, marqués de Gélvez y Antonio de Toledo, marqués de Mancera; de terribles arzobispos como el misógino Francisco Aguiar y Seixas; de los intelectuales sor Juana Inés de la Cruz y Carlos de Sigüenza y Góngora; de personajes de leyenda como Guillén de Lampart, el primer independentista de Nueva España; del trotamundos Martín Garatuza; de Catalina de Erauzo, la monja Alférez; del *Duende*, aquél enamorado de la reina Mariana de Austria y desterrado a la Nueva España, y por supuesto, de Catarina de San Juan. (ca. 1610-1688)

Se le ha relacionado con la China Poblana. China, quizá por ser oriental o quizá porque a las mujeres del servicio doméstico se les solía llamar de ese modo en la época virreinal. La oralidad y la tradición le han dado un lugar privilegiado, el de un mito nacional, pero

...no era ni china, ni poblana. Tampoco –para desilusión de quienes así la imaginan– fue un personaje con una apasionada leyenda romántica. Fue, eso sí, un gran símbolo de santidad y su historia es tan accidentada, ejemplar y novelesca como las de los otros grandes héroes hagiográficos.<sup>10</sup>

Catarina representa a la mujer pobre, humilde y obediente ya que por destino fue esclava, aunque cumplió los votos de cualquier religiosa por propia voluntad. Representa a lo más marginado: su condición femenina, la falta de apoyo masculino al ser viuda, la soledad a la

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 375

<sup>9</sup> Pilar Gonzalbo, 1996, “De la penuria y el lujo en la Nueva España”, en *Revista de Indias*, p. 57.

<sup>10</sup> Dolores Bravo, “Una biografía ejemplar del siglo XVII...”, en *La excepción y la regla*, México, UNAM, p. 129.

que la recluye el hecho de no hablar plenamente la lengua española, la ignorancia, la falta de familia y descendencia, la escasez de amistades, los achaques de la vejez y la imposibilidad de trabajar para proveerse de alimentos y ropa, el ser oriental o simplemente *china*, como se le llamaba casi indiscriminadamente a cualquiera que hubiera arribado a tierras americanas desde el Pacífico.

Sin embargo, no es una mujer como todas. Es una perfecta esposa de Cristo sin haber profesado; es una perfecta religiosa sin necesidad de muros.

José del Castillo se allega a Catarina de San Juan y escribe acerca de ella una biografía edificante. Para hacerlo utiliza diferentes recursos: una estructura que va limitando el espacio físico de Catarina y que permite revelar su alma; un estilo a la usanza de la época donde el varón recoge el testimonio de la mujer pero lo reestructura y lo redacta y con esto lo hace un texto respetable y a la vez legible; desarrolla un personaje que se ubica entre lo novelesco y lo hagiográfico; escribe con fines didácticos, para que esa vida sea conocida e imitada; muestra los atributos de visionaria, que no cualquiera tiene, y revela su extrema caridad, máxima virtud cristiana. En conclusión, edifica un personaje que será ampliamente leído en la Nueva España.

El anhelo novohispano de hacer de una persona santo, como la obsesión medieval de fabricar oro a partir del plomo, es un deseo constante que se refleja en la cantidad de procesos de venerables abiertos en el periodo virreinal.<sup>11</sup> Ésta sería una más de los cientos de biografías de laicos y religiosos que se escribieron con el fin de ir armando una historia de la Nueva España. Me refiero a una historia propia, para ya no adoptar la que venía de la península.

Se distingue principalmente por dos elementos. Se trata de una biografía de la persona que quizá pudo haber sido la más discriminada en el virreinato: mujer, pobre, viuda, vieja, esclava, china, balbuciente, desamparada. Sin embargo, esa soledad, esa pobreza, ese vacío no se desvía hacia el mal. De esta forma se muestra que también *la peor de todas* puede tener todos los atributos y aun ser biografiada no por uno, sino por tres sacerdotes. Por otra parte, fue bienvenida por los lectores. Esto lo sabemos porque el texto

---

<sup>11</sup> Los procesos de venerables novohispanos ante la Santa Sede de 1616 a 1767 fueron: Felipe de Jesús, Sebastián de Aparicio, Bartolomé Gutiérrez, Gregorio López, María de Jesús Tomellín, Pedro de Vetancourt, Juan de Palafox y Mendoza y Antonio Margil de Jesús. En Antonio Rubial, 1999. *La santidad controvertida*, México, UNAM, FCE, p. 86.

además de aparecer en 1692 fue reimpresso en 1767, lo cual indica el apremio del lector novohispano por recrearse en esta historia.

El gusto por esta lectura en particular se debe no sólo a sus elementos novelescos: los avatares que sufre y las aventuras al nivel de cualquier novela bizantina, sino porque toca lo religioso, el punto central de la vida novohispana, y repite la fórmula ya probada de Juan Diego-Guadalupe que dio historia propia y unidad al virreinato. Muestra al más ínfimo de los seres elegido y bendecido por Dios. La máxima hipérbole llevada a la vida del siglo. De esta forma el texto sirve de sustento a un aparato religioso-social que da la esperanza de una vida mejor a los más humildes y que justifica el poder y la riqueza desbordante de algunos grupos durante los siglos virreinales.

Con esta tesis pretendo exponer por qué el *Compendio de la vida y virtudes de la venerable Catarina de San Juan* es un texto edificante en el cual su cuidadoso autor supo crear un perfecto *edificio verbal*<sup>12</sup> a partir de los datos biográficos de la China.

Este trabajo está dividido en tres capítulos. El primero es una breve historia de la biografía como género literario y del lugar de la hagiografía en la Nueva España teniendo en cuenta la religiosidad que se vivía en este territorio y que, por lo tanto, fue tierra fértil para la producción de hagiografías.

El segundo introduce el tema de Catarina de San Juan al presentar el retrato de la novohispana ideal. Hablo de lo que la misma sociedad pensaba que debía ser la mujer. Este estudio está dividido en dos apartados: uno acerca de la casada y otro acerca de la religiosa, por ser estas las dos grandes opciones de vida de la mujer en el virreinato. Catarina de San Juan se adapta a ambas por haber sido casada y laica pero con una vida entregada a la religión. Enseguida, se narran algunos puntos importantes de su vida y se presenta a sus tres biógrafos. Se exponen las fichas biográficas de Francisco de Aguilera, Alonso de Ramos y José del Castillo, así como el trabajo que éstos realizaron en torno a la China.

El tercer capítulo trata del libro del bachiller José del Castillo Grajeda. Aquí se ven las técnicas que el autor utiliza para hacer del texto una biografía edificante. Algunas de estas técnicas son el estilo que sigue, la estructura, el manejo del personaje principal y la presencia de una Catarina visionaria, caritativa y, sobre todo, comprometida con vivir los

---

<sup>12</sup> Vid Margo Glantz, "Destrucción del cuerpo y edificación del sermón", *La experiencia literaria*, pp. 61-74.

martirios de la cruz hasta la muerte, emulando de este modo al máximo representante del amor cristiano: Jesús.

Anexo a modo de apéndice algunos fragmentos de la *Autobiografía* de José del Castillo, la cual he hallado y sobre la que trabajo actualmente para su edición crítica. Por ser un documento manuscrito y de no fácil acceso, me parece importante ponerlo a la mano del lector para que amplíe su visión acerca de Catarina de San Juan. Al respecto debo aclarar que el texto no está modernizado.

## 1 Los géneros biográfico y hagiográfico

### 1.1 Características generales

Podemos definir a la biografía como el registro verdadero de la vida de un individuo; es una narración que comprende desde el nacimiento hasta la muerte. Es un escrito que revela, de manera narrativa, las experiencias internas y externas de una personalidad a través de otra. Es el estudio de un individuo con sus contradicciones y errores, con sus conflictos internos y su forma de enfrentar circunstancias según su temperamento. Es el relato fehaciente de un alma y sus aventuras a través de la vida. Es traducir una vida en palabras, tomar una vida para que ésta sea tema de un libro.<sup>13</sup>

Por lo general la biografía es redactada por un familiar, discípulo o admirador del biografiado. Por ejemplo, Juan y Mateo fueron discípulos y posteriormente biógrafos de Jesús; y Jenofonte, de Sócrates.

Existe un propósito didáctico en la biografía. El biógrafo busca hacer un retrato físico y moral de su personaje y exhibir la totalidad de su riqueza interior y de su valor individual. Y aunque se trate de la vida de un hombre ilustre y el lector conozca el final de la historia, el interés de la biografía radica en cómo el autor va descubriendo el futuro, sorprendiendo con habilidad novelesca al lector.

El biógrafo muestra lo fundamental, o lo que considera fundamental de la vida de su biografiado. En las biografías edificantes, como es el caso de la de Catarina de San Juan, el fin que persigue el autor es lo que marca la pauta del enfoque que le ha de dar a la *Vida*.

Según Georges May, el término 'biografía' surgió hace un poco más de 250 años, aunque, por supuesto, la acción precedió a la palabra.<sup>14</sup> Contar la vida propia ha sido siempre necesario para el hombre. La biografía es casi tan necesaria para la vida, como la vida lo es para la biografía; entre más nos alejamos hacia el pasado, más crece la convicción de que aun el hombre prehistórico deseaba preservar un registro de su vida casi tanto como preservar la vida misma.

---

<sup>13</sup> Marston Balch, *Modern Short Biographies and Autobiographies*, New York, Harcourt, Brace & World INC, p. 12. Georges May, *La autobiografía*, México, FCE, pp. 185-186.

<sup>14</sup> May, *op. cit.*, p. 184.

Podemos encontrar admirables biografías en la *Biblia*. El Antiguo Testamento cuenta historias no tan detalladas, que son, sin embargo, prueba fehaciente de que la acción de escribir vidas extraordinarias como la de Moisés, Jonás y Job era considerado importante.

Se calcula que los auténticos iniciadores fueron Isócrates (siglo IV a. C.) con el *Elogio* de Evágoras, y Jenofonte con sus *Memorias* de Sócrates y Agesilao. En el siglo II a. C. ya se puede constatar la existencia de la biografía literaria, representada por la *Vida de Eurípides*, de Sátiro.<sup>15</sup>

Quizá el primer gran biógrafo fue Plutarco, en el siglo I de nuestra era. Llamó a sus trabajos, *Vida*.

Desde la Antigua Grecia surgió la importancia de formar arquetipos que coincidieron con los mitos y que tienen algunos rasgos fundamentales de la estructura del tipo biográfico. Algunos de estos arquetipos fueron el efebo, el atleta y el guerrero y otros de menor significación: el erótico, la matrona o el rico.<sup>16</sup>

En la Antigua Roma se acostumbraba, después de la muerte de un hombre célebre, pronunciar un elogio (*laudatio*) "a fin de perpetuar su memoria, es decir, preservarlos de la muerte y conferirles una suerte de apoteosis".<sup>17</sup> Eso fue lo que Jenofonte trató de hacer con su maestro Sócrates.

El género biográfico tomó forma al desarrollarse el elogio fúnebre.<sup>18</sup> Éste mantenía una estructura rigurosa: trataba acerca de la familia del difunto, su carrera pública, su vida privada y familiar y, finalmente, las virtudes que lo hacían merecedor de ser recordado por su sociedad.

Paralela al elogio fúnebre estaba también la noticia histórica que comúnmente se publicaba en la edición póstuma de las obras de un autor famoso.

Cuando el personaje biografiado no contaba con antecedentes familiares dignos de mencionarse o que no ayudaban a sustentar la figura biografiada, entonces se le confería mayor importancia a las obras que al linaje o, como el caso de Catarina de San Juan, cuyo

---

<sup>15</sup> Fernando Baños Vallejo, *La hagiografía como género literario en la Edad Media*, Oviedo, Departamento de Filología Española, p. 110.

<sup>16</sup> José Luis Romero, *Sobre la biografía y la historia*, Buenos Aires, editorial Sudamericana, p. 29.

<sup>17</sup> May, *op. cit.*, p. 186.

<sup>18</sup> *Idem.*

biógrafo se tomó la libertad de atribuirle a los familiares dones especiales (riqueza, nobleza, etcétera). En el caso de los primeros cristianos, muchos no tenían linaje que ostentar en sus biografías, por lo tanto se exaltaron sus obras.<sup>19</sup>

A fines del siglo IV, san Jerónimo inicia la serie de los *De viris illustribus* cristianos, que continuarán luego (entre ese siglo y el siguiente) Gennadio, san Isidoro de Sevilla y san Ildefonso. De manera aislada aparecen formas paralelas: san Atanasio con su *Vida de San Antonio*, Sulpicio Severo y la *Vida de San Martín de Tours*.<sup>20</sup>

Aunque los primeros santos venerados por los cristianos fueron los mártires, de cuyas muertes se testimoniaba en las *actas de los mártires*, no se trata de biografías, sino de descripciones de las pasiones o martirios unidas a los comentarios de los testigos presenciales de los suplicios.<sup>21</sup>

Las hazañas de los héroes y las vidas de los santos fueron difundidas principalmente por los juglares. Como consecuencia de esta actividad, ambos temas –hagiografía y caballería– intercambiaron algunos elementos, como se verá más adelante. Es probable que clérigos y juglares tuvieran un mismo público. La hagiografía en verso abrió la posibilidad de que los juglares la llevaran a diferentes plazas, permitiendo que sus leyendas pasaran a formar parte de la conciencia colectiva.<sup>22</sup>

Bajo el marco histórico de las Cruzadas encontramos una vez más una sociedad que insistió en la importancia del héroe guerrero y del santo. A partir de ello fue que tomaron más auge los dos géneros: la hagiografía y la novela caballeresca.

A fines del siglo XIII aparecen intentos biográficos en España con Juan Gil Zamora, pero es con López de Ayala cuando hace su aparición formal un tipo de retrato con la *Crónica de don Pedro primero*, que reconoce y supone el interés del individuo como tal y que se complace en presentarlo con sus más típicas modalidades, no sólo en cuanto actor del drama histórico, sino también como mero ejemplar de humanidad.<sup>23</sup> Posteriormente

---

<sup>19</sup> Ejemplo de santos sin linaje son san Focas de Sinope, san Domingo Savio, san Omobono de Cremona y santa Bernardita de Soubirous.

<sup>20</sup> Romero, *op. cit.*, p. 40.

<sup>21</sup> Antonio Rubial. 1994. "Espejo de virtudes, sabrosa narración, emulación patriótica. La literatura hagiográfica sobre los venerables no canonizados de la Nueva España", en Pascual Buxó, *La literatura novohispana*, México, UNAM, p. 91.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 96.

<sup>23</sup> Romero, *op. cit.*, p. 50.

vendrán más obras: Fernán Pérez de Guzmán con *Generaciones y semblanzas* (1455); Gutierre Díez de Games, *Crónica de D. Pero Niño*, llamada *El victorial*; Gonzalo Chacón, *Crónica de D. Álvaro de Luna*; Pedro de Escavias, *Crónica del Condestable de Irazzo*; Alfonso de Toledo, *Espejo de las historias*; Diego Rodríguez de Almella, *Valerio de historias*, Hernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*.<sup>24</sup> Todos ellos reflejos de vidas españolas, provistas de valores específicamente hispánicos.

El Renacimiento elaboró sus arquetipos basados en el sabio humanista, el artista creador y el hombre de Estado.

A lo largo de su historia, la biografía ha fluctuado entre el retrato individual y el del arquetipo; en el primer caso ha ahondado en el microcosmos del individuo, su conciencia, sus valores personales, su psicología, conducta, motivaciones, su propia concepción del mundo y de su vida. Su existencia ha sido tomada como la singularidad que es. Este tipo de biografía se desarrolló durante el Renacimiento cuando se reafirmó la significación del individuo como tal: "Maquiavelo se aleja con esfuerzo el arquetipo político para destacar la vigorosa y convulsionada personalidad de Castruccio Castracani, y del mismo modo oscila Vasari frente a Miguel Ángel o Brantomme frente a las damas cortesanas o Vespasiano frente a los poderosos prelados humanistas."<sup>25</sup>

En el otro extremo encontramos al arquetipo a través del que el individuo representa los valores colectivos. Despersonalizado, el arquetipo es la suma de las virtudes e ideales comunes. Como lo hace ver Josefina Muriel: cada comunidad refleja en sus biografiados cuál es la imagen ideal de sí misma;<sup>26</sup> así, una sociedad que admire el cuerpo humano escribirá biografías de atletas; aquella que se interese por la guerra producirá biografías de héroes guerreros; una comunidad convencida de la virtud de la castidad y la abnegación leerá vidas de mujeres castas y abnegadas, la que esté regida por el cristianismo relatará historias de conversos y beatos, como la de Catarina de San Juan. Quizá el individuo biografiado no es lo que importa en sí mismo, sino ese cúmulo de virtudes, ya naturales, ya adquiridas, que reflejan el verdadero sentir y, hasta cierto punto, el ideal de la sociedad que lo ha desarrollado.

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>26</sup> Josefina Muriel, *Cultura femenina novohispana*, México, UNAM, p. 498.

Los mitos griegos, las vidas de santos, los héroes medievales son claros ejemplos de la biografía arquetípica.

Por supuesto, entre ambos extremos existe una gama de combinaciones en muy diversas proporciones regida no únicamente por la preferencia del biógrafo, sino por los intereses y la sensibilidad de la sociedad. “La tradición recoge y decanta las formas de la existencia colectiva y comienza a reflejar los ideales de la comunidad en ciertos tipos en quienes se aglutinan los signos de su más alta y ejemplar realización.”<sup>27</sup>

Para José Luis Romero, la epopeya, al igual que la hagiografía, toma elementos base de la vida de algún individuo que puedan servir para desarrollar un relato que lo eleve a categoría de arquetipo y retrate con precisión los ideales comunitarios. Las primeras biografías de santos reforzaron el arquetipo, “cuya fuerza borra todo rasgo de individualidad.”<sup>28</sup>

La naciente hagiografía dio elementos a la novela de caballería, por ejemplo, la lucha entre el bien y el mal; el carácter edificante y ejemplar de la narración; modelos de comportamiento, así como la exageración y narración de hechos prodigiosos sobre un plano de realidad. La novela, a su vez, dotó a la hagiografía de protagonismo del biografiado; progresión en tiempo y espacio; cambios entre fortuna y vicisitudes que dan a la narración suspenso y aventura, y convenciones físicas (tales como la belleza), de carácter (bondad) y familiares (linaje ilustre, niñez ejemplar, sentido de la fama y trascendencia entre los hombres.)<sup>29</sup>

A pesar de estos préstamos, la hagiografía conservó sus rasgos propios: al ser Cristo el modelo tipológico (y desde el siglo XI la imitación del Hombre-Dios fue el eje de la espiritualidad), la exaltación y ejemplificación de las virtudes cristianas y de las prácticas ascéticas fue el centro alrededor del que giraba la narración; la lucha contra el demonio y el milagro como intervención divina cargaban la balanza más hacia el mundo de lo sobrenatural; en la misma línea está la importancia que se le daba a los sucesos producidos por el cuerpo del santo después de muerto.<sup>30</sup>

---

<sup>27</sup> Romero, *op. cit.*, p. 25.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>29</sup> Dolores Bravo, “Canonización real e invención novelesca”, *op. cit.*, p. 139.

<sup>30</sup> Rubial, 1994, p. 96.

De las primeras colecciones de vidas de santos, los *Flos sanctorum*, destacó *La leyenda dorada*, de Jacobo de la Vorágine, resultado de la religiosidad que ya desde la Edad Media desarrolló el culto a la Virgen y a los santos.<sup>31</sup> Estas vidas dieron cauce a inquietudes y supersticiones, pero también a las necesidades espirituales del pueblo.

Probablemente la lectura hagiográfica se hacía dentro de los conventos, en los maitines y se continuaba en el refectorio. En algunos casos, más tarde se daría a conocer fuera de los muros conventuales y, posteriormente, se convertiría en un tipo de lectura obligado para las damas y los hijos de familia.

Pasarían años antes de que se crearan textos edificantes que reprodujeran, no la vida de un santo, sino la de un tipo de persona más cercana a lo cotidiano, incluso más cercano a la época y ámbito geográfico del lector; los venerables y sus *Vidas de virtudes* acapararon, años después, al lector español y novohispano.

Las vidas de santos reflejan la imagen idealizada de un pueblo. "Un individuo es despersonalizado, en la medida en que se personaliza en él un proceso colectivo."<sup>32</sup> Y aunque no se trate de una literatura popular ya que estas vidas eran escritas por clérigos, reflejaban el sentir del pueblo. Estos textos son, por tanto, documentos sociológicos.

## 1.2 Tierra fértil para producir hagiografías

La Nueva España armó su rompecabezas de religiosidad uniendo las piezas que dictaba el catolicismo que habían traído los españoles y todo lo que dicha creencia, a su vez, arrastraba: rescoldos de mitos grecolatinos, complejas historias de santos, extraordinarios relatos de milagros, historias medievales; y, por otra parte, los aspectos básicos de las religiones nahuas y mayas prehispánicas que por medio del sufrimiento físico intentaban ponerse en contacto con lo sagrado.<sup>33</sup> Este sincretismo, propio de la población india y

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 95.

<sup>32</sup> Romero, *op. cit.*, p. 27.

<sup>33</sup> Mercedes de la Garza, "El sufrimiento en la religión náhuatl y maya", en Cabrera, *Religión y sufrimiento*, México, UNAM, p. 65.

mulata, es asumido por la cultura criolla como propio, y el mundo histórico y mitológico anterior a la Conquista se incorporó a su tradición europea.

Quizá la religiosidad fue la roca más firme que mantuvo a la Nueva España durante los siglos XVI y XVII. El novohispano era un mundo inmerso en lo religioso: el arte, el trabajo, los negocios, la vida doméstica, todo se ajustaba dentro de un mismo marco. Por medio de la religión se podría justificar desde la moral hasta la política. Fue un buen terreno para la proliferación del milagro, que se hacía evidente en la naturaleza, en la llegada de las primeras lluvias, en la buena cosecha y en el desarrollo favorable del ganado. Diablos y ángeles se disputaban el alma de los mortales. Éxtasis y arrobamientos estaban presentes en las celdas lo mismo que en las calles. Los patronazgos acercaban al rico a Dios sin que aquél se viera obligado a dejar sus riquezas para pretender entrar al cielo después de morir.

“El buen árbol se conoce por sus frutos.” Esta sentencia marca la pauta que debe seguir el cristiano: obrar bien para aspirar a la santidad. Y, por qué no, si tantas cosas eran posibles en la Nueva España; si Felipe de Jesús, un joven jugador y desobligado pudo acceder a la máxima gloria del cristiano; si los milagros estaban al alcance de la mano, si la fuerte tradición medieval hacía del novohispano un mundo fluctuante entre la realidad y la fantasía, lo posible y lo imposible, lo terreno y lo celestial.

La epístola de san Pablo a los corintios marca la pauta que ha de seguirse: “...si no tengo caridad, nada soy”, y más adelante “(la caridad) todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”.<sup>34</sup> La caridad, que quizá es la principal enseñanza de la doctrina cristiana, es todo a lo que aspira el hombre pero, al mismo tiempo, pretende lograrlo transitando una senda de humildad y sufrimiento. Los fieles reconocían en esta doctrina los valores necesarios para su vida: “En ellos veían testimonios de virtud y entrega a su quehacer cotidiano, a personas que les daban lecciones de un Evangelio llevado a la práctica y de una utopía hecha realidad. No eran vistas como virtudes abstractas, sino como ejemplos vivos, ideales encarnados.”<sup>35</sup> Como una sociedad guiada por varones, era imprescindible vigilar la conducta femenina. La mujer, desde Eva, había dado motivo para que se cuidaran no sólo sus actos, sino también sus pensamientos. La mujer, un ser débil

---

<sup>34</sup> Primera epístola del apóstol san Pablo a los corintios 13:8. *La Biblia*.

<sup>35</sup> Rogelio Ruíz Gomar, “Los santos y su devoción en la Nueva España”, en *Universidad de México*, p. 8.

que no había tenido alma sino hasta el Concilio de Trento, (1545-1563) debía ser guiada para conservar su honra y, por ende, la de su padre, su esposo y sus hijos.

El varón virtuoso sentía tal desconfianza hacia el acercamiento carnal con la mujer, que algunos se negaban a que los tocaran manos femeninas aun durante sus enfermedades. Recordemos también los excesos del arzobispo Aguiar y Seixas que prohibió la entrada al palacio arzobispal a toda mujer, y que, por un tiempo, evitó presentarse ante el virrey por no tener que ver a la virreina.<sup>36</sup>

La mejor forma posible para defender a la mujer de las tentaciones del mundo fue quizá el claustro. Aunque la familia y el matrimonio limitaban la acción de la joven, nada como los muros del convento que la separarían para siempre del siglo. Los conventos de monjas proliferaron en la Nueva España, pues siempre hubo patronos o virreyes que los auspiciaron. Los beaterios y las casas de recogidas fueron otra opción, no para las jóvenes de buena familia, sino para prostitutas o para jóvenes huérfanas.

Sin embargo, en algunos casos la realidad nos habla de confesores que seducían a sus hijas de confesión; entendimientos entre religiosos y ligereza de cascos de doncellas de buena familia. Y aunque socialmente se prohibía que cualquier mujer soltera tuviera relaciones sexuales, en una nación tan heterogénea y de doble moral era imposible llevar un control absoluto.<sup>37</sup>

Al igual que los primeros cristianos, gran cantidad de hombres y mujeres abrazaron la vida monástica; aquéllos se internaban en el desierto de Egipto para llevar una vida alejada del mundo. Sus condiciones de vida eran tan penosas dentro de su comunidad que el desierto no representó para ellos una pérdida, sino una alternativa de vida más digna a través de la que lograban controlar sus pasiones, y la sociedad, a cambio, los protegía, admiraba e, incluso, imitaba;<sup>38</sup> estos otros se recluyeron en conventos con fines similares: además de su vida entregada a Cristo trabajaban también en una vida de autocontrol y disciplina que no les permitiera perder el honor.

La vida monástica representaba verdaderos sacrificios para el cuerpo: pocas horas de sueño, comodidades nulas, obediencia, pobreza, humildad y castidad. Algunas órdenes

---

<sup>36</sup> Edmundo O'Gorman. *Historia de México*, México, Salvat, vol. 6, p. 1247.

<sup>37</sup> Daniel Cossío Villegas. *op. cit.*, tomo I, p. 666.

<sup>38</sup> Cabrera. "Ascetismo y mística del desierto". *op. cit.*, pp. 87-100.

como la de las carmelitas descalzas establecieron la más estricta clausura y el silencio casi perpetuo, reinaba la mayor pobreza, las religiosas vestían toscos hábitos, usaban sandalias en vez de zapatos y estaban obligadas a la abstinencia de carne.

No podemos dejar de lado la importancia de las imágenes religiosas. Nueva España se entregó al culto de reliquias y santos. Y es que precisamente los santos representaban al hombre que al crecer había forjado su destino viviendo de modo ejemplar a tal punto que la Iglesia lo reconocía como santo. La Iglesia los propuso como modelos a seguir y fomentó la devoción hacia ellos por el poder que les asignó como intercesores de Dios.<sup>39</sup>

La Nueva España tuvo sus santos predilectos: hubo gran devoción hacia san Joaquín, santa Ana y san Juan Bautista y san Pedro. Cada santo brillaba con su virtud representativa:

(san) Pablo es la acción y la fuerza; san Juan, apóstol y evangelista, es la imagen de la contemplación; san José encarna la humildad y la prudencia; las santas Inés, Catalina y Cecilia pregonan la virginidad, pero apelan a la candidez, la ciencia y la castidad matrimonial, respectivamente. Conviene retener, sin embargo, que los fieles no veían en tales representaciones frías abstracciones, sino gloriosas realidades que había que emular. Y en esa ejemplaridad que opera constantemente se encuentra la razón de ser de dichas imágenes.<sup>40</sup>

Una necesidad apremiante para los criollos fue tener sus propios santos. Y qué mejor ambiente para cosecharlos que aquél en que cada hecho, ya común, ya insólito, se juzgaba como milagro. La cultura barroca montó una formidable máquina de historias y leyendas, de simbolismos y alegorías y de varias generaciones de seres excepcionales: los visionarios fueron excelentes candidatos a la santidad pues reunían cualidades para lograr el reconocimiento de los novohispanos.

No faltaron psicóticos que, fuera de la realidad, sufrieran delirios y alucinaciones. La falsa beata, por ejemplo,

...finge una virtud y una devoción, aprovechándose de un grupo de ingenuos. Dice tener visiones y revelaciones espectaculares. Por su actitud provoca escándalo público. Generalmente son personajes picarescos; españolas solteras o viudas con problemas psicósomáticos. Aunque las falsas beatas no acostumbran tocar el tema

---

<sup>39</sup> Ruíz Gomar, *op. cit.*, p. 4.

<sup>40</sup> *Idem.*

de la sexualidad, sus discursos están llenos de imágenes y de símbolos sexuales nada ambiguos. La falsa beata es una víctima de un momento histórico. Ganar la admiración de un grupo para la mujer en la Nueva España era una necesidad, sobre todo si tenemos en cuenta que eran consideradas “seres débiles, flacos, ignorantes y caprichosos”. Toman una de las pocas vías libres que ven ante sí, pues su estatus social mediocre o bajo, su pobreza, su edad, su soledad, o el sector étnico al que pertenecen no las dejan aspirar a lo que para sus semejantes constituye el destino normal: el matrimonio o el convento, con dote y buena fama.<sup>41</sup>

En cambio, también existieron verdaderos visionarios y venerables. En 1621 se logró la beatificación de Felipe de Jesús y a partir de entonces surgieron candidatos a tal reconocimiento. Menciono aquí solamente a los poblanos: Sebastián de Aparicio (1600), Bartolomé Gutiérrez Quiroz (1632), María de Jesús Tomellín (1637) y Juan de Palafox y Mendoza (1792).<sup>42</sup>

Frustradas las esperanzas criollas, se exaltó a la Virgen de Guadalupe, quien bastó por sí misma para satisfacer el orgullo novohispano. Guadalupe, “la criolla”, había hecho para México lo que para ninguna otra nación<sup>43</sup>: aparecerse corporalmente y dejar su imagen estampada para consuelo de los mexicanos. Dada a conocer por un indio recién convertido al cristianismo, privilegió a los naturales por encima de los europeos, a los pobres sobre los ricos, dando muestra de igualdad y de justicia divina. “En el siglo XVII su historia y su leyenda se reorganizaron según la religiosidad barroca; se estructuró entonces la definitiva simetría del relato de las apariciones, se elevó a alturas inimaginables el cúmulo de sutiles relaciones simbólicas y se puso a su servicio la fina teología y la metáfora poética”.<sup>44</sup>

La vida del novohispano, en la tranquilidad o en el desasosiego, en la pobreza o en la opulencia, está en todas sus acciones o sus pasiones colmada de sentimientos religiosos. En pueblos y ciudades, los toques de campana regulan la faena diaria y, cuando varían, anuncian la presencia de lo extraordinario, de la bendición o la catástrofe.

---

<sup>41</sup> Solange Alberro, “Herejes, brujas y beatas: Mujeres ante el tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en la Nueva España”, en C. Ramos. *Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México*, México, El Colegio de México, p. 91.

<sup>42</sup> Ver Rubial, 1994.

<sup>43</sup> *Non fecit taliter omni natione*, como la evocó el Vaticano.

<sup>44</sup> Edmundo O’Gorman. *Historia de México*, México, Salvat, p. 1248.

### 1.3 Biografía y hagiografía en la Nueva España

Quizá todos los pueblos necesitan historias por medio de las cuales crean o recrean sus mitos. Es muy probable que ya sea en la oralidad o de forma escrita, las historias, cuentos, leyendas o novelas den estructura y soporte a la *personalidad* de un pueblo.

Son los héroes de estas historias quienes representan el ideal de un pueblo. En el caso de la Nueva España, el espectacular desarrollo de la literatura hagiográfica refleja el ambiente de beatitud y santidad que floreció desde la metrópoli y que pasó a América reforzado por el nacionalismo criollo.

A raíz de las prohibiciones que restringían el paso de la literatura novelesca a la Nueva España, surgió la necesidad de crear una forma de literatura que cubriera la inquietud criolla de leer y escuchar historias amenas que trajeran distracción a la cotidianidad, esta humana necesidad que hoy llenan en gran parte los medios audiovisuales y que entonces la literatura, ya oral, ya escrita, cubría. Carlos V envió en 1531 la cédula que prohibía las siguientes lecturas: “libros de romance, historias vanas o de profanidad, como son de Amadis y otras desta calidad, porque ese es mal ejercicio para los indios e cosa en que no es bien que se ocupen.”<sup>45</sup>

Siguiendo estas órdenes, las lecturas recreativas se redujeron enormemente. No se puede asegurar que dicha cédula se haya obedecido totalmente, pero sí es un hecho que los cargamentos de libros que llegaban de Europa eran revisados. He encontrado algunos documentos en el Archivo General de la Nación que hablan de la llegada de remesas de libros al puerto de Veracruz que eran motivo de detención del cajón para el registro de sus volúmenes, y en ocasiones pasaban meses de revisión antes de que llegaran a sus dueños.<sup>46</sup>

La producción de novela en la Nueva España fue escasa. De modo que la necesidad de literatura de ficción hubo de llenarse con una literatura floreciente con héroes y heroínas

---

<sup>45</sup> Bravo, *op. cit.*, p. 111.

<sup>46</sup> Está, por ejemplo, el documento del sacerdote Francisco Garrido en el cual solicita que se le entregue en la Real Aduana un cajón que contiene varios libros impresos y papeles manuscritos para su parroquia en Tepecoacuilco. AGN, ramo Inquisición, vol. 1404, f. 14, año 1801. José Jiménez Bagües, administrador de Tabacos del mismo pueblo, solicita que se le entreguen los libros que están en la Real Aduana. AGN, ramo Inquisición, vol. 1429, fs. 103-104, año 1804.

que nada habían de pedirle a los de las novelas bizantinas y de caballería. Héroes apuestos, valientes, herederos de un linaje; heroínas hermosas enfrentadas a un destino cruel y que vivían espectaculares giros de fortuna; héroes que doblegaban dragones y demonios; heroínas protegidas por divinidades; finales felices tras mil vicisitudes. Sólo que no eran novelas de aventuras, eran vidas reales de gente real, algunos conocidos o al menos con una referencia geográfica o familiar que los hacía reconocibles dentro de la sociedad novohispana. Pero “lo que hace a estas obras tratados hagiográficos y no meras biografías, es la continua alusión a los milagros que tiñen todo lo narrado con un color sobrenatural.”<sup>47</sup>

Ya se ha planteado cuáles eran algunos de los elementos que esta sociedad admiraba. Una sociedad fuertemente sustentada en la religión católica, en el honor y la hidalguía, claramente estratificada, con papeles bien definidos, con reglas claras y límites bien establecidos desarrolló historias escritas que reflejaron estos elementos.

El escritor novohispano, ya fuera de sermón, crónica o biografía, era, a mi modo de ver, una especie de alquimista. Tomaba en sus manos una vida, la estudiaba y acerca de ella redactaba un texto edificante. Si era bueno, si sabía medir con justicia los elementos necesarios, entonces esa vida, que quizá pasaría como ordinaria a los ojos de la sociedad, se convertía en objeto de veneración y emulación. Si era un buen escritor, sabría convertir el plomo en oro.

Las narraciones seguían un orden cronológico, según el formato tradicional de las novelas. Para Margarita Peña los puntos importantes en la mayoría de las biografías de monjas eran los siguientes: “a) genealogía de la monja; b) eventuales vicisitudes ocurridas a su madre durante el embarazo; c) nacimiento e infancia; d) vocación temprana e ingreso en el convento; e) profesión religiosa; f) vida cotidiana, oficios desempeñados y rutinas diversas; g) penitencias, disciplinas, ayunos, oración; h) visiones, apariciones, tentaciones, alucinaciones; i) relaciones de carácter variado con otras monjas, preladas y confesores; j) enfermedades diversas padecidas a lo largo de la vida; k) muerte; l) prodigios y milagros.”<sup>48</sup>

Por medio del origen, la patria, el linaje, etcétera, se justificaba la hidalguía del biografiado, y en caso de no tenerla, se inventaba o se adecuaba de tal forma que, por

---

<sup>47</sup> Antonio Rubial García, 1992, “Mariofanías extravagantes. Las visiones de Catarina de San Juan”, en *Universidad de México*, p. 15.

<sup>48</sup> Margarita Peña, 1995, “Carlos de Sigüenza y Góngora y Diego Calleja, biógrafos de monjas”, en *Cuadernos de sor Juana*, México, UNAM, p. 426.

ejemplo, Catarina de San Juan resulta ser nieta de un emperador, y si bien sus padres eran gentiles, conocieron a Dios por los repetidos favores que éste les hizo.<sup>49</sup>

Esta costumbre de hablar del linaje surge de algunos de los primeros biografiados cristianos que, además de resultar santos, pertenecían a familias aristócratas. El linaje determinaba la condición social del personaje y le otorgaba mayor dimensión. En cuanto a vidas de elegidos, esta es una tradición bíblica. En los Evangelios del Nuevo Testamento, Mateo y Lucas escribieron la genealogía, la familia y el nacimiento del protagonista. Señalaron los acontecimientos importantes de la vida, los milagros alrededor de Jesús y los que él mismo realizó. La presentación del origen de los biografiados se repite en la mayoría de las hagiografías novohispanas.

Siguiendo la estructura típica de este tipo de textos tenemos el despliegue de virtudes, visiones e inclinación religiosa que van desde la infancia del biografiado hasta el encuentro con su vocación siempre relacionada con Dios, ya sea en el servicio o en la veneración. En el caso de monjas, su ingreso al convento; en el de sacerdotes, la ordenación; en el de los laicos, como Catarina, el momento revelador en que Dios los hace sentir como elegidos.

El texto recoge también aspectos relacionados con la oración permanente, la clara revelación de ser un pecador y el autocastigo, que va desde palabras que manifiestan la grandeza de Dios y a la vez la insignificancia personal: “soy una perra china bautizada en pie” –solía repetir Catarina–, hasta la flagelación del cuerpo, la búsqueda de la incomodidad y del dolor.

El masoquismo repetido traía consigo desmayos, visiones y alucinaciones. La lucha entre el bien y el mal dividía alma y cuerpo, y en la medida en que éste era destruido, aquella se iba edificando.<sup>50</sup> De manera que la narración desemboca en la muerte del cuerpo y en la feliz liberación del alma. Era el tiempo de relatar los milagros y las gracias. Esta última parte del texto evidenciará que aquella había sido la vida de un santo.

---

<sup>49</sup> José del Castillo, *Compendio de la vida y virtudes de la venerable Catarina de San Juan*, México, ediciones Xochitl, p. 30.

<sup>50</sup> Vid Margo Glantz, “Destrucción del cuerpo y edificación del sermón”, en *La Experiencia Literaria*.

El gusto por lo maravilloso que hacía las delicias de los lectores se vio sujeto al decreto papal de Urbano VIII,<sup>51</sup> en el que se manifestaba que eran las virtudes las que debían magnificar los textos hagiográficos y no los milagros. Hubo en la Nueva España muchas biografías que si bien en un principio circularon libremente, posteriormente fueron recogidas y prohibidas por la Inquisición, como fue el caso de la escrita por Alonso de Ramos acerca de Catarina de San Juan.

A raíz de esto surgió la necesidad de anexar la *protesta* en todo texto hagiográfico. Ante el peligro de que la autoridad religiosa sospechara una sobreexaltación de los rasgos del biografiado, el autor protestaba veracidad y no fomentar culto a personajes que si bien no se habían reconocido como santos por la iglesia católica, la gente los admiraba por sus virtudes, actos piadosos y presuntos milagros.

En el *Parayso occidental*, Sigüenza declara:

...esta historia no merece más crédito que el que se debe a la diligencia cuidadosa de ajustar la verdad en lo que pide la gravedad de su materia, en que también puede haber falencia, como en las historias humanas sucede a veces. Y así las palabras *Santidad; Santa; Bienaventurada; Gloriosa; Virtud heroica; Revelación; Visión; Profecía; Milagro* y otras semejantes que se hallarán en la vida de la V. M. Marina de la Cruz y en las de otras personas que aquí se expresan, de ninguna manera son para que se les de culto, veneración ni opinión de Santidad, pues ésta sólo la califica la Católica Iglesia, a quien me postro y humillo como su hijo y si por descuido, e inadvertencia (y sólo así puede ser) hubiere algo que bien no suene, tíldese, bórrese, etc.<sup>52</sup>

En el *Compendio*... José del Castillo expresa lo siguiente:

...que se sepa y entienda que cuanto yo refiriere en este escrito, lo ví, lo experimenté y hice aquellas pruebas que tales materias piden para la verificación de su fidelidad, verdad y legalidad, y puesta la mano en el pecho, haciendo la señal de la santa cruz, *Iuro in verbo Sacerdotis* decir verdad en todo lo que con esta devota mujer me sucedió por el espacio que arriba tengo mencionado. Sólo digo que a cada paso encontrarán con muchas ignorancias y yerros por ocasión de mi experimentada rudeza, pero todo lo disculpará cualquiera conociendo que no me arrebató de esta

---

<sup>51</sup> Papa de 1623 a 1644. Respecto al decreto dice Rubial: "Quizás el pontífice que mayores reformas hizo a este respecto fue Urbano VIII, al exigir que todos los tratados hagiográficos incluyeran una protesta de no dar autoridad alguna a hechos sobrenaturales y de sólo hacerse eco de opiniones humanas. Su finalidad: preservar la autoridad papal y frenar la divulgación de materias heterodoxas." Rubial, 1994, p. 97.

<sup>52</sup> Carlos de Sigüenza y Góngora, *Parayso occidental*, México, UNAM, Condumex, protesta del autor, s. p.

obra el aplauso de las criaturas(que de eso estoy muy distante por la bondad de Dios) sino la honra y gloria del Altísimo, que en todo sea alabado.<sup>53</sup>

Y su protesta es ésta:

En la obediencia del Decreto y Breve Apostólico de la Santidad de Urbano Octavo de santa memoria en la Congregación de Ritos y universal Inquisición, y su declaración y demás Breves Apostólicos en que se da la fórmula de escribir semejantes vidas de personas que han muerto con opinión (*sic*) de santidad, protesto que mi intención es la observancia puntual de todos estos Decretos, conforme en ellos se dispone y se manda, sin querer más crédito ni más fe que la que moralmente se puede dar a las obras humanas, y a las obras que de suyo parecen edificativas y buenas; sin que me entremeta a exhortar al culto y veneración de esta mujer, más que aquella que con la pía afección se debe dar, sujetando todo lo escrito al juicio y parecer infalible de Nuestra Santa Madre Iglesia y a la corrección de la Santa Sede Apostólica.<sup>54</sup>

Ya se ha mencionado en la introducción de este trabajo la búsqueda criolla de un principio de identidad. No sólo se trató de darle personajes originales y extraordinarios a la Nueva España, sino enfatizar que era esta tierra la que los había nutrido y que era fuente y escenario del milagro. La máxima representante de este sentir fue Guadalupe. La Virgen, la madre de Dios, era una joven con el color indio en la piel que había decidido manifestarse ante el más pobre y humilde hombre: un indio, un recién converso.

Esta estampa retomaba parte importante de la doctrina cristiana: la divinidad que apoya al desprotegido y lo reconforta, no con bienes materiales, sino con la promesa de una mejor vida después de la muerte.

Al paso del tiempo no fue sólo Guadalupe la intercesora entre lo divino y lo terreno. El continuo florecimiento de venerables, siervos de Dios y algunos pocos beatificados daba la oportunidad a Nueva España de tener sus propios santos.

Esto significaba no necesitar santos españoles que intercedieran por los criollos. Dentro del barroco novohispano y su desbordado imaginario podemos visualizar un cielo burocratizado, cuyos santos dan preferencia a sus paisanos. El criollo americano necesitará de Felipe de Jesús y de Rosa de Lima, pero no serán suficientes. Habría que apresurar la canonización de Gregorio López, de Sebastián de Aparicio, de María de Jesús Tomellín, de

---

<sup>53</sup> Castillo, *op. cit.*, pp. 25 y 26.

<sup>54</sup> *Ibid.*, protesta del autor, s. p.

Juan de Palafox y Mendoza, entre muchos otros. Un territorio con su propio santoral demostraría su igualdad frente a la península, y además, su originalidad.

Cuando creía ver un prodigio, la gente en las calles de México, Puebla, Oaxaca y demás ciudades virreinales corría la voz acerca del milagro. Los sermones y la plática ordinaria llevaron historias de casa en casa, de convento en convento y se fomentó un imaginario religioso propio, no sólo de ángeles y demonios, sino de *cuasi* santos novohispanos antes de que el Vaticano diera su fallo al respecto. “A través de ellos [los santos] se creaba un sentimiento de diferenciación con lo hispánico y de amor y pertenencia a la tierra que con el tiempo haría posible la formación de una conciencia nacional.”<sup>55</sup>

Tenemos, pues, dos clases de venerados: aquellos que el Vaticano ha reconocido como tales –los oficiales– y los que el pueblo exalta, lleva a los altares de sus casas e invoca en su mente aunque su imagen no se encuentre en templo alguno –los populares.

Por supuesto, la Nueva España no fue favorecida de la manera en que a los criollos les hubiera gustado. El Vaticano tendría una alianza con España a partir de la Contrarreforma, pero no había por qué elevar de categoría a los reinos americanos. Precisamente uno de los rasgos de poder más claramente estudiado y reconocido es que el subyugado se reconozca inferior.

Pudo haber sido una tierra fértil para dar santos, pero esto no fue aceptado por las autoridades eclesiásticas. Sin embargo, qué mejor lugar que Puebla, denominada *de los Ángeles*, para ser cuna de personajes ejemplares por su santidad. Las lecturas que surgieron al respecto fueron abundantes. Para Dolores Bravo, uno de los más legítimos signos de identidad novohispana fue el entusiasmo criollo por la literatura hagiográfica.<sup>56</sup>

Al ver el tipo de lecturas de que gustaba la sociedad del siglo XVII, podemos decir que no se trataba solamente de una moda de aquel tiempo, sino de la manifestación espiritual barroca de los novohispanos. La mentalidad de la época no veía diferencia alguna entre la realidad y la ficción. “El pensamiento o más bien la actitud religiosa del hombre novohispano, la que permite que el prodigio y lo maravilloso formen toda una estructura

---

<sup>55</sup> Rubial, 1994, p. 109.

<sup>56</sup> Bravo, “La vida y virtudes del padre Antonio Núñez de Miranda...”, *op. cit.*, p. 122.

mental y moral de valores que anulan, en buena medida, las fronteras entre lo fáctico y lo imaginario.”<sup>57</sup>

Una sociedad convencida de su religión, pero también ávida de historias, depositará sus expectativas en ese selecto grupo de gente inmensamente caritativa, absolutamente obediente, y la admirará en lo que ella no puede o no quiere hacer.

Los votos de pobreza y castidad serán juzgados por todos, no sólo por la Iglesia. Al mantenerse en una especie de vitrina a la vista de la sociedad, los venerables, beatos y santos novohispanos serán calificados por los demás: los que no pudieron o no quisieron tomar ese admirado pero también atemorizante sitio.

Al estar pendientes de las vidas de estos santos se forma un fenómeno social que brinda unidad: un tema común de conversación; un reflejo de lo que *gente como uno* puede llegar a ser; un ejemplo a seguir, salvando las distancias y en la medida de lo posible.

Las mujeres no estuvieron exentas de ser admiradas. Pareciera que al haber un machismo dominante, la mujer no sería tema de veneración. Al contrario: la mujer ideal imaginada en ese machismo será ampliamente elogiada.

El hecho de que los escritores apuntaran su interés a escribir biografías femeninas se debe a una búsqueda de prototipos que apoyaron la formación de una sociedad claramente estructurada: una mujer casta y caritativa sería pilar fundamental en una sociedad de varones. Y aunque la mujer común fue inspiración para algunos escritores, la que rayaba en la santidad fue preferida para protagonizar biografías. La santidad femenina requería de absoluta castidad acompañada de visiones, un encerramiento total y, a pesar de ello, un espíritu capaz de viajar que visitara lugares santos, incluso el Paraíso. Y, por supuesto, precisaba obrar milagros.

Dice Josefina Muriel que

La motivación que en aquel tiempo hace surgir la biografía es la ejemplaridad, y ésta se concibe de acuerdo con ciertos valores que eran entonces los de las virtudes cristianas. Por eso fue que los primeros esbozos de sus vidas y las grandes biografías que se escribieron en la época virreinal fueron las de mujeres distinguidas por sus virtudes, las que podían servir de ejemplo a todas las de su sexo

---

<sup>57</sup> Bravo, “Una biografía ejemplar del siglo XVII”, *op. cit.*, p. 131.

y aun a los hombres, por haber alcanzado “alturas de perfección cristiana” que estaba ya muy por encima de lo meramente femenino o masculino.”<sup>58</sup>

La santidad femenina llegó a tomar tales vuelos que el *Parayso occidental* narra una acción extraordinaria en la que la madre Inés de la Cruz, quien ha sido elegida por Dios, cuenta sutilmente cómo ha sido capaz de castigar a un varón, de hecho funcionario de la Iglesia.<sup>59</sup>

Para Antonio Rubial el modelo de santidad femenina está representado por sor María de Jesús Tomellín, quien aparece ante los ojos de sus lectores como una eterna víctima. Víctima del padre, víctima de las compañeras de convento, ya fueran monjas o sirvientas, víctima de demonios y víctima de sí misma. Mostrarse sacrificada, en efecto, será una de las cartas que deberá jugar toda mujer hagiografiada. Teniendo en cuenta que el eterno modelo a seguir de la monja, o en general la mujer religiosa, es Cristo y su pasión, veremos a mujeres negar su cuerpo y su sexualidad, ocultar sus senos bajo una túnica o adquirir una anoréxica delgadez tras muchos ayunos. Como Cristo, estarán dispuestas a sufrir calumnias sin defenderse, a soportar golpes y a cargar una cruz que puede manifestarse de varias formas. Estarían dispuestas también a morir cada día en silencio y tras haber perdonado a sus perseguidores. Y como Sísifo, a recomenzar su vía crucis a la mañana siguiente.

Algunos tipos de biografías que se escribieron en la época virreinal son las cartas edificantes, las crónicas, el sermón y las crónicas conventuales como el *Parayso occidental*. En el caso de Catarina de San Juan existen tres textos impresos conocidos hasta ahora: un sermón fúnebre escrito por Francisco Aguilera, un extensísimo tratado hagiográfico escrito por el padre Ramos y un modesto y sobrio texto edificante que cuidadosamente redactó el padre Castillo.

---

<sup>58</sup> Muriel, *op. cit.*, pp. 27-28.

<sup>59</sup> La madre Inés de la Cruz le escribe una carta al arzobispo explicándole que los temblores de tierra acaecidos se deben a que él manda celebrar corridas de toros en viernes. La fecha del envío de esta carta coincide con la muerte del virrey. En Sigüenza, *op. cit.*, pp. 143r-143v.

## 2 Catarina de San Juan: una mujer ejemplar

### 2.1 La mujer en la Nueva España

El honor fue, probablemente, la suprema virtud social en la Nueva España. Pero antes de entrar en el tema, es necesario ubicar qué era un hombre honrado para aquella sociedad. Para el varón, el honor “podía significar la dignidad exterior conferida por el rango, el orgullo en la superioridad de la cuna; el respeto público... El honor también podía significar integridad, y el reconocimiento de la integridad de parte del mundo en general. Esta es una idea que representa el valor más que como la expresión del valor moral del individuo”.<sup>60</sup>

Para la mujer, en cambio, vivir honradamente significaba vivir en castidad,

“la defensa del honor como virtud estaba vinculada con la conducta sexual. Antes del matrimonio, una conducta honorable significaba la permanencia de la castidad; después, la fidelidad. Las relaciones sexuales antes o fuera del matrimonio, de ser conocidas, demolerían el honor de una mujer y su reputación”.<sup>61</sup>

La conducta de la mujer era por ello celosamente resguardada, y aunque la joven novohispana soltera ocasionalmente mantenía relaciones sexuales, éstas se llevaban a cabo con la máxima discreción posible a riesgo de que los familiares de la joven mataran, incluso, al ofensor. Algunas fuentes, como los libros parroquiales de bautizos, muestran un porcentaje significativo de niños expósitos. Aunque puede haber varias conjeturas acerca de este hecho, no se debe descartar la posibilidad de que las criaturas hubieran nacido fuera de matrimonio, fruto de relaciones ocasionales, violaciones o noviazgos que por alguna razón no terminaron en matrimonio. En estos casos la mujer soltera no tenía más remedio que exponer a su hijo a las puertas de alguna familia caritativa que, por lo menos, viera por él en sus primeros años de vida. Tal como sucede en *La fuerza de la sangre*,<sup>62</sup> la mujer violada debe separarse de su hijo y, después de un tiempo, casarse con el que fue su violador para así sentirse nuevamente honrada.

Sin embargo, la mujer sorprendida en adulterio o teniendo relaciones sexuales, si era soltera, jamás sería reprendida públicamente, costumbre que se contrapone al resto de los

---

<sup>60</sup> Patricia Seed, *Amar, honrar y obedecer en el México colonial*, México, Alianza Editorial, Conaculta, p. 88.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 89.

<sup>62</sup> Miguel de Cervantes. “La fuerza de la sangre”. en *Novelas ejemplares*. México, Editorial Porrúa, pp.125-136.

castigos novohispanos como el sambenito, por ejemplo, o a toda la parafernalia del auto de fe en la que hechiceras y judaizantes eran expuestos al escarnio público.

Esto se debía a la vinculación del honor de la mujer con el de su padre, sus hermanos o su marido. Esta tradición viene desde tiempos bíblicos, cuando se considera que “como la mujer virtuosa es la corona de su marido, así la desvergonzada es como carcoma de sus huesos”.<sup>63</sup> Para disimular el quebrantamiento del honor femenino se requería de la cooperación de los padres, de las familias y, en algunos casos, de la Iglesia para preservar la ilusión de castidad frente a la sociedad.

Aunque ha prevalecido la idea de que la mujer novohispana vivía totalmente bajo el yugo del hombre (padre, hermano, marido, confesor, hijo), había algunas leyes que la favorecían. Por otra parte, muchas de ellas desarrollaron actividades económicas e intelectuales, desenvolviéndose con toda soltura dentro de una sociedad cuya misoginia se hacía patente en los refranes populares.<sup>64</sup>

Nos referimos a estas leyes, tanto civiles como eclesiásticas, que protegían el honor de la mujer. En aquella sociedad en la que la promesa de matrimonio se hacía en forma oral, en privado y muchas veces precedida por la relación sexual, la Iglesia e incluso la Corona intervenían a favor de la mujer no sólo para protegerla, sino para reforzar uno de los postulados básicos del código de honor: la necesidad de cumplir las promesas dadas. En estos casos, como en *A buen juez, mejor testigo*,<sup>65</sup> la palabra de la dama es apoyada por Cristo, obligando al varón a cumplir.

Ya dentro del matrimonio, la mujer estaba protegida por la dote que recibía de sus padres. A la muerte de su marido, incluso si quedaba intestado, ella recibía la mitad de la riqueza acumulada durante el matrimonio, la dote que había aportado y sus bienes personales.<sup>66</sup> Si bien la viuda novohispana “escapaba de la tutela del matrimonio y llegaba a gozar de cierta respetabilidad y de una personalidad jurídica autónoma, a veces su situación

---

<sup>63</sup> Proverbios 12:4, *La Biblia*.

<sup>64</sup> Algunos refranes misóginos son: “Mujer ociosa no puede ser virtuosa”, “De la mala mujer no te guíes, y de la buena, no te fíes”, “Al hombre de más saber, la mujer lo echa a perder”.

<sup>65</sup> Escrita por José Zorrilla, la historia relata como Inés de Vargas, enamorada de Diego Martínez, pierde su honra. Descubierta por su padre, pide a Diego que se case con ella y él, que está apunto de partir a la guerra de Flandes, ofrece desposarla cuando vuelva haciendo un juramento ante el Cristo de la Vega.

<sup>66</sup> Asunción Lavrín y Edith Couturier, “Dowries and wills: A view of women’s socioeconomic role in colonial Guadalajara and Puebla, 1640-1790”, en *Hispanic American Historical Review*, p. 287.

se complicaba, sobre todo por el pago de las deudas dejadas por el esposo. En este caso, estaban expuestas a la miseria y a la prostitución”.<sup>67</sup>

Contrariamente a lo que se ha pensado, la dote no era un *pago* que recibía el novio, o la *garantía* de matrimonio para la mujer. La dote, que podía comprender efectivo, bienes raíces, esclavos, ropa, joyería, muebles o platería y en áreas rurales ganado, plata, hierro y cobre, mejoraba la condición de vida de la mujer novohispana y le daba la oportunidad de vivir una autonomía económica, si ella tenía la habilidad de manejarse en el mundo de los negocios. La dote era la forma más segura que los padres encontraron para proteger a sus hijas y nietos y un medio para que la nueva familia hiciera fortuna.

La mujer soltera adulta cuyos padres morían recibía los bienes raíces, esclavos y negocios de sus padres, y dependía de ella y del compromiso que adquiría en actividades comerciales que pudiera vivir una independencia económica, aunque en muchas ocasiones, solteras y casadas se asociaban con algún amigo o familiar varón para desarrollar su actividad.

Una mujer criolla de buena familia podía ser maestra, comerciante o hacer labores de costura y bordado para venderlas a una clientela de su misma posición social. No podemos negar que, aunque para algunas esto representaría una cierta libertad, para otras significaría la vergüenza y la sensación de desamparo. Cuestión de temperamento, sin duda, y no de normas sociales, ya que hubo mujeres capaces que administraron sus propias haciendas, que “manejaron estancias ganaderas o se establecieron como dueñas de obrajes y trapiches. Más modestamente, pero con razonable desahogo, también se ganaron la vida las chocolateras, las propietarias de molinos de trigo y las dueñas de ‘cajones’ para el pequeño comercio”.<sup>68</sup>

La mujer de clase alta tenía también la oportunidad de rechazar el vínculo matrimonial ya porque fuera impuesto y desagradable, ya porque sus intereses personales poco o nada tuvieran que ver con criar hijos y tener marido; las monjas fueron el caso más respetado de mujeres que, ni solteras ni solas, se habían decidido por la otra forma de vida.

Otras solteras menos afortunadas económicamente optaban por la labor doméstica en casas de parientes o conocidos ricos. Podían así gozar de habitación, ropa de uso y

---

<sup>67</sup> François Giraud, “Mujeres y familia” en C. Ramos, *op. cit.*, p. 74.

<sup>68</sup> Pilar Gonzalbo, 1987, “Tradición y ruptura”, en C. Ramos, *op. cit.*, p. 49.

comida, aunque no recibían paga. En ocasiones, sus amas las trataban como hijas, les procuraban educación y les inculcaban los principios religiosos. Estas solteras raras veces podían conquistar su independencia o casarse. Las chinas –sirvientas o esclavas–<sup>69</sup> eran siempre bienvenidas para ayudar en las tareas domésticas, sobre todo en casas de parejas sin hijos.

En todas las clases sociales, incluso negras, mujeres de las diferentes castas e indias, vivían esa vida común de mujer, “hacían ostentosas penitencias durante la cuaresma, inventaban modas y adornos, atestaban de ‘retablos’ exvotos y ‘milagritos’ los altares y las imágenes veneradas, cocinaban, cantaban, trabajaban y daban color y vida a las grandes ciudades y a las pequeñas comunidades novohispanas”.<sup>70</sup>

A diferencia de la joven rica, la mujer de clase popular, carente de recursos, se permitía hacer su vida sentimental al lado del hombre al que amaba y no sólo del que le convenía. Esto en el caso de no ser esclava y ser obligada a casarse con quien su amo disponía.

A excepción de las monjas, la mujer novohispana recibía una educación deficiente. En su “Carta a sor Filotea”, sor Juana Inés de la Cruz se quejaba al respecto:

¡Oh cuántos daños se excusaran en nuestra república si las ancianas fueran doctas como Leta, y que supieran enseñar como manda San Pablo y mi padre San Jerónimo! Y no que por defecto de esto y la suma flojedad en que han dado en dejar a las pobres mujeres, si algunos padres desean doctrinar más de lo ordinario a sus hijas, les fuerza la necesidad y falta de ancianas sabias, a llevar maestros hombres a enseñar a leer, escribir y contar, a tocar y otras habilidades...<sup>71</sup>

La educación formal de la mujer comenzaba con una instrucción básica que se enseñaba a todas las mujeres de cualquier raza y condición económica mediante el catecismo. La segunda etapa, que podríamos llamar de cultura media, se impartía en las escuelas de amiga y enseñaba a las niñas a leer, a escribir, a realizar las cuatro reglas de la aritmética y a desempeñar oficios propios del sexo femenino. Había una tercera etapa cuya enseñanza estaba ligada a los intereses particulares de la familia o la niña. Las clases, que podían ser

---

<sup>69</sup> Dice Francisco de la Maza al respecto: “La voz ‘china’, en femenino, aplicada a personas, fue sinónimo de sirvienta, aunque también, en Sudamérica, de manceba. En México fue siempre para criadas –o esclavas– y tuvo un carácter meliorativo y cariñoso.” *Catarina de San Juan, princesa de la India y visionaria de Puebla*, México, Conaculta, p. 12.

<sup>70</sup> Gonzalbo, 1985, *La educación de la mujer en la Nueva España*, México, SEP, pp. 13, 14.

<sup>71</sup> Sor Juana Inés de la Cruz, “Carta a sor Filotea”, en *Obras completas*, México, Porrúa, pp. 841-842.

de latín, gramática, música, griego, pintura, etcétera, eran impartidas por maestros particulares varones.

Si bien las lecturas para mujeres estaban conformadas por obras de ascética y mística y de autoras como Santa Teresa, las damas de clase media y alta que pertenecían a familias de bachilleres, licenciados y doctores tenían la oportunidad de asistir a tertulias donde se hablaba de concursos literarios y de los últimos libros llegados de España.<sup>72</sup> Aunque esa cercanía de la mujer con la lectura, la ciencia y en general con el conocimiento al alcance de la mano comenzaba a ser peligrosa para su sociedad. No era ejemplar aquella que estaba enterada de todas las lecturas de los varones y menos aún que rebasaba sus conocimientos, tampoco la que era desobediente ni la de la vida mundana; ésta fue la que dio origen a los personajes femeninos de obras de teatro de autores como Juan Ruiz de Alarcón, personajes que no viven sometidos ni limitados por los hombres, sino libres, audaces, triunfadores, dueños de su vida y que gozan de voluntad propia y de decisión.<sup>73</sup>

Fuera de la ficción existieron otras mujeres que hallaron la forma de sobresalir en ese mundo de varones:

Junto al fingimiento místico y a la hechicería (camino para las mestizas e indígenas doblemente marginadas por su condición femenina y étnica), estaba la vía visionaria y ascética de las religiosas y de algunas 'beatas' laicas y, el más raro, de la racionalidad que masculiniza, reservado sólo a mujeres excepcionales como sor Juana Inés de la Cruz.<sup>74</sup>

Mujer "fecunda, a pesar de ser soltera", quien bien sabía que tarde o temprano llegaría el hombre que le ordenaría quemar lo que escribió e ignorar lo que sabía.

---

<sup>72</sup> Josefina Muriel, *op. cit.*, p. 497.

<sup>73</sup> En la obra de Alarcón, la mujer busca la realización de su deseo, que generalmente es el matrimonio. Es ella quien causa el enredo y, libre, como la presenta el autor (la dama rara vez tiene padre o hermanos), lleva el hilo de la historia hasta llegar a un desenlace feliz. En la pieza *Examen de maridos*, doña Inés decide hacer una minuciosa revisión de sus pretendientes para elegir al mejor, que la ame y que le convenga económicamente. Esta es una mujer anticonvencional, quien ha de elegir a sus galanes, varones completamente convencionales. Ella hace un trabajo de interiorización y es, según Dolores Bravo, quizá "uno de los personajes con más definida personalidad y mundo interior entre los personajes alarcónianos". Bravo, "La mujer en la obra de Juan Ruiz de Alarcón", en *Memoria de las Segundas Jornadas Alarcónianas* 1989, México, Gobierno del estado de Guerrero, pp. 43-59.

<sup>74</sup> Rubial, 1999, p. 166.

Las mujeres en muchos casos se convertían en prisioneras: algunas de su rango, como las nobles; otras de su celda, como las monjas; otras más de su condición, como las esclavas. Esta sociedad creó en su mayoría a las mujeres que necesitaba: doncellas convencidas de la importancia de su virginidad. Era también una sociedad sustentada en la fe, sociedad religiosa, humanista, musical, y sus mujeres fueron místicas, teólogas, poetisas, músicas, administradoras que, a pesar de ello, no dejaron aparte sus labores de manos, sus obras de caridad y su servicio al padre, al confesor, al esposo o al hijo.<sup>75</sup>

### 2.1.1 La casada ideal

La mujer novohispana estaba muy alejada de ser el modelo de virtudes que su tiempo y su sociedad le exigían. Si bien todas las cualidades que debía tener se resumían en dos: seguir su religión y mantener su castidad. Mantenerse en ese cuadro de perfección era difícil, pero posible si la mujer se esforzaba.

La mujer del siglo intentaría ser discreta y piadosa, diligente y sumisa, pero para lograrlo, había de superar su condición natural. Su sociedad le enseñaba sus deberes; su vanidad natural, el gusto por la moda: “jubileos y procesiones daban motivo para que las piadosas señoras exhibieran nuevos atuendos y tocados, pero no sólo ellas incurrieran en tales vanidades, sino que también las imágenes de los santos se vestían, peinaban y acicalaban”.<sup>76</sup> Habían de encontrar un punto medio que les permitiera llevar una vida amable y, a su vez, compatible con los ejercicios piadosos.

Fray Luís de León detecta varios puntos que la mujer deberá evitar: vestir en forma llamativa, ser gastadora, golosa, ociosa y desordenada. Al respecto dice:

Forzado es que, si no trata de sus oficios, emplee su vida en los oficios ajenos, y que dé en ser ventanera, visitadora, callejera, amiga de fiestas, enemiga de su rincón, de su casa olvidada y de las cosas ajenas curiosa, perquisadora de cuanto pasa, y aún de lo que no pasa inventora, parlera y chismosa, de pleitos reveladora, jugadora también y dada del todo a la conversación y al palacio, con lo demás que

---

<sup>75</sup> Muriel. *op. cit.*, p. 498.

<sup>76</sup> Gonzalbo, 1993, “Las virtudes de la mujer en la nueva España”, *Universidad de México*, p. 3.

por ordinaria consecuencia se sigue, y se calla aquí ahora, por ser cosa manifiesta y notoria.<sup>77</sup>

Como objeto del discurso religioso, la mujer encarnaba a Eva, el origen del pecado y de los infortunios del hombre; y a María, el ejemplo de la pureza.

Las labores *propias de su sexo* fueron determinadas por sus características físicas: la mujer “que por ser de natural flaco y frío es inclinada al sosiego y a la secases, y es buena para guardar, por la misma causa no es buena para el sudor y trabajo del adquirir...”<sup>78</sup>

Así pues, deberá agrandar y servir a su marido, alegrarlo y ayudarle a conservar su herencia. Las lecturas para mujeres así lo estipulaban. De esto se hablaba también desde el púlpito y el confesionario. Y, por supuesto, al interior de las casas, donde muy probablemente la mujer recibía no sólo lecciones, sino ejemplos de castidad, nobleza y trabajo. La joven veía con atención cómo las mujeres de su casa estaban ligadas todo el tiempo a sus maridos, incluso, tras la muerte, muchas permanecían honrando la memoria de su difunto. Las ancianas instruían a las niñas según ellas mismas habían sido instruidas para “ser amantes de sus maridos y de sus hijos, prudentes, castas, hacendosas, bondadosas, sumisas a sus maridos para que no (fuera) blasfemada la palabra de Dios.”<sup>79</sup>

Toda la educación de la mujer era una preparación para el matrimonio, aquello que le enseñaban no tenía más meta que la formación de buenas esposas y no el desarrollo intelectual y personal de la niña. Las doncellas estaban predestinadas a casarse, pues para las familias de clase alta, el matrimonio significaba una alianza provechosa.

Quizá la primera virtud infundida en la mujer era la virginidad. La mujer, heredera de los vicios de Eva, debía, si tenía la firmeza de corazón y era dueña de su voluntad, emular a María, principal ejemplo de la mujer. Si se mantenía firme y obediente, lograría un supremo grado de virtud, sería señora de sí misma. La virginidad provee, aun a la más humilde y pobre de las mujeres, una joya. Dice la Gitanilla cuando se da cuenta de que su honra está en peligro: “...una sola joya tengo, que la estimo más que a la vida, que es la de

---

<sup>77</sup> Fray Luis de León, *La perfecta casada*, México, Aguilar, p. 97.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 56.

<sup>79</sup> La epístola del apóstol san Pablo a Tito 2:4-5, *La Biblia*.

mi entereza y virginidad, y no la tengo de vender a precio de promesas ni dádivas, porque, en fin, será vendida (...) antes pienso irme con ella a la sepultura, y quizá al cielo...<sup>80</sup>

Otras virtudes hay que los novohispanos admiraban. Baste recordar lo que Bernardo de Balbuena escribe acerca de las damas mexicanas,

Pues ¿qué diré de la hermosura y brío  
gracia, donaire, discreción y aseo  
altivez, compostura y atavío

de las damas deste alto coliseo  
nata del mundo, flor de la belleza,  
cumplida perfección, fin del deseo,

su afable trato, su real grandeza,  
su grave honestidad, su compostura,  
templada con suave y gran llaneza?<sup>81</sup>

Había más virtudes que emular, más acordes con la economía y el desarrollo del hogar. Decía fray Luis de León que no importaría si la mujer era fea o hermosa, sino que fuera modesta y humilde, que no sea “costosa, ni ponga la honra en gastar más que su vecina, sino tenga su casa más bien abastada que ella y más reparada, y haga con su aliño y aseo que el vestido antiguo le esté como nuevo...<sup>82</sup>

Pero las grandes virtudes, las que trazarían el camino de una mujer al cielo, eran dos: “por su ser, religión; por su sexo, la castidad”.<sup>83</sup> La piedad y la castidad serán, pues, las columnas que sostendrán a toda buena mujer. Y, a pesar de lo que pudiera pensarse, esa perfección femenina, tan solicitada por los hombres, ya esposos, ya confesores, era posible de alcanzar. Las biografías y sermones fúnebres escritos en la Nueva España para divulgación de vidas virtuosas, dejan testimonio de la gran cantidad de mujeres que hicieron de su vida un esfuerzo diario, muchas veces agotador, para alcanzar la excelencia. Pero no se piense que fue la vanidad o el deseo de vanagloria lo que llevó a estas mujeres al comportamiento ejemplar. Y aunque es probable, tampoco su móvil fue el temor al tan anunciado infierno. Quizá fue ese tan inculcado deseo de agradar al marido, al hijo, al

---

<sup>80</sup> Cervantes, “La Gitanilla”, *op. cit.*, p. 16.

<sup>81</sup> Bernardo de Balbuena, *La grandeza mexicana*, México, Porrúa, p. 90.

<sup>82</sup> León, *op. cit.*, p. 62.

<sup>83</sup> Gonzalbo, 1993, p. 3.

padre, al confesor, a Dios mismo; ese saber que podían esforzarse para ser mejores; podían ser buenas madres y educadoras, también podían cumplir cabalmente con su cometido – aunque quizá no evidente para ellas– de mantener el delicado equilibrio entre “riqueza y miseria, grosero materialismo y sublimada espiritualidad, dominio despótico y sumisión absoluta.”<sup>84</sup> Y bajo la máxima cristiana “si no tengo caridad, nada soy”,<sup>85</sup> la mujer criolla debía compensar las injusticias de los dueños de haciendas y encomenderos mediante la venta de joyas u objetos de valor para restituir a sus indios.<sup>86</sup> Estas son las mujeres a las que hay que glorificar y emular ya que “a través de ellas se está persiguiendo la estabilidad social y política de la Nueva España. Si leemos con cuidado esas biografías, veremos exaltada en ellas una forma de organización familiar que es la que fundamenta a una sociedad paternalista, en la cual la mujer tiene un sitio determinado inamovible y necesario para el funcionamiento de esa colectividad”.<sup>87</sup>

Si bien no podían cambiar a la sociedad, sí podían, por medio de la caridad, reparar la injusticia que golpeaba a los esclavos, a los mendigos y a los ancianos. Esa era su función dentro de su complicada sociedad. Con su castidad y virtud garantizaban la descendencia de sus maridos, y con su caridad mantenían el equilibrio social. Nunca ocuparon el lugar de los hombres, es cierto, sin embargo, fueron admiradas por algunos; por eso los escritores novohispanos las biografiaron y no sólo eso, también las exaltaron, y algunos, como Alonso de Ramos, hicieron de la vida de sus biografiadas obras detalladas, hiperbólicas.

Ya que no habían participado en la organización social, y que el hombre ejercía el poder en todos los ámbitos, la mujer debía ser, como era de esperarse, una esposa obediente. Toda mujer de cualquier condición sabía que le debía sumisión y obediencia al marido. Las lecciones de catecismo, el sermón del domingo y –sencillamente– el saber popular manejaban algunos versículos de la *Biblia* o textos que hablaban del tema: “que las esposas se sometan a sus maridos como al Señor. En efecto, el marido es cabeza de su esposa, como Cristo es cabeza de la Iglesia (...) Así como la Iglesia está sujeta a Cristo, así

---

<sup>84</sup> Gonzalbo, 1985, pp. 14 y 15.

<sup>85</sup> Primera epístola del apóstol san Pablo a los corintios 13:2, *op. cit.*

<sup>86</sup> Gonzalbo, 1987, p. 54.

<sup>87</sup> Muriel, *op. cit.*, p. 41.

también las mujeres lo han de estar a sus maridos en todo”.<sup>88</sup> O en el catecismo del padre Rípalda que indica a manera de diálogo platónico que las mujeres han de tratar a sus maridos con amor y reverencia, como la Iglesia a Cristo.<sup>89</sup>

Hasta ahora se ha hecho referencia a una situación de matrimonio ideal, con una mujer que gozaba de honorabilidad, protección, ventajas económicas y de un buen marido. La realidad, sin embargo, podía presentar a un esposo violento, bebedor, adúltero o déspota. Fray Luis de León recomendaba en estos casos soportar, ya que los unía el lazo matrimonial en que él era el miembro principal. La virtud de la paciencia era entonces más necesaria que nunca.

La sociedad novohispana contemplaba también situaciones de peligro para la mujer. Básicamente, y debido a su temperamento *flaco*, desde que era doncella hasta que se casaba debía mantenerse estrechamente vigilada. No podía salir a la calle sin una *dueña* sobre quien recaía la responsabilidad de alejar cualquier contacto indeseable. En novelas y piezas teatrales de la época se refleja precisamente a la *dueña alcahueta*, la que permite encuentros en iglesias, ardides, cartas intercambiadas en secreto, conversaciones nocturnas a través de una rendija... Ante tales tentaciones, los padres seguían las recomendaciones que escuchaban en el púlpito: “vela atentamente sobre la hija que no refrena sus ojos; no sea que hallando oportunidad desfogue sus pasiones”.<sup>90</sup> La oración y el trabajo constituyeron siempre la mejor defensa contra las tentaciones.

Esta *perfecta casada* que permanecía encerrada, dedicada a trabajos domésticos, a leer obras pías y a cuidar a sus hijos pertenecía a una clase social alta. La mujer de clase media y popular no respetaba tanto ese ideal porque su situación económica la obligaba a salir de casa para incorporarse al trabajo productivo. Sin embargo, religión y castidad siempre acompañaron al género femenino, sea cual fuere su condición social.

---

<sup>88</sup> La epístola del apóstol san Pablo a los efesios 5:22-24, *op. cit.*

<sup>89</sup> El temor a que el mal ejemplo de una mujer desobediente de su marido se propague por todo el reino está referido en Ester 1:10-20, *op. cit.*

<sup>90</sup> Eclesiastés o El predicador 26:13, *op. cit.*

## 2.1.2 La religiosa ideal

Es muy probable que la sociedad novohispana del siglo XVII considerara el honor como la máxima virtud, y trabajó arduamente para protegerla. En el caso de las mujeres había que alejarlas de forma efectiva de cualquier tipo de tentación; la creación de conventos que separaran a las mujeres del siglo para garantizarles un quehacer honrado fue la labor de aquella sociedad paternalista.

La mujer de la Nueva España normalmente no estaba educada para enfrentarse al mundo, esa era tarea del hombre, por lo tanto, a la mujer honrada le quedó como camino casarse y ser una buena ama de casa o bien ingresar al convento alejándose para siempre del siglo.

La vida monástica masculina se había originado a finales del siglo III con los ascetas del desierto, quienes, siguiendo el ejemplo de Cristo, llevaban una vida de castidad y pobreza. Estos primeros ascetas buscaban una alternativa de vida más digna que la que tenían como humildes campesinos y artesanos; al intentar controlar sus pasiones lograban que la sociedad les prestara atención, los protegiera e, incluso, los imitara.<sup>91</sup> Algunos ascetas comenzaron a hacer vida en comunidad. Las mujeres de aquella época aceptaron la vida monástica como una forma de vida socialmente reconocida de acercamiento a Cristo.

Según el Derecho Canónico de la Iglesia Católica, la vida religiosa consiste en “la consagración de toda la persona y manifiesta en la iglesia el admirable desposorio creado por Dios como signo de la vida futura. Así, el religioso consuma su plena donación como sacrificio ofrecido a Dios, por el que toda su existencia se convierte en un culto continuo a Dios en caridad”.<sup>92</sup>

Las jóvenes novohispanas tenían un marco social que les hacía apetecible vivir la vida religiosa. Por una parte, el saber que de esta forma su camino al cielo, de cuya existencia nadie dudaba, estaría garantizado, teniendo en cuenta que la principal función social de las monjas era “orar para aplacar la ira divina y para interceder por los pecadores.”<sup>93</sup> Además se sentían honradas por ser aceptadas por una comunidad estricta

<sup>91</sup> Isabel Cabrera, “Ascetismo y mística del desierto”, *op. cit.*, p. 89.

<sup>92</sup> Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres*, México, UNAM, p. 461.

<sup>93</sup> Rubial, 1999, p. 173.

como esposas de Jesucristo. Otras, más mundanas, se conformaban con darle gusto a sus padres o se resignaban por no contar con dote matrimonial o pretendientes a su mano.

La institución era estricta y aceptaba únicamente a las mejores candidatas. Éstas demostraban su legitimidad de nacimiento y sus antecedentes, en los que no debería haber sangre impura.<sup>94</sup> La buena candidata habría de tener como único interés el servir a Dios porque ser monja era consagrarse a él total y voluntariamente en perfecto holocausto.<sup>95</sup> Al entrar al convento, una joven se entregaría en “cuerpo y alma, potencias, sentidos, haberes y querer sin reservar cosa alguna de sí para sí, ni para el mundo, ni carne, ni sangre”.<sup>96</sup> Para hacer esta entrega existía el acto de profesión solemne en el que se juraban votos de pobreza, castidad, obediencia y clausura. Este sacrificio era un acto de amor voluntario y libre, porque si no era así, no sólo era nulo sino que se incurría en pecado por “dolo y fraude contra Dios”.

En su *Cartilla*, el padre Salzedo habla de los siguientes requisitos para profesar: haber cumplido dieciséis años, tener un año de noviciado y tener intenciones rectas para hacer la promesa pública de sus votos.

La vida que le esperaba a la monja era un tanto incierta, idealizada quizá por la literatura edificante y por poemas como *La grandeza mexicana*:

Comienza pues, señora a disponerte,  
que por aquesta puerta quiere el cielo  
que entres al premio de tu mucha suerte;

aquí te espera un religioso velo,  
a cuya sombra dormirá tu vida  
y adorará tu nombre y fama el suelo.<sup>97</sup>

La joven sabía que su vida en el convento le daría la oportunidad de vivir en matrimonio, como el resto de las mujeres, sólo que ella había sido elegida por el mejor de todos los maridos posibles: Dios. Pero su pacto sería idéntico; ella debía renunciar a sí misma para ofrecerse al otro, debía tener un comportamiento virtuoso, debía soportar todo tipo de

---

<sup>94</sup> Beatriz Espejo, “Vidas de monjas mexicanas”, en *Universidad de México*, p.42.

<sup>95</sup> Francisco de Salzedo, *Cartilla de la doctrina religiosa para dos niñas que desean ser monjas*, México, Empedradillo, f. iv.

<sup>96</sup> *Idem*.

<sup>97</sup> Balbuena, *op. cit.*, p. 109.

sufrimiento y sobrellevarlo para demostrar la calidad de su amor. La monja debía ser, sobre todo fiel y exclusiva de su exigente esposo.

La ceremonia de profesión era considerada muy atractiva para algunas jóvenes. Significaba, quizá, ser el punto focal de una reunión de sociedad y de una ceremonia solemne. En algunos casos pudo ser un acto atemorizante, como en el que narra Madame Calderón de la Barca cuando describe una escena de profesión en la que una novicia aceptada en el convento de la Encarnación sin haber pagado dote gracias a su magnífica voz, es obligada a cantar sola y arrodillada con los brazos en cruz delante de la concurrencia.<sup>98</sup>

El sermón de profesión religiosa que predicaba el sacerdote hablaba siempre de las bondades y dificultades de la vida conventual y contrastaba ésta con la vida del siglo y lo que la gente pensaba: “Si yo hablara por el mundo [dice un sermón de profesión religiosa] diría, joven alucinada (...) joven inconsiderada, que en la estación risueña de la primavera de vuestra edad, al cumplir los diez y siete años, época en que el sexo brilla con los atractivos del lujo, de la vanidad y de la moda, vais a vestiros ya la mortaja con que os ha de recibir el sepulcro”.<sup>99</sup> Esta parte introductoria del sermón se basa en la elección de la joven; ella tendrá ahora que decidir cuál será el camino de su futuro, el mundo o el convento. Para ello se le pide que mire a estos dos universos y siga al mejor, pero que no haga lo que Raquel, quien siguió a su esposo Jacob pero llevó consigo a sus antiguos ídolos.<sup>100</sup>

Según las palabras del padre Dionisio Casado en su *Sermón*, si las almas están predestinadas a realizar un determinado oficio, entonces un alma sencilla y tímida, alejada de las vanidades y los caprichos, estaría predestinada a ser religiosa; Dios le habría dado una vocación que desprecia al mundo y una familia vinculada a la religión. Si se quedara con sus padres atentaría contra la voluntad divina. Pero el claustro no la alejaría definitivamente del peligro, sólo la ayudaría y, si su vocación era verdadera, sería feliz esposa de Cristo.

---

<sup>98</sup> Madame Calderón de la Barca. *La vida en México*, México, Porrúa, p. 146.

<sup>99</sup> Dionisio Casado, *Sermón de profesión religiosa de Sor María Genara*, México, f. 1.

<sup>100</sup> Libro primero de Moisés, Génesis 31:19, *op. cit.*

La virtud es lo que ella habría de perseguir de ahí en adelante, trabajando con arduo empeño porque en el estado religioso no hay punto medio ni tibiezas y sólo se salva quien persevera. Todo su amor ha de ser para Dios, y él será el personaje principal de su vida porque en su celo “él no se contenta con una parte, lo quiere todo entero para sí, y tiene derecho a él porque es vuestro Esposo, es vuestro Amigo, es vuestro Padre, es vuestro Dios, es vuestro todo”.<sup>101</sup>

El siglo era considerado por los sacerdotes como un lugar ideal para la perdición de almas jóvenes. Lo calificaban como seductor, ingrato, madriguera de infortunios.<sup>102</sup> Nada mejor que recluirse, guardar los votos, acudir al coro y actos de comunidad. Los pies y las manos del alma serán la oración y la mortificación. Imitarán a Cristo y, como él, vivirán crucificadas, no bajarán de la cruz sino hasta la muerte. Una vez profesada, la monja se olvidará del mundo y de los amigos y no tratará “sino con ángeles”.

Desde la infancia, la niña era preparada para aprender la doctrina y oraciones. Muchas niñas se sentían influidas por las vidas de santas y trataban de emularlas. Estas niñas abandonaban desde muy temprano su natural conducta infantil y manifestaban contención, autodominio, dedicación al estudio y especial respeto a los padres, todas ellas magníficas cualidades para asegurar su vida de *perfecta religiosa*. Un modelo común fue la vida de Santa Teresa, quien a los siete años ya sentía predilección por la lectura de vidas de santos. Ella y su hermano consideraban que los mártires habían comprado la gloria a muy bajo precio y resolvieron partir al país de los moros con la esperanza de morir por la fe.<sup>103</sup>

El mundo novohispano consideraba a la mujer, descendiente de Eva, como susceptible a caer en tentación, o propensa al mal. “El Antiguo Testamento, fundamento de las tradiciones judía y cristiana, dice a las mujeres todas que son estirpe de Eva, y que deben expiar para siempre esta culpa esforzándose por expulsar de sí algo que, no obstante, se sabe que es parte de su naturaleza: la tendencia al mal, al caos y a la perdición”,<sup>104</sup> y deberá dedicar toda su vida a la rectificación y purificación de su espíritu para salvarse. Lo

---

<sup>101</sup> Casado, *op. cit.*, f. 12.

<sup>102</sup> Aquello a lo que se refería también sor Juana cuando escribe “...juntáis diablo, carne y mundo.” “Redondillas”, en *Obras completas*, México, Porrúa, p. 109.

<sup>103</sup> Mirna Ramírez Montes, “Todos santos, santa fe”, en *Universidad de México*, p. 10.

<sup>104</sup> Miriam Alife, *Identidad femenina y religión*, México, UAM, p. 124.

femenino, por lo tanto, sólo es bueno mientras somete su naturaleza; de lo contrario representa una amenaza.

Por ello no será suficiente que la monja tenga algunos detalles para agradar a sus padres espirituales. En una sociedad patriarcal dominada por la obsesión de la honra y el honor, la monja ha de ser ejemplo de obediencia, castidad y pobreza y ha de empeñarse en imitar a María, en lograr virginidad absoluta y en estar a disposición de Dios y del hombre (puesto que María no sólo estuvo a disposición de Dios, sino de José). Curiosamente, esto es lo que convierte a María en acreedora del privilegio: su posición de completa servidumbre y abnegación.

La mujer, pues, cuyo destino es ser Eva, quiere ser María. ¿Cómo lograrlo? Olvidándose de sí misma y viviendo enteramente para los otros. Las cualidades que han de desarrollar son

...ser amorosas, como lo fue María. Ser pasivas, como es obvio que fue María (...) Su pasividad, su obediencia sin límites, su dependencia en relación con un destino fijado por la divinidad y definido siempre en relación al hijo; su abnegación, y sobre todo su entrega, comparten las religiosas con María. Es decir, su renuncia amorosa por fidelidad y por mandato.<sup>105</sup>

La monja que aspire a la *perfección* deberá ser ante todo, obediente. De la obediencia se desprende todo lo que ella tendrá que ir logrando. Ser y saberse subordinada de la priora, del confesor, de los hombres y de Dios le ayudará a sujetarse a las reglas, no importa la jerarquía de aquel que dicte el mandato. La monja ocupa la “escala institucional más baja en la iglesia y su obediencia no es más que la puesta en marcha de su incondicionalidad en condiciones redobladas de servidumbre voluntaria.”<sup>106</sup>

En su *Sermón*, el padre Casado dice que la obediencia consiste en sujetarse a las preladas en su persona y acciones. La monja debe hacer pronta y alegremente todo lo que le manden. Los tres grados de la obediencia son ejecución, voluntad y entendimiento. Mucha gente –dice el padre Casado– piensa que la obediencia es un yugo insoportable ya que

---

<sup>105</sup> Lagarde, *op. cit.*, p. 743.

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 485.

coarta la independencia y la libertad, pero no es así, ya que el hombre, dependiente siempre de su prójimo, es un esclavo que vive “aspirando siempre a una libertad imaginaria”.<sup>107</sup>

El voto de castidad debía seguirse no sólo no teniendo relaciones carnales sino negando el cuerpo. Ya que la tradición judeocristiana asocia a la mujer con el demonio, considera al cuerpo femenino como naturalmente diabólico. Dos claros ejemplos del Antiguo Testamento ponen de manifiesto cómo el cuerpo de la mujer incita a la lujuria: Susana y Tamar.<sup>108</sup> La monja, para expiar esa culpa que carga todo el género femenino deberá esforzarse por borrar los signos de su impureza, comenzando por la concupiscencia. Hay que combatir la propia naturaleza castigando al cuerpo y ocultándolo para evitar ser como Tamar y Susana, la encarnación del deseo, la iniciativa sexual y la pasión desmedida. Como indica Marcela Lagarde, “para lograr un cuerpo y un ser asexuado se requiere desestructurarlo y reeducarlo mediante la deserotización del cuerpo y de la subjetividad. Se trata de desdibujar, hasta la desaparición, las características físicas y formales del cuerpo, así como los atuendos, adornos, y tratamientos que permitan su identificación con el cuerpo de las mujeres.”<sup>109</sup>

El padre Salzedo dice en su *Cartilla* cómo ha de ser la mujer casta: consiste en renunciar al deleite carnal. Las esposas de Cristo deben ser *vasos purísimos* que han de guardar ojos, oídos y lengua, evitar la reja, los concursos y las conversaciones. Castidad también es guardarse de visitas, de comidas abundantes y del trato impertinente con los hombres; la castidad se guarda con la modestia, templanza en la comida, humildad en el corazón y devoción al misterio de la Purísima Concepción.<sup>110</sup>

Dentro del convento había reglas que normaban la clase de alhajas o regalos que podían tener las monjas y de cuánto dinero debían disponer para sus gastos mensuales. Algunas órdenes exigían que la religiosa sólo poseyera como bienes personales “sus hábitos, su anillo de boda, la insignia de la institución, su Biblia, unos cuantos libros de cantos y oraciones, su misal y algunos implementos de higiene corporal.”<sup>111</sup>

---

<sup>107</sup> Casado, *op. cit.*, f. 1.

<sup>108</sup> En el Antiguo Testamento, ambas mujeres incitan el deseo carnal, la primera, de su propio hermano (Daniel 13:1-27), la segunda, de los ancianos que la observan (Segundo libro de Samuel 13:1-14).

<sup>109</sup> Lagarde, *op. cit.*, p. 507.

<sup>110</sup> Salzedo, *op. cit.*, f. 11r.

<sup>111</sup> Lagarde, *op. cit.*, p. 477.

Aunque dependía de la severidad de la orden a la que la monja pertenecía, podemos decir a grandes rasgos que el dinero privado o los regalos recibidos tenía que entregarlos a la depositaria y en caso de necesidad económica, debía pedir permiso para disponer de él. A pesar de que el confesor era quien decidía si podía gastar en fiestas, rejas o regalos, el padre Salzedo aconsejaba que sólo se utilizara lo preciso en adornos para el altar y en modestos regalos para ministros y oficiales. Pero lo más importante era nutrir la vida interior y si se tenía dinero, lo óptimo sería ayudar a virtuosas pobres dándoles comida y chocolate.

El voto de clausura abarca más que el hecho de vivir dentro del convento. Vivir una clausura apropiada significaba no tener contacto con el siglo. Se tenía contacto por medio de visitas, con quienes se intercambiaban opiniones, noticias, regalos y *billetes amorosos*, o por medio de las esclavas y criadas, quienes fácilmente podían entrar y salir del convento.

El silencio era también importante. Éste se debía guardar en el coro, en las fiestas de guardar, en los días de trabajo, en el refectorio mientras comían y en el dormitorio, a la hora del recogimiento.<sup>112</sup>

El autosacrificio se practicó ampliamente no sólo dentro del convento de monjas; religiosos, sacerdotes e incluso laicos acostumbraban esta práctica en parte por la creencia de que mediante la flagelación y el sufrimiento expiaban culpas propias y ajenas. La iglesia católica miraba con complacencia el propio sacrificio, “la mortificación por amor de Dios, la penitencia como manifestación de arrepentimiento y como acto propiciatorio.”<sup>113</sup>

Según el *Sermón* del padre Casado, Dios había dado a las religiosas un alma solitaria, austera y penitente que no podía discernir entre el bien y el mal del siglo y por eso las había guiado hacia el convento. Y el convento hace amables las penas que acompañan a toda alma buena: ayunos, disciplinas, cilicios, maceraciones y lágrimas.<sup>114</sup> Y los castigos llegaban a grados impensables: poner ralladura de azufre en la comida, comer mientras se tenía una mosca o una maraña de cabellos en la boca, colocar el plato de comida en el suelo, golpearse con disciplinas y aun pedirle a alguien más que las golpeará. Usaban cilicios, collares con pinchos, piedras dentro de los zapatos. Estar incómoda, perder el gusto por los alimentos, mostrar sus heridas hacían crecer su ejemplaridad y ser admiradas. La

---

<sup>112</sup> Bravo, “La excepción y la regla”, *op. cit.*, p. 77.

<sup>113</sup> Gonzalbo, 1987, p. 56.

<sup>114</sup> Casado, *op. cit.*, f. 33.

monja trataba de participar en la Pasión de Cristo e intentaba vivir crucificada. Su tarea era someter al cuerpo, humillarlo, destruirlo, recordar el *polvo eres*, darle su lugar, y una vez dominados los deseos, la soberbia, el orgullo, las vanidades, entonces sería posible comenzar a edificar el alma. Entonces los hombres, sus biógrafos o ellas mismas, muchas veces bajo penitencia, escribieron vidas, sermones, hagiografías de mujeres que supieron elegir el camino correcto; ese camino ya dispuesto anteriormente por Dios. Mujeres que lucharon contra sus defectos y demonios. Mujeres que supieron someter su cuerpo y sus deseos. Mujeres que supieron “ser sabias sin estudio, prudentes sin experiencia, que no vivieron sino para morir al mundo, y que no murieron sino para resucitar en la gloria.”<sup>115</sup>

## 2.2 *Una senda de maravillosos prodigios*

Los datos que hoy podemos obtener acerca de Catarina de San Juan en el Archivo General de la Nación (AGN), en el Sagrario y en la iglesia de la Compañía de Jesús de Puebla son los siguientes: se casó en 1626 con Domingo Juárez<sup>116</sup> y enviudó en Veracruz en 1644. Dejó testimonio de cómo deseaba que se repartieran sus bienes<sup>117</sup> a pesar de no ser dueña más que de un par de cosas de poco valor y finalmente murió en su casa<sup>118</sup> asistida por sus confesores en enero de 1688.<sup>119</sup> Años después, la Inquisición lanzaría edictos para prohibir la circulación de sus retratos y estampas,<sup>120</sup> y la lectura de una de sus biografías.<sup>121</sup>

---

<sup>115</sup> *Ibid.*, f. 1.

<sup>116</sup> Según el libro de matrimonios de la Parroquia del Sagrario de Puebla. Tomado de Rafael Carrasco, *Bibliografía de Catarina de San Juan y de la China Poblana*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, p. 55.

<sup>117</sup> “Declaro por mis bienes, los siguientes: un niño Jhs. Pequeñito de talla y seis quadritos ordinarios colgados en las paredes de mi cuarto. –Una casuela. –Dos o tres libritos de deboción. –La ropa de mi usso y ruego al Pe. Alonso Ramos, mi confesor de la religión Sagrada de la Compañía de Jhs. y conventual de dho. Colegio, la distribuya y convierta en limosnas entre pobres y para cumplir y executar este mi testamento, sus mandas y legados, dexo y nombro por mis albaceas ttestaments. Al dho. Pe. Alonso Ramos y al Br. José del Castillo Graxeda, Presbító. Y al Cap. Don Hipólito del Castillo de Alba (*sic pro* Altra)...” Tomado de Carrasco, *op. cit.*, pp. 55- 56.

<sup>118</sup> Actualmente, la casa número 400 de la avenida Ayuntamiento de la ciudad de Puebla, entonces casa de don Hipólito del Castillo.

<sup>119</sup> Libro 3 de entierros del Sagrario de Puebla. Tomado de Carrasco, *op. cit.*, p. 56.

<sup>120</sup> Quizá la Inquisición buscaba los grabados de Pedro de la Rosa como el que se conserva en la edición de la *Segunda parte de los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catharina de San Juan...* AGN, 1691, Inquisición, edictos, vol. I, f. 15.

<sup>121</sup> La biografía prohibida por la Inquisición fue la *Primera parte de los prodigios...* de Alonso Ramos. AGN, 1691, vol. I, f. 16r.

Catarina, a pesar de haber vivido en una tierra ajena a su religión y costumbres maternas, supo adecuarse a la forma de vida que la sociedad dictaba para las mujeres. Ya hemos mencionado las virtudes que se esperaba que tuviera toda mujer. La honra relacionada con la virginidad era una de las metas que debía procurar. La otra gran virtud era el apego a la religión católica. Ambas fueron puntos fuertes en la vida de la China.

Catarina de San Juan llegó a la fama –en parte– gracias a un respaldo fabuloso que hablaba de su historia en países lejanos y exóticos, raptos y aventuras con piratas, viajes traspacíficos y conversión a la fe católica. Seguramente sus biógrafos estaban familiarizados con las lecturas de moda, las narraciones de aventuras, descendientes de la novela bizantina, de tal forma que, aunque no fueran lectores aficionados (obedientes a las prohibiciones de Carlos V), seguramente habrían escuchado algo acerca de los avatares de sus personajes.<sup>122</sup>

No es de llamar la atención cómo es que en una sociedad manejada por varones interesados en la buena conducta de la mujer, tres instruidos sacerdotes se vieran atraídos o incluso seducidos por la extraña personalidad de la China. Una mujer que debió de ser de corta estatura, de nula belleza para los cánones de la época, de poca claridad al expresar sus ideas como se manifiesta en el *Compendio*. Una mujer que a falta de familia, de amigos, gracias a su condición de esclava y pobre, encontró refugio en la fe católica y amistad en los que la confesaron. Y sólo ellos pudieron darse cuenta de que dentro de ese cuerpo insignificante no sólo había un alma sencilla, sino un gran país interior donde llevaba a cabo conversaciones con Cristo, con el Niño Jesús, con santa Ana, con cualquiera que no perteneciera a este mundo, con demonios y almas en pena.

La tomaron para sí. Desearon biografíarla exhaustivamente. Seguramente vieron en ella las grandes virtudes de una mujer y las maravillosas aventuras de una heroína de novela. La inventaron hermosa en su juventud para después señalar, cuando ya estaba fea y

---

<sup>122</sup> *Las etiópicas* de Heliodoros es una novela escrita bajo la influencia de la *Iliada* y la *Odisea*, a las cuales hace alusión varias veces; causó un impacto favorable en los lectores de la Edad Media. El estudio de lengua y literatura griega por los monjes irlandeses así como el intercambio de costumbres y cultura que se originó a partir de las Cruzadas facilitaron la introducción de *Las etiópicas* a Occidente. En Heliodoros, *Las etiópicas* o *Teágenes y Cariclea*, traducción, introducción y notas de Emilio Crespo Güemes. Madrid, Gredos.

vieja, que la belleza física no es importante. La supusieron virgen aun a pesar de que en su aventura de piratas probablemente no tuvo el heroico desenlace de la joven que lucha y vence a una tropa de varones deseosos de su cuerpo. Le otorgaron los valores de mujer obediente y pobre que su condición social hacía evidentes al ser esclava.

Catarina había llegado a tierras americanas después de una intrincada aventura desde las playas de India<sup>123</sup> hasta el puerto de Acapulco. Fue bautizada en Filipinas aun sin comprender la lengua de quienes la iniciaban en una nueva religión. Fue vendida a una pareja madura de la ciudad de Puebla y ahí, realizando las labores que le asignaban, debió de aprender la lengua de tanto escucharla y seguramente debió de vincularse con la religión, pues, entre otras costumbres, es muy probable que asistiera a misa con sus amos cada domingo. Además, debemos suponer las muchas tardes de la China oyendo rezar el rosario a su ama o acompañándola a las novenas de la ciudad. Podemos imaginar también que en alguna hora posterior a la comida, don Miguel o la misma Margarita, si es que era letrada, hacía lecturas religiosas en voz alta que nutrieron la mente y el corazón de Catarina. De esta forma, mientras hacía su labor doméstica, recibía alguna educación religiosa. Esta mujer, aunque sin arraigo, familia ni amigos, seguramente encontraría en los personajes religiosos un grupo de apoyo que comprendería sus necesidades y no la juzgaría.

Para Alonso de Ramos no sólo fue una mujer obediente. Para Francisco de Aguilera no fue sólo una virgen admirable. Para José del Castillo no fue sólo una amiga que se quitaba el pan de la boca para alimentar a los otros. Para los tres fue una santa, y quizá por eso la biografiaron, aunque ninguno se atrevió a decirlo abiertamente.

Esas largas conversaciones bajo el nombre de *confesión* que los sacerdotes llevaban a cabo con Catarina sustentaban que la esclava era en realidad un alma altísima recluida en el claustro pequeño, enfermo y viejo del cuerpo. No había cabida a la duda cuando alguien bajo juramento narraba visiones de ángeles y demonios, diálogos con Cristo, banquetes con los santos. Por qué dudar de una mujer que evidentemente no buscaba fortuna o fama. Por qué no creerle a una vieja que se confesaba a diario, que era obediente, que era humilde y que seguía al pie de la letra las instrucciones de sus confesores. Catarina de San Juan

---

<sup>123</sup> Si es que hemos de dar fe a las palabras de la propia Catarina de ser originaria del Gran Mogol, territorio reconocido como parte de lo que hoy es India.

seguramente era una santa. La tan esperada santa que habría de coronar a la Puebla de los Ángeles.

Porque no era motivo de orgullo que mientras España había criado tantos santos, la Nueva España, original, rica, barroca, no tuviera más que la beatificación de Felipe de Jesús (1621) y una amplia lista de candidatos al mismo reconocimiento.

Catarina parecía tener todas las virtudes aplicables a una santa. El trabajo de sus confesores radicó en escribir las biografías, que una vez impresas y publicadas le darían popularidad, reconocimiento y le conseguirían devotos. Causó tal admiración en sus confesores que es el personaje femenino más ampliamente biografiado de su época con las casi mil páginas que hablan de cada detalle de su vida.<sup>124</sup>

Los tres sacerdotes que escribieron acerca de la vida de Catarina fueron los mencionados Francisco de Aguilera, autor del *Sermón fúnebre* de Catarina de San Juan; Alonso Ramos, quien escribió la biografía más extensa en la época virreinal; José del Castillo Graxeda, que escribió el *Compendio de la vida y virtudes de la venerable Catarina de San Juan*. Asimismo, José del Castillo es autor de una autobiografía en la cual presenta su relación personal con Catarina.

Catarina, además de una vida externa que se desarrolla entre lugares y situaciones exóticas, piratas, amos que la someten, un marido contra el cual debe luchar constantemente, y que en cierta forma nos remite también a la novela caballeresca donde el héroe se veía en la necesidad de pasar por todo tipo de aventuras, también tiene una riquísima vida interior.

Podemos, de hecho, dividir en dos partes el relato de la vida de Catarina. Su vida en el mundo, con gente, en calles e iglesias, y su vida interna, en la que interactúa con demonios, almas del purgatorio, santos, vírgenes y, por supuesto, Cristo, con quien siempre mantuvo una relación estrecha.

Como el resto de los beatos y venerables de la época, Catarina dedicó su vida a Dios. Son sus actos los que determinan su ejemplaridad. Por eso en todo momento se siente tentada por el demonio, pero al mismo tiempo fuerte para luchar contra él. Por eso se aferra

---

<sup>124</sup> Muriel, *op. cit.*, p. 39.

a su rosario y reza sin descanso por las almas que purgan sus penas en el más allá, al grado de librarlas del purgatorio, como en la anécdota que escribió el padre José:

...ésta era vn alma de sierto capitular de sierta yglecia *que* había de estar padeciendo por espacio de secenta años. Estaba casi al fin del purgatorio, pues estaría como vna quadra serca del ynfierno. (...) A éste lo conocí por las vestiduras, pero tenía cubierto el rostro. (...) También digo *que* los secenta años *que* había de padecer esta alma, no me lo dixeron a mí, sino a la *venerable* Catarina de San Juan, a la cual se le hizo patente esta misma alma y le notició de este tiempo, (...) Al fin, yo padecí mucho, pero fue Dios servido *que* por lo mucho *que* Catarina hizo y padeció, y sus ruegos, y los cortos míos, a los veinte y cinco días ya había hido a descansar, pues a las dies del día, en la esquina de la Compañía, le habló a Catarina diciéndole: “¿Me conoces?” y eia dijo, “eres fulano.” Y entonces la felice alma le respondió *que* sí, *que* eia hiba a descansar.<sup>125</sup>

Catarina de San Juan tiene características de heroína tales como la niñez ejemplar y la belleza física que tuvo en su juventud. También cuenta con una familia noble, que menciona Alonso Ramos cuando dice que era nieta de Maximiliano o Maximino, “emperador de la Arabia y de la India.”<sup>126</sup> Ella misma, en el *Compendio*, habla de su linaje:

Mira Vuesasted, Padris, estos mercedes y muchas cosas de cuando yo era chiquitila, personas que conocieron y vieron todo para mí y para mis padris, contaban y también solían decir para mí ellas mismas cuando me miraban echando ternuras de llanto: grandis persona es este niña, sangris real tiene.<sup>127</sup>

Siempre estaba presente en el momento justo que el padre José del Castillo la necesitaba, y siempre le llevaba consuelo o lo socorría según sus necesidades:

Esto fue en diversos tiempos, en distintos años y en varias ocasiones, y para concluir con todo digo *que* hasta el último fin de su vida, siempre me habló y comunicó en espíritu y estando yo en mi casa y ella en la suia, o estando yo en parte *que* se me ofrecía alguna cosa, en *que* tenía yo alguna necesidad o duda o temporal o espiritual...<sup>128</sup>

---

<sup>125</sup> AGN, 1792. *Autobiografía de Joseph del Castillo*, p. XXI según la numeración aplicada al apéndice de esta tesis. También en su *Compendio de la vida y virtudes de la venerable Catarina de San Juan*, pp. 103-104.

<sup>126</sup> Maza, *op. cit.*, p. 32.

<sup>127</sup> Castillo, *Compendio*..., p. 30.

<sup>128</sup> AGN, 1792. *Autobiografía*, p. X.

Más adelante luchó contra toda clase de demonios: unos asechaban a la gente en las calles, otros, a barcos en alta mar, y otros más rodeaban la ciudad de Puebla. Además de aparecer como heroína, reúne elementos de la hagiografía, por ejemplo, su autor busca una realidad y exactitud histórica, la ubica en un lugar y en un espacio, y con base en anécdotas, intenta edificar a la que pudo haber sido, como la llama Francisco de la Maza, santa Catarina de los Ángeles.<sup>129</sup>

En la Puebla de los siglos XVII y XVIII floreció una comunidad de mujeres y varones ejemplares dentro de un sistema social que consideraba virtudes a la pobreza, la caridad, la paciencia, la castidad y la obediencia. Se buscaba llegar a Dios por diversos medios, incluyendo el dolor físico. Con sus esfuerzos conseguían edificar un alma mediante la destrucción de un cuerpo.<sup>130</sup> Catarina tenía todos los atributos. Para seguir el camino de la perfección se valió de varios trabajos, como “el ejercicio de las virtudes, la abstracción y apartamiento de las criaturas, el desapego de las cosas temporales, la continua oración, la mortificación de los sentidos, el vencimiento de las pasiones y una obediencia ciega.”<sup>131</sup> Como ejemplo de caridad tenemos el siguiente relato que narra José del Castillo:

...vna ocasión sucedió *que* el padre Manuel Gonsales le había dado vna mañana vn poco de chocolate y asucar enbuelto en vn pliego de papel. Yo acababa de decir missa; me estaba esperando para darme el chocolate *que* el padre le había dado. Díómelo diciéndome: “Mire *vuestra* merced, no diga a nadie nada. Mire *que* lo sentiré mucho.” Yo le dixé “Ni lo diré a nadie, ni lo daré” y con esto lo receví, y por la otra puerta me subí a ver a el padre Manuel y le dije: “*Qué* le parece a *vuestra* merced cómo Catarina me ha dado este chocolate y me ha dicho no lo diga a nadie.” El padre se rió y me dijo: “Pues ese chocolate, le dije no lo diera ni aún a *vuestra* merced.” Estubimos admirando su charidad (...)<sup>132</sup>

También dedicó mucho tiempo a mortificarse. Usaba alfileres para atravesarse la carne, cadenas y cilicios para apretarse el cuerpo. Se disciplinaba y no contaba los golpes de uno en uno, sino de treinta y tres en treinta y tres. Se golpeaba por los años de Jesús en la tierra,

---

<sup>129</sup> Maza, *op. cit.* p. 136.

<sup>130</sup> Vid Margo Glantz, “Destrucción del cuerpo y edificación del sermón” en *La Experiencia Literaria*.

<sup>131</sup> Castillo, *op. cit.*, p. 71.

<sup>132</sup> AGN, 1792, p. XIV.

por los agonizantes y por los pecadores hasta desmayar. Su comida era un perpetuo y rígido ayuno: su cama, una tabla, y su vida, una constante enfermedad.

Tenía la capacidad de predecir el futuro, como muchas veces se lo demostró a José, hablándole de las enfermedades y males que le habrían de acaecer. De la misma forma, predijo el año de su propia muerte, que ocurrió el 5 de enero de 1688. Lo que no predijo, o su humildad no le permitió decir, fue que la gente salió de sus casas para acercarse a ella y besar las manos del cadáver, tocar su rosario y su mortaja, y cortarle algún pedazo de carne para guardarlo como reliquia.

Aun después de muerta, Catarina siguió visitando a José. Él le dedicó un epitafio; ella le dio la noticia de que la habían hecho jardinera del cielo.

### 2.3 Catarina reflejada en tres espejos

Catarina solía confesarse con el jesuita Alonso Ramos y a partir de las conversaciones que surgieron entre ellos, éste decidió tomar nota de cada detalle de la vida de la China. Seguramente, además, le hacía muchas preguntas. Tal como declara Catarina en la *Autobiografía* de José del Castillo, el padre Ramos era su archivo.

A José del Castillo lo trató durante once años y fue también su confesor, aunque gracias a la *Autobiografía* se refleja más que una relación de sacerdote e hija de confesión, la de un par de compañeros o quizá de una madre y su hijo.

La relación con el padre Francisco de Aguilera no la conocemos. Quizá en algún momento fuera también confesor de Catarina. Lo que sí es seguro es que la conoció personalmente pues al menos alguna vez le dio una limosna, según se narra en la misma *Autobiografía*.

Según Margarita Peña,

...la costumbre más extendida durante los siglos XVII y XVIII fue que a la muerte de una monja considerada excepcional por alguna razón, el confesor o un prelado elaboraba la biografía a partir de textos sueltos, cuadernos, etc. redactados por la misma monja, biografía que se publicaba bajo el nombre del varón en turno. Un verdadero caso de apropiación del discurso de la monja, por hombres cercanos a

ella que generalmente la habían inducido a escribir, a veces, incluso, como una forma de expiación o penitencia.<sup>133</sup>

Los tres sacerdotes autores de las distintas biografías de Catarina se ajustan a este parámetro, pues aunque la China no fue monja ni escribió los apuntes de su vida, su comportamiento apegado al ideal religioso, la confesión constante y la amistad con sus confesores les permitió a los tres esta apropiación del discurso.

A continuación se presentan los datos biográficos de estos tres hombres, así como un breve resumen de su obra relacionada con Catarina de San Juan.

### 2.3.1 *Sermón fúnebre de Francisco de Aguilera*

Según Beristáin y Souza, el padre Francisco de Aguilera (1655-1704) fue natural de la ciudad de México. Abrazó el instituto de los jesuitas en Tepozotlán el 28 de febrero de 1670 y enseñó por veinte años, con crédito de sabio y virtuoso, retórica, filosofía y teología en su provincia. Durante sus vacaciones de estudios predicaba a los indios de los pueblos cercanos. En 1690 era vicerrector en el Colegio de Puebla; en 1703, rector del Colegio de Querétaro. Falleció a la edad de 49 años, siendo rector del mismo colegio, el 7 de marzo de 1704.<sup>134</sup> Es autor del *Elogio de San Francisco Xavier*, predicado en la ciudad de Puebla en 1689; de *De Exellentia Bealissimae Virginis Maria*, manuscrito, y del *Elogio de la vida admirable, heroicas virtudes y preciosa muerte de la venerable señora Catarina de San Juan*, predicado en 1688, en la ciudad de Puebla.<sup>135</sup>

José del Castillo lo menciona escuetamente en su *Autobiografía*. Cuenta de él la siguiente anécdota:

Víspera de la encarnación por el año de ochenta y ocho a la vna del día. Me había dado el padre Aguilera, de la Compañía de Jesús, dos pesos de limosna y diciéndole yo a la Virgen santísima: “Señora, ¿qué he de hacer con este padre,

<sup>133</sup> Margarita Peña, 1995. “Carlos de Sigüenza y Góngora y Diego de Calleja, biógrafos de monjas” en *Cuadernos de sor Juana*. México, UNAM, p. 425.

<sup>134</sup> José Mariano Beristáin y Souza, *Biblioteca Hispano Americana*, México, UNAM, p. 32.

<sup>135</sup> Francisco Zambrano, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, México, Jus, vol.15, p. 46.

cómo le he de pagar esta limosna *que* me ha dado?” Me respondió mi santo Niño Jesús el *que* está en las vidrieras: “Pregúntale si quiere este rosario *que* tengo, le hecharé vna bendición y le concederé el *que* tenga don de espíritu.” Consulté la materia con el padre Juan de Ochoa de la Compañía de Jesús de quien yo tomaba sus buenos concejos y parecer para muchas cosas, y me respondió el dicho padre: “Dele el rosario a el padre Aguilera con otro pretesto sin decirle lo *que* ha pasado con ese santo Niño Jesús, *que* no es necesario le diga nada de eso.” Echóle el santo Niño al dicho rosario la bendición y concediole lo dicho. Yo le iebé al dicho padre Aguilera el rosario y le dije: “Padre mío, aquí le traego este rosario que lo tenía mi santo Niño Jesús en la mano. Póngaselo al cueio y traegalo por ser cosa de mi santo Niño.” Así lo hizo dicho padre Aguilera.<sup>136</sup>

Francisco de Aguilera escribió la que actualmente es la más conocida y estudiada biografía de Catarina de San Juan. Se trata del *Sermón* que fue leído en las honras fúnebres de Catarina.

Los sermones eran la forma pública más utilizada para dar a conocer las virtudes religiosas. Su primordial función era la de ilustrar y educar a los oyentes, y en algunas ocasiones se convertían en piezas literarias de gran importancia cuando estaban dedicados a la canonización de algún santo, o a las honras fúnebres de algún personaje virtuoso. Entonces echaban mano de las escrituras bíblicas y establecían paralelismos, alegorías y referencias a la virtud del personaje exaltado. El *Sermón* del padre Aguilera debió de ser muy solicitado, ya que el mismo año de su lectura ya estaba impreso para beneficio de los seguidores de Catarina, para aquellos que no habían acompañado sus honras y para todo el público que, no habiéndola conocido, supo de ella después de su muerte y quiso conocer su historia.<sup>137</sup>

El *Sermón* del padre Aguilera fue predicado el 24 de enero de 1688 en el Colegio del Espíritu Santo de Puebla. Se publicó por primera vez en el mismo año y, posteriormente, en 1692, se incluyó en la tercera parte de *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan* del jesuita Alonso de Ramos.<sup>138</sup>

---

<sup>136</sup> AGN, 1792, f. 146 v. del manuscrito original.

<sup>137</sup> Bravo, “Una biografía ejemplar del siglo XVII. la vida y virtudes de Catharina de san Joan (la China Poblana), por el P. Francisco de Aguilera de la Compañía de Jesús”, *op. cit.*, pp.135-136.

<sup>138</sup> Maza, *op. cit.*, p. 18.

El *Sermón* consta de treinta páginas; cuatro de ellas preliminares, sin número, con dedicatoria, aprobación y licencias expedidas en el mes de noviembre de 1689; y en seguida, el *Sermón* a doble columna.

La copia fiel de la portada dice lo siguiente:

SERMÓN / EN QVE SE DA / NOTICIA DE LA VIDA ADMIRABLE, / Virtudes  
heróicas, y preciosa muerte de la Vene- / rable Señora CATARINA DE SAN JOAN, q flo-  
/ reció en perfección de Vida, y murió con acclama- / ción de Santidad en la Ciudad de la  
Puebla de los / Ángeles a cinco de Enero de este año de 1688. / Y EN SVS FVNERALES  
EXEQUIAS / que se celebraron con Solemne pompa a 24 de el / mismo mes, y año en el  
Collegio del Espíritu Santo / de la Compañía de IESUS, donde descança / predicó / EL  
PADRE FRANCISCO DE AGVILERA / Religioso Professo de la misma Compañía /  
SALE A LA LUZ A EXPENSAS DE LOS MUY / Piadosos vezinos de la Puebla de los  
Ángeles, y a dili- / gencias del Bachiller NICOLÁS Álvarez Cléri- / go Presbytero, Maestro  
de Ceremonias, y Capellán de / Choro de la Santa Iglesia Cathedral de este Obispado / A  
CVYO / ILLUSTRISS(D)MO SEÑOR / DEAN, Y CAVILDO, lo dedica y consagra. / CON  
LICENCIA EN LA PVEBLA / En la Imprenta Nueva de Diego Fernández de León. Año de  
1688.<sup>139</sup>

Esta obra se ciñe a “la estructura retórico-didáctica y a la prédica doctrinal que el sermón tiene como género literario, y a sus cuatro partes esenciales: exordio, explicación, comprobación y peroración o conclusión.”<sup>140</sup>

Tras la salutación “*Quae est ista, quae ascendit de deserto delicijs affuens?*”,<sup>141</sup> Francisco de Aguilera comienza el sermón que ha dividido en seis partes; en la primera habla del origen y noble linaje de Catarina, siguiendo la tradición de presentación del héroe de las novelas de caballerías y de vidas de santos. En esta parte son claras las comparaciones bíblicas, en primer lugar con la adoración de los Reyes, ya que astrólogos y ángeles llegan a conocer a la recién nacida; y con Moisés en el episodio que cuenta cómo se la llevó la corriente de un río y al cabo de cinco días fue hallada.

<sup>139</sup> Esta portada pertenece al volumen que se encuentra en la biblioteca del Centro de Estudios de Historia de México, Conдумex.

<sup>140</sup> Bravo, *op. cit.*, p. 130.

<sup>141</sup> ¿Quién es ésta, que fluyendo asciende desde el desierto hasta las delicias?

En la segunda parte, narra las luchas que libró para mantener su virginidad; destaca la aparición del demonio en formas halagüeñas para hacerla caer en tentación. En esta segunda parte también se relata la forma en que Catarina perdió su belleza, previamente descrita siguiendo el orden vertical de los retratos retóricos de la época. Ella, al darse cuenta de que la mayoría de su desdichas son provocadas por esa belleza irresistible a los hombres, y habiendo jurado castidad, suplica a Dios que la transforme en una mujer fea. Al carecer Catarina de los recursos y las condiciones para ingresar a un convento donde se sintiera protegida y separada para siempre de los varones, la fealdad hizo las veces de claustro y la protegió de cualquier contacto con los hombres.

La tercera parte narra su relación con Jesucristo: Él celaba a Catarina cuando ella se encomendaba a algún santo; ella le recitaba los *Cantares* de Salomón que, según describe el padre Aguilera, subían al cielo en forma de vapores de aromas deliciosos; ella hacía bajar a Cristo del cielo para que comiera de su corazón; ella hundía sus pequeñas manos en el costado de Jesucristo y se bañaba con la sangre que de ahí sacaba. Quizá la intención de Aguilera fue hacer una analogía con las palabras de Jesucristo “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna... permanece en mí, y yo en él”,<sup>142</sup> aunque la estampa de Catarina es, a mi modo de ver, más erótica que mística.

La cuarta parte habla de la puntual obediencia a su confesor, su humildad ante los sacerdotes y sus penitencias, que iban desde el uso de cilicios y alfileres para mortificar al cuerpo hasta la flagelación con disciplinas con las que pretendía liberar a Cristo de sus sufrimientos.

En la quinta parte, Aguilera muestra a Catarina paciente y sufrida, como Job, pero al mismo tiempo, aunque enferma y débil, más fuerte que un ejército a la hora de enfrentarse al demonio.

En la última parte del *Sermón*, Catarina obtiene la gloria cuando muere, tras años de sufrimientos, obediencia, castidad y caridad, y la gente sale de sus casas para aclamarla e, incluso, trata de obtener alguna reliquia de la muerta: un pedazo de ropa, un cabello, un dedo, manifestando así su reverencia ante aquella que consideró una santa.

---

<sup>142</sup> El santo evangelio según san Juan 6:54-56, *op. cit.*

El padre Aguilera, luego de mostrar las virtudes de Catarina, deja conocer su esperanza de que la Iglesia católica la santifique. A pesar de que llenaba los requerimientos para que su proceso de beatificación se llevara a cabo, éste nunca se dio por motivos que veremos más adelante.

### 2.3.2 *Prodigios de la omnipotencia... de Alonso de Ramos*

Alonso de Ramos nació en el pueblo de Santa Eulalia, en la Vega de Saldaña de Castilla la Vieja. Fue religioso de la Compañía de Jesús. Posteriormente, en 1671 fue profesor de filosofía en el Colegio de Guatemala. En 1677, rector del Colegio de Mérida. Fue regente de la Universidad de Campeche.<sup>143</sup> Antes de 1678 ya había estado en Puebla, aunque no tengo el dato exacto de la fecha y el cargo que ocupó; sin embargo, gracias a la *Autobiografía* de José del Castillo sabemos que volvió en ese año a Puebla<sup>144</sup> y retomó la confesión de Catarina de San Juan, labor que había comenzado años antes. En 1689 publicó la *Primera parte de los prodigios de la omnipotencia...* En 1690 publicó la *Segunda parte...* Hacia 1691, fue prepósito de la Casa Profesa en la ciudad de México. En ese mismo año se publicó el edicto que mandaba recoger los retratos de Catarina.<sup>145</sup> Al año siguiente publicó la *Tercera parte...* En 1693 fue rector del Colegio de Puebla y escribió la *Carta de edificación a la muerte del padre Bernardo Godoy*.<sup>146</sup> Dos años más tarde fue rector del Colegio del Espíritu Santo. Ese mismo año su obra *Primera parte de los prodigios de la omnipotencia...* fue condenada por la Inquisición. Hay noticias de que en 1696 bebía excesivamente y fue destituido de su cargo como rector. En 1698 perdió el juicio. En 1708 permanecía enfermo en el Colegio del Espíritu Santo.<sup>147</sup>

---

<sup>143</sup> Maza, *op. cit.*, p. 19. Este dato se ignora en Zambrano, aunque José del Castillo en su *Autobiografía* señala que el padre Ramos vivió en Campeche.

<sup>144</sup> Ninguna biografía habla de que el padre Ramos haya vivido en Puebla antes de 1684, sin embargo, en la *Autobiografía* de José del Castillo éste menciona que Ramos ya había sido confesor de Catarina de San Juan por un tiempo y posteriormente había cambiado su residencia a Campeche.

<sup>145</sup> AGN, 1691, vol. I, f. 15.

<sup>146</sup> Zambrano, *op. cit.*, vol. 3, p. 397.

<sup>147</sup> *Ibid.*, vol. 16, pp. 411-412.

En su *Autobiografía* José del Castillo da algunos datos del padre Ramos al relatar cómo se conocieron. José había oído hablar de Catarina de San Juan y buscaba a su confesor para que éste le diera permiso de hablar con ella y se encontró con un sacerdote interino:

Era este padre confesor interino, por ausencia del padre Alonzo Ramos de la misma Compañía, *que* entonces se hallava recién ido a Canpeche ha cer rector de aquel Colegio.<sup>148</sup>

Más adelante, Castillo narra cómo Alonso Ramos regresó a Puebla y lo siguió confesando al igual que a Catarina de San Juan.

Al morir Catarina, José apunta lo siguiente,

Ultimamente, si yo hubiera de escribir las virtudes de esta venerable muger y las mercedes *que* eia me dijo havía recibido de Dios *Nuestro Señor* y de la Virgen María y de todos los santos y la comunicación con el purgatorio y de los trabajos con todo el ynfierno junto, digo *que* a mí me parece gastara más de seis o siete años en escribir lo *que* de su boca supe. Pero a bien *que* esta materia sale o saldrá de boca de su confesor, el *padre* Alonzo Ramos, mi actual confesor, sujeto y persona a *quien* Dios tubo dedicado para el gobierno y manejo de esta *venerable* muger de *quien* ella me dijo varias veces: “Aunque Satanás reviente más *que* le pese al pestífero de el maldito, este padre Ramos me ha de dar fin; este padre es y ha de ser mi archivo.”<sup>149</sup>

El padre Ramos terminó sus días con problemas de alcohol. Dice Francisco de la Maza que el edicto de prohibición de los retratos de Catarina quizá le hizo perder las esperanzas de que la canonizaran.<sup>150</sup> Desde 1693, año en que regresó a la rectoría de Puebla, hasta 1695 padeció el alcoholismo, al grado de que Tirso Gonzáles, padre general de los jesuitas, escribió al provincial de México: “Conviene poner al padre Alonso Ramos contra su desptemplanza y exceso en el beber”. Posteriormente se le despojó de la rectoría y un día, dice Maza,

....entristecido, decepcionado, herido en lo más profundo de sus sentimientos y esperanzas, desprestigiado como escritor y teólogo, exhibida su ‘vana credulidad’, perdida como santa su amada visionaria, roto, en fin, el equilibrio de sus nervios que sostenía en parte el alcohol, Alonso Ramos se volvió loco ‘con furia’. Fue encerrado

---

<sup>148</sup> AGN, 1792, p. II.

<sup>149</sup> AGN, 1792, p. III.

<sup>150</sup> Maza, *op. cit.*, p. 136.

en una celda. Una vez, en 1968 (*sic*)<sup>151</sup> logró escaparse; se armó de un cuchillo y trató de matar al rector que lo había sustituido, dejándolo mal herido. Diez años después, en 1708, aun estaba enajenado.<sup>152</sup>

La biografía de Catarina de San Juan ha llegado hasta nosotros y ha llamado la atención por tratarse de la biografía novohispana más extensa.<sup>153</sup> Esto es sobresaliente, pues relata la vida de una mujer que fue casada, esclava y además extranjera. De esta manera se pone de manifiesto que dentro de esta sociedad, a pesar de las marcadas diferencias de clase y condición, la mujer más humilde, si había seguido la forma de vida correcta, era también merecedora de reconocimiento.

La obra de Ramos contiene los detalles más insignificantes y las más triviales de las conversaciones de Catarina, todo extensamente comentado. Ramos fue, por supuesto, un hábil escritor. No pudo ser de otra forma ya que solamente acerca de Catarina debió escribir alrededor de mil páginas.<sup>154</sup> Según Francisco de la Maza, la actual existencia de muy pocas copias se debe quizá a la extensión de la misma y al alto costo del papel. Este fue el primer motivo para que el libro escaseara aunque hechos posteriores contribuirían a su casi desaparición.

En 1691 la Inquisición lanzó un edicto prohibiendo los retratos y estampas de Catarina de San Juan, ya que la gente “les ha dado culto como a Santo, encendiéndoles velas y poniéndolo en los altares”.<sup>155</sup> Posteriormente, en 1695, los inquisidores de México consultaron a los de España acerca de la prohibición de los libros de Alonso Ramos, y en 1696 apareció el edicto que mandaba recoger y prohibir la *Primera parte de los prodigios...* por contener

revelaciones, visiones y apariciones inútiles, inverosímiles, llenas de contradicciones y comparaciones impropias, indecentes y temerarias y que saben a blasphemias, abusando del misterio altísimo e inefable de la Encarnación del hijo de Dios, y otros lugares de la Sagrada Escritura, y doctrinas temerarias peligrosas, y contrarias, al sentir de los Doctores, y práctica de la Iglesia Universal sin más fundamento, que la vana credulidad del autor.<sup>156</sup>

---

<sup>151</sup> Debe referirse a 1698.

<sup>152</sup> Maza, *op. cit.*, p. 137.

<sup>153</sup> Muriel, *op. cit.*, p.39.

<sup>154</sup> Maza, *op. cit.*, p. 26.

<sup>155</sup> AGN. 1691, vol. I. f. 15.

<sup>156</sup> *Ibid.*, f. 16r.

Las portadas de los tres tomos son como sigue:

PRIMERA PARTE / DE / LOS PRODIGIOS / DE LA OMNIPOTENCIA / Y MILAGROS DE LA GRACIA / EN LA / VIDA DE LA VENERABLE SIERVA DE DIOS / CATARINA DE SAN JOAN / NATURAL DEL GRAN MONGOR, DIFUNTA / EN ESTA IMPERIAL CIUDAD DE LA PUEBLA DE / LOS ÁNGELES EN LA NUEVA ESPAÑA / ESCRITA / POR EL PADRE ALONSO RAMOS PROFESSO / de la Compañía de IESÚS su último Confessor, Natural de Santa / Eulalia en la Vega de Saldaña, y Reynos de Castilla la Vieja / DEDÍCALA / AL ILLMO REVMO SEÑOR / DOCTOR DON MANUEL FERNÁNDEZ DE / SANTA CRVZ, COLEGIAL, QVE FVE EN EL MAYOR DE / QVENCA DE SALAMANCA, Y CANÓNIGO MAGISTRAL / DE LA SANTA IGLESIA DE SEGOVIA, CONSAGRADO / DESPVES EN LA PRELACIA DE QVATRO IGLESIAS, / PRIMERO DE LA DE CHIAPA: DESPVES DE GVADALA- / XARA, Y ACTVAL OBISPO DE LA PVEBLA DE LOS ÁN- GELES, HABIENDO SIDO ELECTO ARZOBISPO DE / MÉXICO: DEL CONSEJO DE SV MAGESTAD / CON PRIVILEGIO / En la Puebla, en la Imprenta Plantiniana de Diego Fernández de León, Año de 1689.<sup>157</sup>

SEGUNDA PARTE / DE / LOS PRODIGIOS / DE LA OMNIPOTENCIA / Y MILAGROS DE LA GRACIA / EN LA VIDA DE LA U. SIERVA DE DIOS / CATARINA DE S. JOAN / NATVRAL DEL GRAN MONGOR, DIFVNTA / EN ESTA IMPERIAL CIVDAD DE LA PVEBLA DE LOS / Ángeles, en la Nueva-España / ESCRITA / POR EL PADRE PREPÓSITO ALONSO RAMOS / Professo de la Compañía de IESVS, su último Confessor, Natural / de Santa Eulalia en la Vega de Saldaña, y Reynos de Castilla / DEDÍCALA / AL EXC. S. D. GASPAR DE SANDOVAL / CERDA SYLVA, Y MENDOZA, CONDE DE GALVE, / Gentil-Hombre con Exercicio de la Cámara de su Magestad. Co- / mendador de Zalamea, y Ceclavin en el Orden, y Cavallería de / Alcántara: Alcayde Perpetuo de los Reales Alcázares, Puertas, / y Puentes de la Ciudad de Toledo, y del Castillo, y Torres de / la de León: Señor de las Villas de Sacedon, y Tórtola, VIRREY, /

---

<sup>157</sup> Volumen infolio de más de 400 páginas. Carrasco, *op. cit.*, p. 52.

Governador, y Capitán General de esta NVEVA-ESPAÑA, y / Presidente de su Real Chancillería de México. / CON LICENCIA Y PRIVILEGIO / EN México, en la Casa Professa, en la Imprenta de Diego Fernández de León, Año de 1690.<sup>158</sup>

TERCERA PARTE / DE / LOS PRODI- / GIOS / DE LA OMNIPO- / TENCIA / Y MILAGROS DE LA GRACIA / EN LA VIDA DE LA V. SIERVA DE DIOS / CATARINA DE S. IOAN / NATVRAL DEL GRAN MONGOR, Y DIFVNTA / en la Imperial Ciudad de la Puebla de los Ánge- / les en la Nueva-España. / ESCRITA / POR EL PADRE PREPÓSITO ALONSO RAMOS / Professo de la Compañía de IESVS su último Confessor, / DEDÍCALA / A LA MVY NOBLE, Y CESÁREA IMPERIAL CIUDAD / DE LA PVEBLA DE LOS ÁNGELES / en esta Nueva-España / CON APROBACIONES, Y LICENCIAS DE / los Superiores / En México, en la Casa Professa en la Imprenta de Diego Fernández de León, Año de 1692.<sup>159</sup>

La biografía de Catarina de San Juan escrita por el padre Ramos es clara muestra de cómo un culto sacerdote vio en una mujer humilde valores espirituales que consideró dignos de divulgarse y de emularse. Desgraciadamente, la Inquisición no estuvo de acuerdo y consideró que la biografía no tenía razón de ser porque más que presentar ejemplaridad, “dañaba por el histérico fanatismo, mentira e ignorancia de la fe que en ellas se contenía.”<sup>160</sup>

Francisco de la Maza sostiene que sólo existe un ejemplar de la obra de Ramos en México. Además “un tomo está en la Biblioteca Bancroft, de California, EU, y el otro en la Biblioteca Medina, de Santiago de Chile. De ambos existe micropelícula en la John Carter Brown University, Providence, Rhode Island. En España existen varios ejemplares completos en: Biblioteca Nacional, Madrid; en El Escorial; en las Catedrales de Burgo de

---

<sup>158</sup> Las portadas correspondientes a la Primera y Tercera Partes pertenecen a los volúmenes que se encuentran en la biblioteca del Centro de Estudios de Historia de México. Conдумex. La Segunda Parte consta de 177 hojas de texto. 21 preliminares sin número, dedicada al piadoso lector y carta del padre Ambrosio Oddón fechada en Guatemala el 22 de abril de 1689. Contiene índice alfabético. *Ibid.*, p. 53.

<sup>159</sup> *La Tercera Parte...* es el menos conocido de los tres libros.

<sup>160</sup> Muriel, *op. cit.*, p.40.

Osma, de Tortosa, Calahorra y Palencia; en las bibliotecas provinciales de Toledo, León, Burgos, Palma de Mallorca y Balmesiana”.<sup>161</sup>

### 2.3.3 Algunos rasgos de Catarina de San Juan en la *Autobiografía* de José del Castillo

‘Hubo en el venerable clero de esta ciudad un ejemplarísimo sacerdote, el padre José del Castillo Graxeda; murió y vivió en opinión heroica y grande virtud... escribió el padre Castillo su propia vida por mandato de uno de sus directores y por su muerte ordenó se entregase al Exmo. Sr. Santa Cruz y en ella dejó escrito que vio el alma del padre maestro fray Rafael (de Estrada) en la gloria...’ No conocemos, por desgracia, esta autobiografía.<sup>162</sup>

En la segunda mitad del siglo XVII el jesuita Juan de Ochoa<sup>163</sup> entonces rector del Colegio del Espíritu Santo de Puebla, ordenó al padre José del Castillo Graxeda escribir su autobiografía.

Aunque el padre Alonzo Ramos me confesaba en este tiempo, también tomaba los buenos concejos y doctrina del padre Juan de Ochoa, el qual me aconsejó *que* fuera del mandato del Señor, *que* fue *que* escribiera tantas misericordias suias.<sup>164</sup>

Cien años después, en 1750, el bachiller Bernardo Alatrística del oratorio de San Felipe Neri de Puebla, transcribía esa *Autobiografía* quizá con el cometido de llevarla a imprenta. Este valioso documento se habría perdido a no ser porque una doncella española, hija de confesión del padre Alatrística, lo denunció ante el Santo Oficio por solicitante.

---

<sup>161</sup> Maza, *op. cit.*, pp. 30-31.

<sup>162</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>163</sup> Natural de Colima. Jesuita desde 1650. Fue maestro de letras humanas, de filosofía y de teología y rector del Colegio del Espíritu Santo en Puebla. Escribió *Certamen en verso y prosa para celebrar a Jesús recién nacido*, 1658; *Vida ejemplar y muerte dichosa del padre Pablo Salzedo*, 1689. En Beristáin de Souza, *op. cit.*, vol. 2, p. 388. Beristáin también dice que escribió la *Vida del padre José Castillo y Graxeda*, aunque no indica si fue impreso ni el año. Vol. I, p. 307.

<sup>164</sup> AGN, 1792. f. 82.

Alatrísta fue llevado a tribunales y sus pertenencias confiscadas. Entre ellas la *Autobiografía* de José del Castillo. Este texto encontró sitio de reposo en los archivos inquisitoriales, que lo resguardaron hasta nuestros días.

Beristáin de Souza escribió en su *Biblioteca septentrional* una breve nota acerca de José del Castillo: presbítero natural de Puebla. Catedrático de lengua totonaca en el seminario. Murió en opinión de venerable y escribió su vida el padre Ochoa, jesuita.<sup>165</sup>

Según la propia *Autobiografía*, José nació en Puebla el 1 de marzo de 1646, hijo quizá de alguna española soltera que, según la costumbre de la época, tras ocultar su embarazo abandonó a su recién nacido. El bebé lloraba a las puertas de una casa humilde. Tras los ruegos de las hijas de aquella familia, el niño fue adoptado por Josefa de Vargas y Andrés del Castillo, quienes lo criaron como hijo.

La infancia de José se desarrolló normalmente. Hizo estudios de gramática y de lengua totonaca. En la adolescencia cursó Artes y Teología en Puebla y dedicó su tiempo de ocio a juegos, fiestas y a tocar la vihuela. En 1670 se ordenó subdiácono y maestro de lengua totonaca. Posteriormente se ordenó sacerdote y, a pesar de su voto de castidad, siguió una vida de diversiones y rompía constantemente el voto. En 1676 encontró su propio *camino a Damasco*.<sup>166</sup> En una pequeña peregrinación dentro de la ciudad manifestó tener visiones de Cristo, que son el punto de inicio de una vida austera, de penitencias y flagelaciones, así como sueños místicos, alucinaciones relacionadas con el demonio y el purgatorio. En 1677, preocupado por su alma, se dio a la tarea de buscar a una persona buena que rezara por él; entonces conoció a Catarina de San Juan.

José del Castillo escuchó hablar acerca de Catarina de San Juan por primera vez durante una comida. Platicando con dos personas supo acerca de la existencia de *una china* de conocida virtud que acostumbraba visitar la iglesia de la Compañía de Jesús. Él quiso comunicarse con el confesor de la China para suplicarle que ella rogase por su alma:

Entré y vilo y díjele que por amor de dios y de la Virgen María pidiese a una sierva del señor llamada Catharina que su reverencia confesaba, que mi alma no se

---

<sup>165</sup> Beristáin de Souza. *op. cit.*, vol. 1, p. 307.

<sup>166</sup> Al igual que san Pablo, José tiene una impactante visión de Cristo que lo confronta y cambia su vida radicalmente.

perdiere y que rogase a su Magestad me prestase vida para satisfacer lo mucho que llo devía.<sup>167</sup>

Cuando volvió al día siguiente ya el padre había cumplido su cometido y Catarina había elevado súplicas al cielo por el alma de José. Ahí inició la relación entre ambos.

Catarina se había mudado recientemente a un pequeño aposento del capellán Hipólito del Castillo cuando José decidió ir y visitarla personalmente. La vio saliendo de su casa, y sin conocerlo, ella supo que iba a buscarla porque le dijo: “Padre y señor mío, si me viene a ver, vaia a la yglesia que aiá boi”. Y al entrar a la iglesia de la Compañía de Jesús, que está a tan solo unos veinte metros de la que era la casa de Catarina, se sentaron frente al altar de Jesús Nazareno y ella volvió a hablar: “Dime padre, ¿cómo has andado tan perdido? Dime, ¿cómo has andado tan desvarracado?”. Pero después lo consoló:

–Pues consuélate mucho *que* si te perdiste, tiempo tienes para restaurar. Consuélate, siervo de Dios, *que* la Virgen te quiere mucho; la Virgen te ha librado de todo mal de alma y cuerpo; mucho te quiere y también te quiere mucho Dios. ¡Ea! *quédese* el maldito pestífero del Diablo para *quien* es. ¡Ea! ten verdadero amor de Dios y del próximo, ten verdadera humildad, charidad y obediencia. ¡Ea, mi ángel! no te desconsueles *que* ía estas en amistad del Señor, pero sábetete *que* has de padecer mucho, muchísimo.<sup>168</sup>

Antes de despedirse aquel día, Catarina lo invitó a visitarla cada vez que él quisiera y tuviera una necesidad *corporal o espiritual*. Y así lo hizo, ya que cada vez que estuvo en un apuro, ella estuvo atenta a consolarlo, como en la ocasión en que un hombre lo instó a apartarse del camino de la virtud para gozar de su juventud, entonces Catarina al verlo se acercó a él y se quitó una camándula con una medalla de Jesús, santa Ana y la Virgen y le dijo:

–Tenga *vuestra merced* y póngase esa camándula a el cuello y no haia vanidad ni vana gloria *que* si Dios le hace tantas mercedes es *porque* quiere y así *vuestra merced* procure andar con cuidado en lo dicho y no se quite hasta la muerte esta camándula.<sup>169</sup>

---

<sup>167</sup> AGN, 1792, p. I.

<sup>168</sup> *Ibid.*, p. III.

<sup>169</sup> *Ibid.*, p. V.

Los siguientes once años la frecuentó diariamente. Ella hizo las veces de consejera, proveedora y aun madre de José. Él fue su confesor y biógrafo. José, maravillado ante la humilde y, sin embargo, portentosa alma de Catarina, dedicó gran parte de su tiempo ella: a acompañarla, a escucharla y, a veces, sólo a recordarla.

José padeció la falta de confesor, ya que apenas comenzaba a tratar con uno, éste lo despedía diciéndole que no tenía tiempo para atenderlo. José pensaba que el continuo rechazo se debía a que él experimentaba visiones y así se lo hacía saber al confesor en turno. Al respecto, Catarina lo consoló:

Padre mío, eso quiere Dios. Lo *que* mucho vale, mucho cuesta. El Señor tiene gran cuidado de ti y aunque ahora andas de esa manera, confesor tendrás, pero aora permite Dios el *que* así te veas para ver si perseveras, para ver si lo buscas con veras. Además de eso *que* aora me significas es pan y miel. Bendrá tiempo en *que* te hagan pedasos y picadillo los trabajos, no ai sino buen ánimo y sufrir a Dios, pues Dios te ha sufrido a ti tanto tiempo. De poco te congojas, de poco te quejas, *qué* guardas para quando tengas maiores trabajos. Pero sábetete *que* la Virgen te quiere mucho y me a dicho *que* eres su hijo y también su Divina Magestad te quiere mucho. ¡Ea! trabaja en buscar a Dios, pero dime, ¿tienes madre?" Respondile que no, entonces me dijo "Pues yo jusgué *que* tenías madre, porque habrá algunos años *que* estando yo delante del altar de la Virgen de la Congregación se llegó a mí vna señora y me dijo: 'Catarina, encomienda a Dios a el padre Castillo, mira *que* handa perdido.' Yo le respondí: '¿Qué biena a ser fraile o clérigo o *qué* es?' Respondió la señora: 'Es clérigo.' Ella se fue y yo, desde entonces, no he dejado de pedir a Dios por tí.<sup>170</sup>

Uno de los problemas que José tuvo que enfrentar hasta el final de su vida fue la pobreza y el hambre que le aquejaba, pues en cuanto algún bien llegaba a sus manos salía a la calle a repartirlo entre los pobres de la ciudad. Narra José del Castillo dos casos prodigiosos en los que se muestra el generoso espíritu de Catarina:

En vna ocación no tube para comprar pan y yo salí en busca de vn real y no aiándole me acordé *que* Catarina me socorrería. Fui en su busca y aviendola aiado en la Compañía de Jesús encomendándose a Dios me preguntó: "¿Cómo le va a *vuestra* merced?" Yo le respondí: "Bien, gracias a Dios, aunque no falta pobreza y salí a buscar pan." Ella me respondió sonriéndose modestamente: "Baia *vuestra* merced *que* ya yeba." Yo me despedí, y como no entendí lo *que* me decía estaba basilando, "*qué* querría decirme Catarina con averme dicho: 'Vaia *vuestra* merced

---

<sup>170</sup> *Ibid.*, p. VI.

*que ya yeba’.*” En esto estaba yo quando contingentemente me aié en la faltriguera quatro reales.<sup>171</sup>

En otro momento fue un pedazo de chocolate, que a ella apenas le habían regalado, con lo que lo socorrió.<sup>172</sup> Pero la ayuda de Catarina no se limitó a la comida, sino también en el vestido. En una ocasión él estaba muy necesitado de ropa y fue a visitarla. Antes de comentarle el motivo de su aflicción, ella lo mandó a visitar a un confesor, el padre Ambrosio Odón, quien lo atendió y sin preguntarle nada lo proveyó de ropa nueva. Sorprendido, José regresó a casa de Catarina y ella le explicó lo que había sucedido:

*Que ha de ser, señor mío y padre mío, mi Señor Jesuchristo me dijo anoche, ‘Vísteme, Catarina’, y me dijo que vuestra merced era a quien yo abía vestido porque ha de saver vuestra merced que dieron vna limosna como de veinte pesos no sé quantos días a. y se los dí a mi confesor para que me los guardara para lo que Dios fuera servido y con este dinero te han de aser de vestir.*<sup>173</sup>

Catarina siempre vio por José. Aun cuando las enfermedades de ambos no les permitían salir de sus respectivas casas para comunicarse, mantenían un contacto por medios telepáticos o por la voz del ángel de guarda de José que le indicaba que ella requería su presencia.

Acudía a ella cuando necesitaba una medicina o socorro en sus enfermedades. Una vez que fue a pedirle consejo para aliviarse de un dolor de garganta, ella le regaló su aceite de almendras. Le prestó a su Niño Jesús para que cuidara a Teresa del Castillo, su hermana, cuando estuvo muy enferma.

Catarina, por su parte, hacía todo lo posible por atenderlo, por guiarlo y darle consuelo; adivinaba los males que lo aquejaban. Pero no sólo en los asuntos corporales lo atendió; su amistad creció hasta llegar al punto en que la China le solicitó que la confesara. Como José no tenía licencia para confesar mujeres ni era jesuita como los demás sacerdotes que confesaban a Catarina, se negó. Pero una noche, mientras él rezaba, vio a san Ignacio de Loyola y a san Francisco Xavier que descendieron desde el cielo para darle la profesión de jesuita. Posteriormente, el obispo Manuel Fernández de Santa Cruz le dio una licencia

---

<sup>171</sup> *Ibid.*, p. VII.

<sup>172</sup> *Vid nota 73.*

<sup>173</sup> *Ibid.*, p. VIII.

general para confesar. A partir de entonces, José pudo confesar a Catarina y siguió haciéndolo hasta la muerte de ésta.

Cuatro legiones de demonios lo acosaban, pero gracias al consejo de Catarina supo cómo hacerles frente, y a pesar de los dolores y los miedos que los entes le infundían él mantuvo su fe hasta aplacarlos. Catarina se lo había advertido desde un principio: “A tu lado tienes gran cosa, pero sábetelo *que* has de padecer muchísimo.”<sup>174</sup> Se refería a los dolores que él tendría que padecer para pagar las culpas y los pecados que había cometido en su juventud, dolores y penas que él aceptó gustoso acatando la voluntad divina. Pero ante estas molestias ella estaba presente:

...se apreciaba delante de mí con la modestia de vestido y palabras *que* ya tenía y unas veces me consolaba con tales razones que quedaba bien fortalecido. Otras veces me aconsejaba y decía como me había de ejercitar en cualesquiera cosa *que* hacía. Otras veces me corregía con blandura muchas faltas *que* yo hacía. Otras me invitaba para su casa para decirme algunas cosas pertenecientes a ella. Otras veces me acompañaba en mis soledades y desamparo.<sup>175</sup>

En el año de 1678, el padre Alonso Ramos regresó de Campeche a la ciudad de Puebla y continuó confesando a Catarina como ya lo había hecho antes. Catarina siguió por aquella “senda de maravillosos prodigios”, coronada siempre por un puñado de estrellas que sólo José podía ver. Esas estrellas significaban la pureza del alma de la China.

Catarina de San Juan murió en la víspera del día de Reyes de 1688. Estuvo enferma cuatro o cinco días antes de su muerte. Tanto el padre Castillo como el padre Ramos estuvieron pendientes de ella. Dios le comunicó a José que cuidara sus escritos. Se refería, seguramente, a las notas que había tomado mientras confesaba a Catarina y con las que posteriormente escribió el *Compendio de la vida y virtudes de la venerable Catarina de San Juan*.

Por medio de las visiones que José experimentaba supo que, después de morir, Catarina había llevado consigo a la mitad de las almas que estaban en el purgatorio al cielo. También había llevado al cielo a un niño que José había atendido en su enfermedad, y cuyo

---

<sup>174</sup> *Ibid.*, p. XIX.

<sup>175</sup> *Ibid.*, p. X.

cuerpo muerto, según Castillo, fue visitado por las almas de Palafox y san Ignacio de Loyola, de quienes fue muy devota.

Para honrar a Catarina, José escribió un epitafio para que fuese puesto en el féretro de la China. A petición de ella misma, el padre Alonso Ramos colocó un rosario y una medalla de la Virgen de Guadalupe en sus manos muertas pues ella decía que no podría asistir a su propio sermón fúnebre sin rosario.

El epitafio que escribió José le fue dictado por su ángel de guarda y, según él, fue escrito originalmente por san Jerónimo. Decía lo siguiente:

Una palma y vn laurel  
sobre vn tronco hecho pedasos  
de vn soberano christel  
vnido en divinos lasos,  
nunca el tiempo supo de él.<sup>176</sup>

Después de los funerales, Catarina se apareció una vez más ante José para comunicarle cómo era su vida en el cielo: era un *locus amenus*. La vio en medio de un hermoso jardín rodeada de flores de muchos colores mientras ella le decía que la habían hecho jardinera. Fue enterrada en el presbiterio de la iglesia de la Compañía de Jesús, lugar destinado únicamente a enterrar a niños,

...como que sólo y donde tenía sepultura la inocencia, la podía tener Catarina, y allí está reposando su venerable cuerpo, teniendo como el fénix su nido, para resucitar como esperamos, gloriosa, a multiplicar los días de la eternidad.<sup>177</sup>

Tras la muerte de Catarina en enero de 1688 se incrementaron las visiones en José: de la Virgen, del Niño Jesús, de Cristo, de dragones y el purgatorio. Sobrevinieron también dolorosas enfermedades.

A partir de 1689 José se dedicó a conseguir limosnas para los más pobres y recorrió varias veces la ciudad en busca de enfermos y gente necesitada que atender para llevarlos al Hospital de San Pedro.

---

<sup>176</sup> *Ibid.*, p. XXV.

<sup>177</sup> Castillo, *op. cit.*, p. 200.

Antonio Carrión menciona su testimonio acerca de la existencia del padre Castillo:

...el señor obispo Santa Cruz, que gobernaba entonces la diócesis, estableció una junta de eclesiásticos nombrando superintendente de ella al licenciado José del Castillo, sacerdote muy estimado en Puebla, señaló a cada uno de los eclesiásticos, que componían dicha junta, manzanas determinadas de la ciudad para que diariamente visitasen las casas de los pobres y diesen noticia al licenciado Castillo de los enfermos y muertos, para socorrer con alimentos y medicinas a los primeros y sepultar a los segundos.<sup>178</sup>

Al respecto, tenemos en la última parte de la *Autobiografía* lo siguiente, escrito después de la muerte de José del Castillo, y que narra algunas generalidades de su vida:

Hiba también a las casas de los enfermos, generalmente pobres y ricos. A los pobres los socorría con las limosnas *que* les recoxía y si los haiaba sin cama y sin colchón, bolbía a su casa lleno de charidad y el pobre colchonsillo *que* por obediencia le mandaban los médicos tener por sus muchos achaques, lo hasía cargar y se lo iebaba.<sup>179</sup>

En 1692, año del eclipse solar y de la epidemia de sarampión en Puebla, publica por fin su *Compendio de la vida y virtudes de la venerable Catarina de San Juan*. Muere el 9 de julio del año siguiente.

La *Autobiografía* de José del Castillo se encuentra en el AGN, ramo Inquisición. Se trata de un manuscrito que consta de 184 fojas foliadas, escrito por ambos lados. Cuenta con 20 cm. de ancho y 29 cm. de alto y se encuentra relativamente en buen estado.

Vidas como las de José del Castillo y Catarina de San Juan proliferaron en la Nueva España. Seres capaces de, por medio de visiones, revelaciones y premoniciones, llevar alivio y desahogo a sus semejantes; seres bondadosos, desprendidos, proclamados como santos por algunos de los que los conocieron íntimamente.

José y Catarina no estuvieron cerca uno del otro por azar. Su mundo, su siglo, estuvo rodeado por una profunda religiosidad. El fervor de los creyentes derivó en un mundo milagroso en el que muchas cosas tenían una explicación sobrenatural. Aparecieron con frecuencia hombres y mujeres con fama de santos; para ellos las visiones, los raptos y los

---

<sup>178</sup> Antonio Carrión, *Historia de la ciudad de Puebla de los Ángeles*, México, Editorial José M. Cajica, p. 29.

<sup>179</sup> AGN, 1792, f. 181 v.

éxtasis fueron comunes. Solamente en Puebla podemos hablar de Sebastián de Aparicio, Bartolomé Gutiérrez de Quirós, María de Jesús Tomellín y Juan de Palafox y Mendoza.

Catarina no fue una flor excepcional en el jardín de los beatos de la Puebla del siglo XVII. Sin embargo, salta a la vista por las condiciones en que se desarrolló su vida y su vocación. Y no solamente ha llamado la atención de los estudiosos del presente siglo, sino de sus contemporáneos, de su confesor de tantos años, Alonso Ramos, y de su amigo José del Castillo, a quienes impactó tanto con su personalidad que ambos dedicaron muchas páginas para contar los prodigios y las maravillas que rodearon a la sierva del Señor.

Ahora, gracias a la *Autobiografía* del padre Castillo, no sólo se puede acceder a aquellas tres visiones que muestran a una Catarina de San Juan casi santa; las revelaciones que hace José del Castillo en este documento muestran a una Catarina más humana, amorosa, maternal, sensible, capaz del enojarse y de regañar, pero capaz también de dar todo el amor como lo pide san Pablo a los corintios.

### 3 El *Compendio de la vida y virtudes de la venerable Catarina de San Juan*

#### 3.1 El libro del bachiller José del Castillo Grajeda y sus ediciones

Ya se ha hablado acerca de la vida del autor de este texto. Aunque en la *Autobiografía* se reconoce a su autor como José del Castillo y en el *Compendio* es José del Castillo Grajeda, podemos asegurar que se trata del mismo personaje gracias a la serie de coincidencias que pueden encontrarse tanto en la *Autobiografía* como en el *Compendio*.

El *Compendio de la vida y virtudes de la venerable Catarina de San Juan* estuvo a cargo del bachiller José del Castillo Grajeda. El libro se ha impreso en tres ocasiones: la primera en 1692. Está dedicado al “Ilustrísimo y Venerabilísimo Señor Dean y Cabildo de esta Santa Iglesia de la ciudad de los Ángeles”. Su portada es la siguiente:

COMPENDIO/ DE LA VIDA, Y/ VIRTUDES DE LA/ VENERABLE/  
CATHARINA/ DE SAN JUAN./ POR EL BACHILLER IOSEPH/ DE EL CASTILLO  
GRAXEDA./ Dedicado/ AL ILLUSTRIS-/ SIMO, Y VENERABILÍSIMO/ SEÑOR  
DEAN, Y CABILDO DE ESTA/ SANTA IGLESIA DE LA CIUDAD DE LOS  
ANGELES./ (Línea de adornos)/ Con licencia, en la Puebla, en la imprenta/ de Diego  
Fernández de León. Año de 1692<sup>180</sup>

Hubo una segunda edición en 1767.<sup>181</sup> La tercera edición es de 1946. La portada dice lo siguiente:

COMPENDIO DE LA VIDA Y VIRTUDES/ DE LA VENERABLE/ CATARINA DE  
SAN JUAN/ POR EL BACHILLER JOSE DEL CASTILLO GRAJEDA/ Dedicado/ AL  
ILUSTRISIMO Y VENERABILISIMO/ SEÑOR DEAN Y CABILDO DE ESTA/ SANTA  
IGLESIA DE LA CUIDAD DE/ LOS ANGELES.<sup>182</sup>

La publicó Ediciones Xóchitl. Se trata de una edición de mil ejemplares numerados del I al 1000 y de veinte especiales del I al XX. Pertenece a la biblioteca mexicana de Libros Raros y Curiosos. Cuenta con ilustraciones y el prólogo es de Manuel Toussaint. El colofón dice lo siguiente: “Esta edición del *Compendio de la vida y virtudes de Catarina de*

---

<sup>180</sup> Ejemplar de la Biblioteca del Centro de Estudios de Historia de México, ConduMex. Otros ejemplares se encuentran en la Benemérita Universidad de Puebla y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

<sup>181</sup> No he podido consultar la portada de esta edición.

<sup>182</sup> Del volumen con el mismo título que se encuentra en la Biblioteca Central de la UNAM.

*San Juan* está reproducida de la publicada en Puebla en 1692 por Diego Fernández de León, y se ha ilustrado con grabados tomados de los libros *Amerika und des Sud-Landes*, Amsterdam, 1673, y *Relación histórica del viaje a la América meridional*, Madrid, 1748, habiendo sido impresa sobre papel Malinche, por la imprenta Grafos de México, y terminándose el día 15 de marzo de 1946. Estuvo al cuidado de Mada y Eduardo Ontañón y editó Xóchitl.<sup>183</sup>

El ejemplar que he utilizado para este trabajo es de la edición de 1946 y se encuentra en Ciudad Universitaria. Está dividido en treinta y dos capítulos. Cuenta con una dedicatoria y con el parecer o visto bueno de dos sacerdotes, uno, el calificador del Santo Oficio, y el otro, un sacerdote mercedario. También se incluye la licencia para imprimir y el prólogo del autor mismo. Al finalizar los treinta y dos capítulos se encuentra la protesta.

El primer capítulo narra cómo Catarina fue concebida gracias a la diligencia de la Virgen María, habla de los padres de la China y de su nacimiento. El segundo trata de la infancia de Catarina y de algunas cosas que entonces le sucedieron. El tercer capítulo habla del cautiverio que sufrió en manos de piratas. El cuarto narra la vida de Catarina en Puebla a cargo de los señores Miguel de Sosa y Margarita de Cháves. El capítulo cinco habla de la humildad en su vestir y de su amistad con la madre María de Jesús Tomellín. El sexto narra la muerte de sus padrinos, cómo quedó desamparada, y su relación con uno de sus confesores, el padre Juan Bautista. El capítulo siete narra el matrimonio de Catarina, el cual llevó a cabo por obediencia pero respetando su voto de castidad. El octavo habla de las virtudes de Catarina, tales como la esperanza, la caridad, la humildad y la pobreza. El capítulo nueve narra una interesante visión de Cristo en donde éste trata de agasajar a Catarina y le obsequia una regia comida. El capítulo diez trata de la caridad y de cómo Catarina ayuda a quien puede. El once habla de los coloquios que mantenía con Cristo y con la Virgen. El doce, de las profecías de Catarina. El capítulo trece trata de las relaciones de Catarina con algunas almas en pena y los favores que hace por ellas. El catorce, de un alma española que está en penitencia y que le pide a Catarina por ella. El quince muestra una estampa interesante: es el ofrecimiento que la Virgen le hace a Catarina para que beba leche de sus pechos y sacie así su hambre.<sup>184</sup> En el capítulo dieciséis se narran algunos

---

<sup>183</sup> Castillo, *op. cit.*, s. p.

<sup>184</sup> “Resulta que este hecho, que incluso escandaliza a algunos, era tema y uso corriente en el Barroco. Responde a dos preguntas y a un deseo. Las preguntas son: ¿de qué se alimentan los santos, ya que casi no

favores que Cristo hacía por ella. El diecisiete trata de la gran pobreza que vivía la China. El capítulo dieciocho habla del control que tenía de su cuerpo y de sus pasiones. El diecinueve y el veinte, de su constante oración. El capítulo veintiuno trata de la capacidad de la China de conocer el interior de la gente. El veintidós, de sus dones de profecía. El veintitrés, de los favores que recibía gracias a su constante oración. El capítulo veinticuatro trata de los favores que recibió de la Virgen. El veinticinco, de la lucha con los demonios. El veintiséis, de algunas otras de sus virtudes. Los capítulos veintisiete y veintiocho tratan de cómo estaba retirada del mundo. El veintinueve, de sus enfermedades y presagios de su próxima muerte. El capítulo treinta trata de su muerte. El treinta y uno, de su funeral y su entierro. Finalmente, el capítulo treinta y dos habla de algunos hechos que sucedieron después de su entierro.

La estructura de este texto bien puede confrontarse con el orden en que se escriben las vidas de monjas novohispanas, que ya se ha señalado anteriormente. Es importante destacar que aunque no se trata de una monja, la vida de Catarina de San Juan se ajusta al modelo de las religiosas notables por sus virtudes.

### 3.2 Argumento general del *Compendio*

El tema del *Compendio* es la lucha entre el bien y el mal llevada al plano de la vida y los milagros que acompañaron a lo largo de la existencia a Catarina de San Juan. El libro trata de lo siguiente:

Catarina nació en el reino de Mongor. Su madre se llamó Borta y era gentil, al igual que su padre, sin embargo, ambos conocieron a Dios. Éste les envió a Catarina para que fuera su hija.

Desde su gestación, Borta tuvo visiones de la Virgen María; ella le anunció el embarazo. Este punto es interesante pues muestra una analogía con la vida de Cristo, que a lo largo del *Compendio* y sobre todo en la infancia de Catarina, se repetirá continuamente. Asimismo la Virgen asistió el parto y le regaló un tesoro en cuanto nació la niña. La

---

comen? O ¿qué comen los santos que dicen y escriben cosas tan bellas? La respuesta es: Cristo les da su sangre y la Virgen María su leche. En el caso del deseo es que bien merecen que, después de tantas privaciones y penitencias, tengan el consuelo de reanimarse con alimentos divinos." En Maza, *op. cit.*, p. 117.

comparación con la noche de Epifanía no es tan evidente. Sin embargo, el recibir con un tesoro— o en el caso de Cristo con oro, incienso y mirra— al recién nacido es un claro signo de buenaventura.

Su primer nombre fue Mirra, el cual, al igual que el de María, significa amargura. Y no sólo coincide en significado. La vida de ambas mujeres, María y Catarina, estará marcada por hechos amargos, pero tendrán un final venturoso.

La infancia de la China estuvo señalada por vicisitudes. El *Compendio* narra hechos interesantes en ese periodo. Uno de ellos recuerda el pasaje bíblico de Moisés en el río: ella cayó a las aguas y fue arrastrada por la corriente. La gente la confundía con un pez. Este hecho es especialmente importante ya que en la iconografía cristiana el pez representa a Cristo. Confundir a Catarina con el hijo de Dios revela una probable intención por parte del autor de mostrar a la China como un ser elegido y predestinado.

Uno de los aspectos interesantes en las biografías edificantes es la negación de la infancia. Los niños elegidos no gustan de juegos. Quizá sea una forma de mostrar un alma que ya en la madurez no gustará del siglo, sino de las cosas de Dios. Catarina no está alejada de esta imagen:

...dígalo el no usar de juegos inútiles y entretenimientos como lo hacen otros niños, sino que en esta edad todo su anhelo era amar a Dios con unos vivos deseos que la abrazaban...<sup>185</sup>

Si se compara, se puede ver a las dos grandes protagonistas del *Parayso occidental* que viven episodios paralelos: Inés de la Cruz escogió desde niña un modelo de santidad, de eremita y mártir. Marina de la Cruz practicó desde niña su religiosidad y, retirada en un lugar oculto de la casa, solía rezar el rosario.

Volviendo a Catarina y siguiendo los cánones de la hagiografía, ésta se niega a las posibilidades del amor erótico, al cual cambia por el amor y la completa dedicación a Dios. Al huir del hombre que la pretende se refugia en una cueva donde convive con animales, especialmente víboras. En este punto cabe resaltar el significado que tienen las víboras y, en general, los reptiles para la tradición judeocristiana. El demonio y el mal están representados desde el Génesis por una serpiente. Catarina, al ser tan sólo una joven, ni

---

<sup>185</sup> Castillo, *op. cit.*, p. 37.

siquiera bautizada aun, que convive y es respetada por las víboras, se presenta al lector como un ser con sobrenatural fuerza para apaciguar el mal.

Se alejaba de quienes la halagaban y se retiraba a la soledad acompañándose únicamente de animales, como lo hacían los ermitaños cristianos de la Edad Media. Fue entonces, en la infancia, cuando juró a la Virgen María guardar castidad.

No hay información acerca de si fueron meses o años más tarde cuando la raptaron los piratas para ser vendida como esclava. En este punto la vemos como una heroína de aventuras<sup>186</sup> que debe enfrentar la adversidad. En Cochín fue bautizada por sacerdotes jesuitas. Enseguida la trasladaron al puerto de Manila, donde se embarcó hacia Acapulco para ser vendida al virrey de la Nueva España, marqués de Gelves, pero no llegó a su destino por los disturbios que entonces hubo. De esa forma fue a parar a casa del capitán Miguel de Sosa y Margarita de Chávez, quienes ansiaban tener una muchacha que les hiciera compañía, pues no tenían hijos.

Ya en tierras americanas recibió la confirmación de mano del obispo de Puebla, Alonso de la Mota. Catarina tendría doce o trece años y a pesar de los giros de fortuna que en tan poco tiempo había vivido, ya tenía claro que su destino estaba ligado a Dios.

En casa de sus amos realizaba varias labores. Se dedicó a los trabajos propios de la casa, así como a manejar los gastos de la misma. Dentro de una sociedad clasista, llama la atención la sorprendente confianza de una pareja de criollos poblanos en una china que ni siquiera comprendía la lengua y era, además, esclava.

Es en esta época cuando comienza a martirizar al cuerpo. Ayunaba y se mortificaba manteniéndose hincada en forma de cruz mientras rezaba. Utilizaba ya las cadenas de hierro y cilicios para aprisionar la carne.

Para entonces ya había iniciado su amistad con la madre María de Jesús y, aunque no se especifica en el texto, suponemos por otras fuentes que se trataba de la madre María de Jesús Tomellín. La visitaba en el convento de religiosas de Nuestra Señora de la Concepción y con ella desarrolló una relación de madre e hija. Su relación era tan estrecha que la madre le regaló a Catarina un rosario de quince misterios, el cual conservaría siempre.

---

<sup>186</sup> Similar a la Cariclea de *Las etiópicas*, raptada por piratas.

A partir de entonces la biografía de Catarina menciona los vuelos del espíritu que realizaría toda la vida. Cristo le anunció la muerte de la madre María y Catarina le pidió que le diera más años. En respuesta, la madre María vivió cinco más.

En varias ocasiones, José del Castillo narra cómo Cristo se aparecía frente a Catarina y le preguntaba sencillamente: “¿Qué quieres, Catarina?” Ella pedía y todos sus deseos eran cumplidos de inmediato. En este aspecto ella es la viva representante de lo efectivo que resulta seguir las instrucciones de Cristo: “...pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen a la puerta y les abrirán. Porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama, se le abrirá”.<sup>187</sup>

Con un extraño método para curar, Catarina tenía la facultad de sanar enfermos ayudándose con un pedazo de cuerno de unicornio que le había regalado uno de sus confesores. Lo dejaba reposar en agua y rezaba un Padre Nuestro y una Ave María. Hacía la señal de la cruz y daba a beber el agua. Una vez más la importancia de la virginidad es recalcada en esta parte. El unicornio, representación gráfica de la virginidad desde la Edad Media, es el elemento que vincula a Catarina con el poder, en este caso, curativo.

Murieron sus padrinos, Miguel y Margarita, y Catarina quedó a cargo del licenciado Pedro Suárez. Éste tenía un esclavo chino llamado Domingo, al quien casó con Catarina. Ella, respetando fielmente sus votos de castidad, al estar compartiendo con él el lecho ponía entre ambos unas almohadas y sobre ellas un crucifijo de su devoción.<sup>188</sup> De esta forma, una vez casada, dormía con Cristo.<sup>189</sup>

Para seguir el camino de la perfección, Catarina se valió de varios trabajos, como “el ejercicio de las virtudes, la abstracción y apartamiento de las criaturas, el desapego de las cosas temporales, la continua oración, la mortificación de los sentidos, el vencimiento de las pasiones y una obediencia ciega.”<sup>190</sup>

Cristo la atendía de diferentes formas: en ocasiones la llevaba a visitar el cielo, en otras la visitaba con una cruz a cuestas, otras más la invitaba a cenar al cielo los más

---

<sup>187</sup> El santo evangelio según san Lucas 11:9-10, *La Biblia*.

<sup>188</sup> Dice Marcela Lagarde al respecto de interponer algo o a alguien en el lecho nupcial, “...se usa... como muro de contención, de barrera territorial, pero también de defensa en su calidad de testigos, para que el hombre no abuse, para que no imponga su práctica erótica”, en *op. cit.*, p. 226.

<sup>189</sup> Como María, casta esposa de Jesús, que comparte con él las noches en una cama donde no hay contacto sexual y hay también un tercero: Jesús.

<sup>190</sup> Castillo, *op. cit.*, p. 71.

deliciosos platillos y después del banquete, la acompañaba a su casa como un caballero que lleva de vuelta a la amada.

Era muy dadivosa con los pobres, a tal grado que llegaba a quitarse el pan de la boca para darlo de limosna. Cuando iba a la iglesia llevaba suficientes provisiones para darle algo a cada uno de los menesterosos. Algunas de sus obras de caridad coinciden tanto en el *Compendio* como en la *Autobiografía*.

Tenía la gracia de pedir y que Dios le concediera diversos favores, por ejemplo hacer llover cuando faltaba el agua en extremo. Asimismo, podía visitar el purgatorio para asistir a las almas. Era tal su bondad que pedía a Dios purgar las culpas de aquellas almas para evitarles el martirio. Esta fue una de las causas de sus muchos padecimientos y enfermedades; el cuerpo de la China aceleraba el proceso de destrucción que iba sirviendo para que sus confesores narraran maravillas de ella.

Era humilde: solía dejar pasar a los sacerdotes para luego seguir sus pasos e ir besando el suelo que habían pisado. Vestía ropa usada, remendada y no tenía en su casa más que una mesa de pino, una pequeña tarima para sentarse, una Virgen del Rosario y unas cuantas estampas de santos. Su cama se componía de dos tablas sostenidas por dos bancos, y de ellas caía continuamente pues los demonios las movían. Tenía también un cazo de cobre donde batía harina para hacer hostias.

Tuvo que enfrentar luchas contra el maligno, quien le insistía en que dejara de pedir por los demás y pidiera sólo por ella. Catarina, sintiendo que tenía el valor suficiente para mandar sobre los demonios, los lanzaba de vuelta al infierno en nombre de la Virgen María, y los seres infernales efectivamente, se dispersaban.

Padeció muchas enfermedades. Una de ellas fue una parálisis del lado izquierdo del cuerpo y una apostema en el riñón. Un sutil milagro es narrado por Castillo: el año y el día en que se manifestó su última enfermedad coincidió con una luz que se vio en todo el cielo de la ciudad de Puebla, como si las enfermedades no fueran males, sino pruebas divinas de purificación del alma.

Murió el 5 de enero de 1688, asistida por el padre Alonso Ramos. Fue amortajada como virgen que era, con palma y corona. Uno de los últimos milagros que realizó fue curar a un sacerdote. Catarina le había pedido a éste que oficiara la misa en cuanto ella muriera, pero él estaba indispuerto. Tras elevar una oración en el nombre de Catarina, el

padre se alivió y se sintió mejor que nunca y así pudo decir la misa para Catarina. Este episodio es también narrado en la *Autobiografía*. Por supuesto, el padre, cuya identidad se omite en el *Compendio*, se revela en la *Autobiografía*: se trata del mismo José del Castillo.

Sus funerales fueron muy concurridos, hubo gente de todos los rincones de la ciudad. Algunos intentaban arrancar un pedazo de la ropa de Catarina o, simplemente, tocar su cadáver. Sus restos fueron enterrados en el presbiterio, junto a los niños, donde tenía sepultura la inocencia.<sup>191</sup>

La evidencia del milagro *post mortem* es una parte importante de este tipo de textos, y el *Compendio* narra el suyo. Luego de enterrada realizó otro milagro. El bachiller Francisco de Ayala se sentía gravemente enfermo, así que en lugar de acudir a un médico o rezar un rosario, sencillamente le colocaron un retrato de Catarina sobre el pecho y después de un rato estaba aliviado tras haber vomitado una especie de *bolsa de pellejo*.

De esta forma termina la historia de Catarina. Linealmente se ha recorrido su vida desde antes de su nacimiento hasta su muerte y los milagros póstumos. La narración ha terminado. Ahora queda admirarla, venerarla, o mejor aún: seguir su ejemplo.

### 3.3 Catarina de San Juan como modelo a seguir

#### 3.3.1 Un libro edificante

Tenemos frente a nosotros un texto edificante y su estructura así lo manifiesta. Con su *Compendio*, José del Castillo emula al claustro en el que crece, se desarrolla y madura un feto y que desemboca en el feliz nacimiento.

Desde el principio, José narra cómo Borta lleva a cabo un buen embarazo y gracias a que espera a una gran criatura, la Virgen se le manifiesta. Esta breve anécdota es importante en el texto.

La otra prevención fue con tales maravillas como obró con ellos, anunciándoles que habían de tener una hija a quien festejaban aun antes de nacer, dándoles como en albricias de tal nacimiento muy repetidos favores.<sup>192</sup>

---

<sup>191</sup> *Ibid.*, p.199.

<sup>192</sup> *Ibid.*, p. 30.

Y más adelante:

Sea uno de los muchos que recibieron cuando, ya concebida Catarina en el vientre de Borta, se le apareció la Virgen María a la cual le dijo, según me relató Catarina, que pariría una niña muy linda que había de ser su hija y que en habiendo nacido, la criase con mucho cuidado.<sup>193</sup>

Esa matriz buena que protege y aísla al feto es análoga al libro que muestra una Catarina aislada del siglo, protegida por el amnios de la religiosidad.

El libro revela un lugar cerrado. Todo en él es el país interior. Las buenas intenciones de la niña; la determinación y los votos de la joven; el dominio del cuerpo y la destrucción del mismo de la mujer madura. Pocas son las alusiones a lo externo. No hay contacto de la protagonista con él y cuando aparece es sólo para darle elementos que sostengan su mundo interior.

La geografía a la que se refiere la primera parte del libro nos muestra un paraje completamente abierto. En él ni siquiera se menciona una casa. El lector puede imaginarlo exótico, bárbaro, salvaje. Este espacio va transformándose poco a poco y delimitándose hasta dejar sin espacio al cuerpo. Ahora es alta mar, luego la ciudad de Puebla, la casa de los señores Chávez, el pequeño aposento de Hipólito del Castillo donde vive Catarina y, al final, su menudo cuerpo.

El *Compendio* encierra. Esa es su labor. Aunque guarda en sus entrañas a un ser extraordinario, hay que apartar su naturaleza femenina de la sociedad, pues las hijas de Eva representan un peligro. La cristiandad ha aislado históricamente a la mujer para evitar que peque y, peor aún, que tiente al hombre. De esta forma separa al cuerpo del siglo, lo mantiene virgen, bueno, incorrupto. Hace la labor de una matriz. Aísla y alimenta; protege y desarrolla. El texto es la gran matriz que ha de gestar al personaje virtuoso.

Al igual que el embrión es protegido por un líquido amniótico y conectado a una placenta, Catarina está rodeada de un imaginario religioso que la separa del mundo pero la alimenta. Le da información externa como cuando ve a Puebla rodeada de demonios, o cuando tiene la visión, más tarde comprobada, de un indio golpeado:

...estando ella en su aposentillo, bien afligida y acongojada decía con mucha eficacia y ternura:

---

<sup>193</sup> *Idem.*

- No, Señor, no lo maten; Jesús, María y José, defiéndelo.  
(...) – Estoy viendo a un indio en el camino de Totomehuacan; la cabeza se la han casi desbaratado por robarlo; no sé si habrá muerto.<sup>194</sup>

Esta estructura muestra entonces a una mujer aislada del mundo que se vale de sus propios elementos, pocos tangibles, muchos imaginarios, para fortalecerse y salir victoriosa de sus luchas internas.

La estructura del *Compendio* protege al personaje principal, Catarina, de los elementos que igualmente sabemos que existen en la historia, pero que no aparecen: la sociedad, los hombres comunes y corrientes, las calles, las mujeres que tienen familia y van al mercado, las prostitutas, los usureros. Catarina entrevé el siglo. Sabe que el mundo está mal. Sabe que la gente ríe mientras ella no ve más que a Cristo que entra penosamente a su habitación cargando su cruz:

En una ocasión de parte de noche, como estuviese despierta, vió entrar a Cristo con la cruz a cuestas (...) y llegándose a ella la mostró el carrillo derecho con un cárdeno golpe en todo un ojo, diciéndola: “Catarina, mira cual me ha puesto una persona.”<sup>195</sup>

El espacio físico se reduce y en proporción igual, el espíritu de Catarina crece y se libera. De esta forma se puede observar cómo el alma de Catarina va creciendo a medida que su mundo físico se va restringiendo.

Tenemos, finalmente, dos vías opuestas: el mundo físico y el país interior. El mundo, como ya hemos mencionado, se va limitando, se estrecha. Va de un continente lejano, a un cuerpo encorvado y enfermo. Ese cuerpo que es un pequeño nicho que salvaguarda el alma.

Para liberar el alma es necesario enriquecer y cultivar al país interior. La segunda vía se amplía. Comienza mostrando un alma noble y bien intencionada. Sabe lo que debe hacer pero no sabe cómo lograrlo. Posteriormente se muestra determinada a guardar castidad y la defiende con fiereza en un pasaje omitido que la presentaría en lucha con los raptos en una analogía del bien opuesto al mal. Su empeño en vivir pobremente y en

---

<sup>194</sup> *Ibid.*, p.158.

<sup>195</sup> *Ibid.*, p. 77.

castidad va formando este país interior que ya comienza a definirse y a delimitarse, pero hay más tareas que conquistar. La doma del cuerpo por ayuno y maltrato generalizado exaltan el alma desprendida de lo físico y lista para liberarse por la vía de la muerte.

Retomamos la imagen de la matriz que, a mi modo de ver, sustenta y da crecimiento pero a la vez constriñe hasta que el feto, analogía del alma, ha crecido tanto que lo expulsa violentamente a un mundo diferente, a la realidad, a la verdadera vida: la muerte de Catarina la conducirá, gloriosamente, a la presencia divina.

### 3.3.2 La voz de Catarina

Al hablar de un texto edificante no se debe omitir el estilo. En éste se plasma la forma en que el autor ha de llegar a su lector. Con el uso que le dé al vocabulario, el manejo de la retórica, los elementos que decida incluir tales como imágenes religiosas católicas, le da consistencia al discurso y lo acerca a sus intenciones.

El primer elemento que se debe tomar en cuenta es que, aunque se trate de una biografía femenina, la voz que se escucha es, predominantemente, la de un hombre. Este es un factor de suma importancia en el peso de la obra, tomando en cuenta la época y el pensamiento que acompaña a la misma.

Ya se ha tratado en capítulos anteriores la idea social acerca de la mujer. Un ser –en general– pobre en virtudes no es fidedigno, a menos que demuestre lo contrario. Catarina de San Juan no tiene apellido, posición o claustro que la presente dentro de un rango elevado. Lo que sí tiene son tres confesores que no sólo cuentan con la gracia de haber nacido varones, sino que además, son sacerdotes.

Este es el estilo que José del Castillo eligió. Bien pudo solamente transcribir las palabras de Catarina y entregarle a Puebla y a la Nueva España la voz de la China. Pero la supremacía del varón sobre la mujer, al fin analogía del bien que siempre está triunfando sobre el mal, le dio el derecho de ser el narrador de la historia. Esto le otorga al *Compendio* credibilidad, también calidad literaria ya que él es un hombre culto y, por supuesto, le da el visto bueno del sacerdote. Esta particularidad se repite en varias biografías de la época. Es un caso común. Margarita Peña la nombra *discurso barroco a varias voces*: en este caso se

tiene la voz de José, el biógrafo, la de Catarina y la de algún tercero, ya sea Cristo, la Virgen o alguna alma en pena.

José del Castillo es un testigo de los hechos que se narran en el *Compendio*. La mayor parte del texto está narrado en tercera persona pero él mismo se incluye para darle credibilidad al relato: “me decía...”, “me solía decir esta sierva del Señor...”, lo que impide al lector olvidar que las palabras que lee son fidedignas, pues el autor mismo así las escuchó. Es, pues, una información de primera mano de la cual no se debe desconfiar.

Es un relato, sobre todo, mesurado. Sin duda, se trata de la más discreta de las biografías de la China. No toca nunca los excesos de Alonso de Ramos, en cuyos párrafos están siempre presentes el detalle y la fantasía; tampoco tiene la plasticidad con que Aguilera describe a Catarina dándose baños con la sangre de Cristo. Castillo es cuidadoso, cauto y, sobre todo, modesto, pues aunque protagonice algún episodio del *Compendio*, omite su nombre y deja en tercera persona su propia experiencia, reflexión y admiración. Así lo muestra el siguiente ejemplo donde el mismo evento es narrado, primero, en la *Autobiografía* y, enseguida, en el *Compendio*.

En una ocasión no tuve para comprar pan y yo salí en busca de un real y no hallándole me acordé que Catharina me socorrería. Fui en su busca y habiéndola hallado en la Compañía de Jesús encomendándose a Dios me preguntó: “¿Cómo le va a vuestra merced?” Yo le respondí: “Bien, gracias a Dios, aunque no falta pobreza y salí a buscar pan.” Ella me respondió sonriéndose modestamente: “Vaya vuestra merced que ya lleva.” Yo me despedí, y como no entendí lo que me decía estaba vacilando, “qué querría decirme Catharina con haberme dicho: ‘Vaya vuestra merced que ya lleva.’” En esto estaba yo quando contingentemente me hallé en la faltriquera quatro reales. Yo me quedé atónito de verme con dinero que no tenía, ni menos persona alguna me lo había dado, ni yo lo había pedido, ni yo tenía un medio real. Al fin, yo admiré el caso y hasta hoy que me acuerdo del suceso me pasmo. Yo gasté los quatro reales admirando el prodixio y di ynfinitas gracias a Dios por tan grandes beneficios.<sup>196</sup>

En el *Compendio* narra lo siguiente:

Padecía una persona que yo conozco bastante pobreza, y en tanto extremo, que la obligó a costa de mucha vergüenza el solicitar quien socorriera la penuria de su necesidad, y acordándose de la intensa caridad de Catarina, corrió ligera al

---

<sup>196</sup> AGN, 1792, p. VI del apéndice de esta tesis.

seguro de su socorro. Recibióla esta sierva del Señor con los halagos y caricias que a todos los pobres, preguntándole: “¿Dónde va vuestrosted, o qué busca o qué quiere? Respondióle la persona: “Yo salí de mi casa con harto desconsuelo buscando medio real para comprar pan, y no lo he hallado”. A esto le dijo Catarina toda llena de alegría: “Pues vuélvete, que ya llevas”.<sup>197</sup>

No sólo oculta su personalidad en esta biografía, lo cual hace recurrentemente, sino que además se atreve a sugerir, con gran cautela, que el evento fue milagroso:

Lo que yo sé decir es que la misma (persona) a quien esto sucedió es bastante legal y verídica, como también digo que el ministerio o modo con que esta tal se halló el dinero, y con las circunstancias con que todo le pasó y he referido, por ser fuera del orden común y natural se puede tener por milagro, mas yo lo dejo al juicio de personas doctas y entendidas que pesarán esta materia con mejor discurso.<sup>198</sup>

Rico en prosopopeya y en adjetivación, Castillo hace gala de su retórica, la cual, como sacerdote que es, no sorprende. En el texto encontramos frases como las siguientes: “besaban el suelo sus vestidos...”, “le regaló el Cielo una visión”.

En la ambientación que le da a su relato encontramos derivaciones: “...En él estaba sentado sobre un poste cierto rey de reinos extraños, vestido de unas vestiduras negras muy andrajosas...”, y omisión de palabras: “...en la mano un cetro y en la cabeza una corona, y desde la planta del pie hasta el pelo estaba cubierto de un enjambre de moscas.”

Por supuesto, la hipérbole, figura característica no del autor, mas sí de la época:

Fue pues amantísima del misterio de la Santísima Trinidad, tanto que la misma inflamación del amor interno y cordial con que se abrasaba su alma en este soberano misterio, la hacía prorrumpir, envuelta y bañada en copiosas lágrimas...<sup>199</sup>

Todos estos elementos le brindan al *Compendio* un peso literario ya que en él no sólo se narra una vida: se cuenta una historia en la que el pasado cronológico se enriquece con vocabulario, descripciones y figuras retóricas que despiertan interés en el lector. De esta forma José se convirtió en “la voz de Catarina, voz transformada, enriquecida, decorada y convertida en floritura, en discurso erudito, en rica metáfora.”<sup>200</sup>

---

<sup>197</sup> Castillo. *op. cit.*, p. 96.

<sup>198</sup> *Idem.*

<sup>199</sup> *Ibid.*, p. 72.

<sup>200</sup> Rubial, 1992, p.17.

Salta a la vista, por supuesto, la forma en que el autor le da vida a Catarina dentro de su obra. Ya se ha dicho que Castillo narra a modo de testigo la historia. Pero la adereza con la propia voz de Catarina de San Juan. Constantemente retoma sus palabras y hace *remedo de su pronunciación* brindándole al lector unas líneas con la textual voz de la China, para luego parafrasearla. Esta paráfrasis está, muchas veces, adornada a su vez con hipérbole. En un pasaje donde Catarina invita a sus seres queridos a una comida que Cristo ofrece, vemos un excelente ejemplo:

Consiguientemente fue convidando a todos sus allegados, conocidos, bienhechores nombrándolos por sus nombres, siendo el continuo modo de convidarlos el de arriba, diciendo: Ea, vayas en el convite, como si dijera: “Queridos hermanos míos y prójimos de mi alma: Dios por quien es os dé y conceda aquella gracia que me prometió para vosotros, juntamente con los méritos de mi Señor Jesucristo, medio para que consigáis aquel convite de la triunfante Jerusalén”.<sup>201</sup>

Aunque su respeto por Catarina lo lleva a transcribir las palabras de la China, José del Castillo sabe muy bien el terreno que pisa y sabe bien que su *Compendio* no será leído al menos que una autoridad lo sustente. De esta forma y con el material oral que Catarina le ha otorgado, “el autor masculino armaba una historia moralizante sobre experiencias femeninas, las mediatizaba para volverlas ‘legibles’ y hacía público lo que se había mantenido secreto.”<sup>202</sup> Por eso él mismo se convierte en narrador: como hombre, da fe de estar contando una historia verdadera; como sacerdote, señala el posible milagro; como escritor le da belleza y enriquece la historia de una pobre china y la transforma en la leyenda de Catarina de San Juan.

### 3.3.3 El ideal femenino o la perfecta heroína

Los biógrafos de la China debieron deslumbrarse al conocer aquella vida y sus dos grandes aspectos: la historia por una parte de misticismo y de religiosidad, y por otra de aventuras,

---

<sup>201</sup> Castillo, *op. cit.*, p. 34.

<sup>202</sup> Rubial, 1999, p. 169.

raptos, piratas y búsqueda del destino. Ambos elementos se unieron para dar la rica mezcla en la cual se cocinó la historia maravillosa de Catarina de San Juan.

La narración acerca de Catarina tiene dos claras vertientes: la aventura, que le otorga al texto un ritmo de novela, y la edificación, que lo acerca a la hagiografía.

Se pueden encontrar en la literatura universal muchas novelas de aventuras en donde aparecen elementos que surgen también en la biografía de Catarina. Países exóticos, viajes sin rumbo fijo, raptos y enfrentamientos con ladrones o piratas, compra-venta de esclavos, ignorancia del propio linaje, vuelcos de fortuna, triunfo y a veces derrota en las batallas y, por supuesto, siempre, un final feliz.

Teniendo en cuenta los elementos referidos y algunas variantes, se podrían armar muchas de las historias que la literatura ha contado. De las que quizá había noticia o aun oportunidad de leer, aunque probablemente de manera clandestina en la Nueva España, están la clásica *Odisea* de Homero o *Los trabajos de Persiles y Segismunda* de Cervantes, basada en la novela bizantina, con raptos, viajes y aventuras al igual que el “Pasaje del cautivo” en el *Quijote*. Estas dos últimas, basadas quizá en *Las etiópicas*<sup>203</sup>, que por sus aventuras y vuelcos de fortuna interesó a infinidad de lectores. Sus anécdotas seguramente pasaron de boca en boca con los cambios propios que acarrea la oralidad.

Ya se ha hablado de la influencia de la novela en la hagiografía. En especial ésta que enriquece con situaciones y avatares a una vida que desarrolla también la gran aventura del alma en busca de Dios. La vida del místico, del asceta o del beato está llena de batallas y dudas, pero también de gloria y de triunfo.

La perfecta heroína ha de ser hermosa, de buena familia y debe enfrentar cambios de fortuna para darle a la narración el suspenso de la novela; la perfecta santa debe luchar contra el mal sin descanso, debe ser heroica y representar un modelo de comportamiento. Bajo la pluma de José del Castillo, Catarina de San Juan es elevada al nivel de personaje, no de persona, y alcanza la fama por adecuarse a la heroína y a la santa que la literatura y la religión católica han idealizado.

---

<sup>203</sup> *Las etiópicas* o *Teágenes y Cariclea* de Heliodoros (siglo III) es una de las novelas bizantinas en las que he encontrado un paralelismo en cuanto a aventuras y vicisitudes a enfrentar por personajes jóvenes e indefensos pero marcados con un destino excepcional.

En cuanto a su desempeño como personaje novelesco, he tomado como punto de comparación a Cariclea<sup>204</sup> de *Las etiópicas*, ya que ambas historias coinciden en diferentes puntos.

Para comenzar, hay un origen noble en las protagonistas. Catarina no recuerda el nombre de su padre ni habla especialmente de linaje, sin embargo, recuerda que cuando era niña algunas personas al verla decían que parecía tener sangre real. Pero si esto no fuera suficiente, José del Castillo dotó a su personaje de *padrinos*: en primer lugar, la Virgen María, que funge como partera y recibe en sus manos a la recién nacida Catarina, y posteriormente, Alonso de la Mota y Escobar, obispo de Puebla, quien la confirma.<sup>205</sup>

Ambas protagonistas fueron concebidas milagrosamente y también son separadas trágicamente de sus padres para comenzar a vivir sus aventuras cuando son raptadas por piratas. Para su desgracia, ambas son increíblemente bellas, lo cual les acarrea problemas de acoso por parte de los corsarios, pero ambas defienden su virginidad.

Una y otra serán vendidas como esclavas. Posteriormente ambas tendrán padres putativos, en caso de Cariclea, Caricles; para Catarina, sus amos, don Miguel de Sosa y Margarita.

---

<sup>204</sup> Cariclea es la única hija que han podido tener los reyes de Etiopía, Hidaspes y Persina. Sin embargo, la piel blanca de la recién nacida hace que la madre la abandone a su suerte por temor a que sea rechazada por el rey. La niña es abandonada con una cinta que cuenta su ascendencia y unas joyas que serán la clave para que Persina la reconozca en el futuro. Así, la niña pasa sus primeros años con un egipcio hasta que éste decide regalarla y es adoptada por Caricles. La joven desarrolla una belleza extraordinaria y su padre la promete en matrimonio, sólo que ella se ha enamorado de Teágenes. Aparece en escena Calasiris, un sacerdote que tiene la tarea de encontrar a Cariclea y llevarla de vuelta con sus verdaderos padres. Es ayudado por Teágenes a raptar a la joven y se embarcan con un grupo de fenicios. Cariclea es codiciada por el capitán del barco en que viaja, lo mismo que por el corsario Traquino. Teágenes, Cariclea y Calasiris escapan pero unos corsarios los capturan. Para evitar la inminente boda con Traquino, Cariclea logra por medio de mentiras que se desate una batalla en el barco pirata, de la que Teágenes sale herido y Calasiris se ve obligado a abandonarlos. Otro grupo de piratas los toma prisioneros y, de nuevo, el líder desea casarse con Cariclea. En su estado de esclavos conocen a Cnemón quien relata su propia historia, basada a todas luces en el relato bíblico de José y Putifar, en dónde la mujer del padre acosa sexualmente al intachable joven. Más adelante Cnemón se topa con Calasiris y le da noticia acerca del paradero de Teágenes y Cariclea. Cariclea es rescatada por Nausides, pero Teágenes sigue prisionero. Calasiris, que ha dado con el paradero de la joven, sale con ésta, ambos disfrazados de mendigos para rescatar a Teágenes y al poco tiempo de encontrarlo, Calasiris muere.

La siguiente aventura la enfrentan en el palacio de Ársace, la cual intenta, sin resultado, obtener los favores sexuales de Teágenes. Al resistirse éste, es tomado como esclavo y posteriormente ambos jóvenes son enviados al calabozo para ser torturados. Tras ser rescatados nuevamente son hechos prisioneros de los etiopes quienes los llevan ante la presencia de los reyes para ser sacrificados. Es ahí cuando Cariclea muestra sus joyas y la cinta con que debía ser reconocida por su madre. Todo queda aclarado y se llevan a cabo sus bodas con Teágenes.

<sup>205</sup> Castillo, *op. cit.*, p. 47.

Los sueños, visiones y revelaciones de dioses son importantes en las dos historias: en *Las etiópicas* existe la posibilidad de que los hombres se comuniquen con las divinidades así como ellas con los hombres mediante oráculos y ensueños. Por su parte, la madurez de Catarina se ve envuelta en coloquios con Cristo, la Virgen y demás santos, ángeles y almas.

El sacrificio del cuerpo es también un elemento importante en ambas historias. Teágenes es torturado por aferrarse al amor de Cariclea y es capaz de morir por ella; para Catarina la lucha con los demonios, la disciplina, el hambre, el frío y los dolores eran un modo de acercamiento a Cristo y en este caso, también, la China estaría dispuesta a destruir el cuerpo para salvar el alma.

Finalmente, para ambas protagonistas sobreviene el final feliz: el encuentro con el amor verdadero. Las bodas de Teágenes y Cariclea y la subida al cielo del alma de Catarina de San Juan después de la muerte cierran venturosamente sus vidas.

La comparación de la historia de Catarina de San Juan con la aventura de Cariclea no es más que un ejemplo de la gran influencia que la novela llegó a tener en relatos de vidas. En el caso de la China, no hay evidencia histórica de su vida sino hasta que arriba a Acapulco. Desgraciadamente no es posible conocer hasta qué punto la verdad sufrió los retoques de la ficción cuando su vida se convirtió en relato. Sin embargo, el lector sí puede deleitarse con la narración y sus ricos elementos.

Pero la sociedad probablemente no sólo estaba ávida de escuchar acerca de los giros de fortuna de su héroe favorito. Se necesitaba un personaje que representara los valores colectivos. En el caso femenino ya lo hemos visto: una mujer sumisa y obediente que acate las difíciles normas que la sociedad novohispana le ha impuesto no es suficiente.

El escritor que presenta ante un público un modelo a seguir debe ser cuidadoso. José del Castillo fue un hombre inteligente y buen observador de su sociedad. Como ya se ha dicho, cada comunidad refleja en sus biografiados cuál es la imagen ideal de sí misma. El criollo quizá admiraba al hombre poderoso, rico, y también al honorable. Pero el ideal femenino se llamaba Guadalupe, y emularla era trabajo arduo.

La mujer ha de cumplir dos importantísimos requisitos para ser el modelo que luego devendrá en arquetipo: ser profundamente religiosa, obediente de los preceptos católicos, pobre y humilde; y ser casta, o aún mejor: ser virgen.

La mujer, hija de Eva y por consiguiente débil y de mala reputación, debe ser sometida. Y qué mejor que la que por voluntad propia se somete. Catarina se aísla del siglo consiguiendo la fealdad que le solicita a Dios y envejeciendo en un cuerpo que se transforma en claustro. Desarrolla un país interior rico que garantiza a sus confesores que su alma es buena. Somete al cuerpo a castigos y por voluntad propia lo destruye, viviendo en carne propia la analogía del bien sobre el mal. Es la mujer que se niega a sí misma. Como personaje, Catarina de San Juan no es la clásica novohispana: no es madre-esposa, no es monja, no es criolla ni mestiza ni india, no es bella; esta mujer no parece hija de Eva.

En realidad sabemos poco de Catarina, la mujer. No así de la protagonista de una historia. Tenemos frente a nosotros un personaje que si bien está basado en un ser vivo, fue creado, como la estatua de Pígalión, por un hombre. Un escritor hábil e ilustrado; un criollo católico ansioso, como tantos, de darle una santa a la Nueva España. Su intento no es mostrar la exacta realidad de la biografiada. Lo que seguramente deseaba era representar en alguien las virtudes que reflejaban el ideal de la sociedad criolla novohispana.

La perfecta mujer ni siquiera es mujer: no vive una vida sexual pues no tiene esposo ni pareja y no ha parido hijos. Tiene en cambio honra, es obediente y purifica su cuerpo por medio del dolor. Por supuesto, está encerrada, pues lograr todo lo citado no es labor fácil si se vive en el siglo.

A través de una Catarina que ha alcanzado estas metas aun sin claustro, el lector novohispano tiene frente a sí la historia que siempre quiso leer y en la que quiso creer acerca de una mujer. Catarina es un personaje con rasgos modélicos que se ajusta a las biografías de la época.

Aunque se trata de una persona real, Catarina de San Juan como personaje es un invento de sus biógrafos. Es heroica no sólo cuando se defiende del ataque de piratas y cuando lanza al infierno a los demonios que la tientan. Es heroica en su pobreza, en su caridad y en su abnegación. Como heroína literaria, enfrenta un futuro incierto y, sin embargo, va confiada pues es creyente como una santa. Vive la aventura del rapto y la ficción de la transformación física, y al mismo tiempo se despegga de su tierra, de su gente y de su belleza por seguir al verdadero Dios. A una mujer que logra esto hay que reproducirla, ya que ella misma no lo hizo. Como resultado tenemos al personaje más

ampliamente biografiado de la Nueva España,<sup>206</sup> y seguramente, en su momento, uno de los más leídos y disfrutados. Quizá no haya personaje de novela de ficción que pueda competir con los avatares y la infranqueable moral de Catarina de San Juan.

### 3.3.4 Catarina visionaria

El imaginario religioso católico novohispano se nutrió en parte de la iconografía celestial que llegaría desde la península junto con la religión oficial. Lo barroco e hiperbólico de la sociedad que se gesta en el Nuevo Mundo alentará ese imaginario. Se trata en gran parte de santos, almas, demonios y ángeles. Estos últimos ya habían acompañado a protagonistas bíblicos como Abraham y Tobías y aparecen también en el Nuevo Testamento cuando el arcángel Gabriel anuncia a la joven María su próximo y sobrenatural alumbramiento.

En la Nueva España nadie cuestionaba la existencia de ángeles y nadie se atrevía a dudar de la posibilidad de encontrarse con el infierno en la otra vida. Ángeles y demonios estaban presentes en la mente novohispana. Algunos aseguraban haberlos visto. Probablemente en las conversaciones cotidianas surgía el tema y no había por qué pensar que no fuera cierto. Existían, sin embargo,

...los casos de ilusas y beatas iluminadas, las más de las veces embaucadoras luego desenmascaradas (y por supuesto, enfermas: esquizofrénicas, maníacas, histéricas) se dieron con cierta frecuencia. Queda constancia de ellas los procesos seguidos por la Inquisición y, cosa curiosa, presentan puntos de contacto notables con los relatos de vidas de monjas elevadas, *post mortem*, a las más altas jerarquías de la santidad femenina.<sup>207</sup>

Además de ángeles, al paso del tiempo se ensanchó la variedad de imágenes religiosas. Entonces, resultado de la fuerza de la devoción mariana, surgieron cientos de advocaciones de la Virgen María. En México fueron tantas y de tal importancia que en su

---

<sup>206</sup> Muriel, *op. cit.*, p. 39.

<sup>207</sup> Margarita Peña, 2000. *La palabra amordazada. Literatura censurada por la Inquisición*, México. UNAM, p. 35.

momento se escribió el *Zodiaco mariano*, que expone la versatilidad con que María se apareció en la Nueva España.<sup>208</sup>

Asimismo, estaban los santos. Se les rezaba, puesto que se sabía que existían, que eran reales y que quizá un alma pura podía verlos. Estaban presentes desde san Joaquín y santa Ana, hasta la americana Rosa de Lima.

En las calles de las ciudades de la Nueva España no faltaría quien jurara haber visto, haber escuchado o haber tocado al santo de su devoción.

Catarina de San Juan tenía esta magnífica capacidad. Y no sólo la tenía por ser un alma elegida. Hay recompensas que no se otorgan tan fácilmente. Recordemos que si bien la China era una mujer sin instrucción alguna, gran parte de su vida, al menos a partir de que quedó a cargo de Hipólito del Castillo, se confesó en la iglesia de la Compañía de Jesús. Esto es claro debido a la cercanía de la casa del capellán Castillo con la mencionada iglesia y dado que así lo expresa la misma Catarina en el *Compendio* y en la *Autobiografía* de José del Castillo. Dice José al respecto: “Fui a la tarde a solicitar dónde era el aposento de Catarina y a el entrar en la casa, *que* era mui recién mudada a las casas del capellán Hipólito del Castillo y Altra ya Catarina salía de su humilde chosa para la Compañía de Jesús.”<sup>209</sup>

Al seguir las ideas jesuitas es posible comprender cómo una china esclava estaba capacitada para ver, oler, escuchar, tocar santos y demonios y estar en contacto con ángeles aun más que con los propios seres humanos.

Fundador de la Compañía de Jesús, san Ignacio de Loyola creó y escribió un método que puede poner al hombre en contacto con Dios. Este método está contenido en los *Ejercicios espirituales*. La imaginación es la llave maestra en la que se apoyan aquellos que meditan. En sus escritos, san Ignacio dice que no es suficiente pensar, sino poner los sentidos alerta para experimentar lo que se está meditando. Así como las cosas del cielo, también aconseja imaginar el infierno:

El primer punto será ver con la vista de la imaginación los grandes fuegos, y las ánimas como en cuerpos ígneos.

---

<sup>208</sup> El *Zodiaco mariano*, de Francisco de Florencia y Juan Antonio de Oviedo, editado actualmente por Conaculta, con prólogo de Antonio Rubial.

<sup>209</sup> AGN, 1792, p. III.

El segundo punto es oír con las orejas llantos, alaridos, voces, blasfemias contra nuestro Señor y contra todos sus santos.

El tercero oler con el olfato humo, piedra, azufre, sentina y cosas pútridas.

El cuarto gustar con el gusto cosas amargas, así como lágrimas, tristeza y el verme de la conciencia.

El quinto tocar con el tacto, es a saber, como los fuegos tocan y abrazan las ánimas.<sup>210</sup>

De esta manera es posible llevar al cuerpo a una vivencia real y del mismo modo es posible que quienes meditan de esta forma vean, escuchen, perciban y toquen realmente a los demonios o a los santos.

Además de la imaginación y del alto grado de concentración, encontramos otro elemento que igualmente exige mucho de quien lo lleva a cabo. Se trata del ejercicio del dolor físico. Una persona como Catarina de San Juan que desde la infancia ha mostrado todo tipo de signos de elección divina, no es ni puede ser una santa si no ejercita su mente a través de la imaginación y su cuerpo a través del constante dolor. Entonces el camino a la santidad supone un arduo trabajo que se lleva a cabo en todo el cuerpo. José del Castillo en su *Autobiografía* relata cómo él mismo en ese camino torturaba al cuerpo colocando ya una maraña de cabellos en la boca, ya una mosca viva, para luego intentar comer y no gustar del alimento.

Dada la situación insalubre de las ciudades en la época, podemos imaginar ropas plagadas de chinches o pulgas y cabezas llenas de piojos que constantemente mordían a los que caminaban el sendero de la santidad. Catarina de San Juan asociaba a las pulgas con los diablos “porque metidos debajo de su cama la comenzaban a asar y a quemar con tal rigor que no se podía valer.”<sup>211</sup> Debido a la cantidad de piquetes que tenía por todo el cuerpo “era necesario que para que descansara algún tiempo recibiese de otra persona otro nuevo género de martirio, que era que con el corazón del maíz desgranado o con un elote, que así le llaman, a dos manos le estuviera la tal persona con cuanta fuerza podía rayéndole todo el cuerpo.”<sup>212</sup>

---

<sup>210</sup> Ignacio de Loyola. *Ejercicios espirituales*. Madrid, BAC, p. 241.

<sup>211</sup> Castillo, *op. cit.*, p. 172.

<sup>212</sup> *Ibid.*, p. 171.

La crueldad a la que llegan algunos es sobrecogedora. Atarse de pies o manos y luego intentar hacer las labores del día, o, como en el *Parayso*, el convento de Jesús María, dónde Marina de la Cruz usaba una cadena que la ataba desde la cintura hasta el pecho.<sup>213</sup>

Es posible remontarse hasta la vida de Jesús para encontrar cuál es un probable origen de estas prácticas de dolor y de doma del cuerpo y ver así cómo es que con su ejemplo, Cristo, siendo humano, tuvo la capacidad de ver ángeles o demonios.

En el Evangelio de Mateo, uno de los primeros pasajes que se relatan acerca de la vida de Jesús es el bautizo. Éste se lleva a cabo y posteriormente el texto narra cómo Cristo se retira al desierto por cuarenta días y cuarenta noches. Explica que en este tiempo se abstiene de comer alimentos o beber líquido alguno. No cuenta más acerca del sufrimiento del cuerpo, pero dadas las condiciones es fácil suponerlo. En un desierto la temperatura asciende al menos a 40 grados Celsius, lo cual nos indica una inmediata deshidratación. Ese grado de calor puede tener como consecuencia alucinaciones en cualquier persona. Ahora imaginemos a un hombre expuesto cuarenta días a tal temperatura, sin descanso, sin agua. El Evangelio narra cómo el Demonio se aparece ante Cristo y lo tienta en diversas formas. No sólo se aparece físicamente frente a él, sino que transforma su aspecto y traslada a Jesús a diferentes lugares: al templo, a un abismo; le muestra su propio reino. Posteriormente, los ángeles acuden a servir a Cristo.<sup>214</sup>

Lucas, por su parte, narra en su Evangelio otro pasaje igualmente impactante. Luego de la cena con sus discípulos y antes de ser entregado por Judas, Cristo se retira a un huerto en Getsemaní a orar para superar el temor que siente ante su cercana muerte. Lucas plasma ese temor. Entonces sucede lo extraordinario. Un ángel baja del cielo y lo reconforta:

Entonces se le apareció un ángel del Cielo que venía a animarlo. Entró en agonía y oraba con más insistencia y su sudor se convirtió en grandes gotas de sangre que caían hasta el suelo.<sup>215</sup>

Dos sucesos: en el primero, el dolor físico y el extremo al que es llevado el cuerpo; en el segundo, la oración en lucha contra el temor natural al mismo dolor. Ambos muestran cómo

---

<sup>213</sup> Margo Glantz. "Un paraíso occidental: El huerto cerrado de la virginidad". introducción a Carlos Sigüenza. *op. cit.*, p. XXXVI.

<sup>214</sup> El santo evangelio según san Mateo 4:1, *op. cit.*

<sup>215</sup> El santo evangelio según san Lucas 22:43, *op. cit.*

un ser humano puede acceder a estas visiones de otra dimensión, tanto agradables como siniestras, y puede, incluso, interactuar con ellas.

No es éste el único testimonio ni el primero respecto a la relación del hombre con las fuerzas sobrenaturales. Ya antes, el Antiguo Testamento muestra encuentros de hombres con seres extraordinarios, pero es Cristo la figura que han de seguir quienes aspiren a una vida santa. Y Cristo ha dejado un claro ejemplo plasmado en los Evangelios.

A partir de este hecho y al paso de los años la Inquisición podrá dudar acerca de las visiones o audiciones que cientos de creyentes expresarán en sus momentos de confesión. Podrá llamar a las fervorosas mujeres *beatas ilusas*,<sup>216</sup> podrá calificar de *obsesos* a sus interrogados, pero no podrá negar que es posible oír los aleteos de los ángeles y ver a las atormentadas almas del purgatorio. Y a esta galería se van aunando los santos, la Virgen en sus diferentes advocaciones, Cristo mismo, e incluso, aunque no muy bien visto por los confesores, los venerables ya muertos. Aquellos que no han alcanzado la santificación y que, como Juan de Palafox (cuya presencia es percibida por Catarina según se narra en la *Autobiografía*), nunca la alcanzarían, pero ya bien se manifestaba como si fuera un santo.

Para tener acceso a esta enorme galería de imágenes religiosas, hay que seguir los pasos de Cristo; es decir, hay que procurar una vida santa. Seguir ese ejemplo significa vivir pobremente, en castidad, mantener el pensamiento puro, alejarse de las ocasiones de pecado entre otras muchas cosas. Es el ejemplo que siguen tantos sacerdotes y tantas monjas que contagian con su fervor a los laicos. Encontramos en la Nueva España muchos ejemplos de hombres y mujeres que desde la infancia se perfilan en esta senda de humildad, obediencia, pobreza y castidad.

No sería justo afirmar que su fin era ver *con los ojos del cuerpo* lo que sólo se podía ver después de muerto. Su fin era acercarse a Cristo, salvar el alma, pero siguiendo los pasos de Jesús en el Huerto, o en el desierto; llevando al cuerpo a terribles extremos, a dolor físico, a privaciones, a sufrimiento psicológico, todo esto aunado a la constante oración repetitiva del Rosario.

---

<sup>216</sup> Podemos citar el caso de Teresa Romero, quien con manifestaciones físicas que iban desde llagas en el cuerpo hasta parálisis parciales o totales, se manifiesta como iluminada. Aunado a esto la gente podía ver cómo la ostia se disolvía en sangre ya dentro de su boca. Estos fenómenos se acompañaban de visiones de la Virgen y de santos. La Inquisición, alarmada por los espectáculos públicos de Teresa, la enjuicia y la condena a trabajos forzados, tras una serie de contradicciones y de declarar haber fingido en algunos casos. Rubial, 1999, p. 165.

Ignacio de Loyola, buen observador, concluyó que al seguir un método en el que se combinan constante oración y dolor físico se prepara al alma para la santidad. Hay instrumentos, posiciones, horas del día para llevar a cabo la técnica. Ha de seguirse al pie de la letra. Las monjas novohispanas lo hacían. Lo vemos en el *Parayso occidental*, que además de ser un libro histórico, es

...un libro hagiográfico; narra la vida de las monjas más destacadas de ese convento y sus esfuerzos por alcanzar la santidad, estado que pretendía lograrse poniendo en marcha un método, un manual de táctica espiritual, mejor definido como una técnica ascética para ascender por el camino de la perfección.<sup>217</sup>

Muy probablemente Catarina de San Juan conocía esta técnica. Por supuesto, tantos años de confesarse con jesuitas que manejaban perfectamente el método de los *Ejercicios espirituales* debió haber influido en su forma de dominar al cuerpo.

Los castigos que Catarina se propinaba eran variados: procuraba el ayuno, dormía en el suelo, rezaba mientras mantenía el cuerpo en forma de cruz. Los días santos o cuando alguien mencionaba la pasión de Cristo “temió muchas veces morir del dolor con que la sentía”.<sup>218</sup> Sus rezos y buenos deseos

...los acompañaba de crueles disciplinas, de continuas oraciones, de cotidianos ayunos, de copiosas lágrimas, de suspiros tiernos, de abatimientos y humillaciones grandes... Todo era un blanco su cuerpo de variedad de mortificaciones con que se maltrataba...<sup>219</sup>

En el *Compendio*, José del Castillo presenta diferentes tipos de visiones. En la primera parte es Borta, la madre, quién goza de la visita constante de la Virgen. Es interesante cómo aun no siendo católica, Borta fue favorecida con visiones. Esto da una idea de la grandeza que Castillo atribuye a Catarina ya que la capacidad que tendrá de vidente se extiende a la madre aun antes de que la China nazca.

Las imágenes presentes en esta parte corresponden únicamente a la Virgen María. Ella es la encargada de anunciarle a Borta, haciendo el trabajo del arcángel Gabriel, de su inesperada preñez. Un cuadro sin duda extraordinario en el que la Anunciación, el primero

---

<sup>217</sup> Glantz, en Sigüenza, *op. cit.*, p. XXXII.

<sup>218</sup> Castillo, *op. cit.*, p. 76.

<sup>219</sup> *Ibid.*, pp. 89 y 90.

de los misterios gozosos, se repite y extrañamente no ofende a la Iglesia. En cambio, fortalece el débil episodio relativo al linaje de Catarina, aderezándolo con la enviada del cielo. La Virgen continuará apareciendo ante los ojos de Borta, la auxiliará en el parto y luego le regalará un tesoro a la recién nacida.

Durante su infancia, Catarina no estuvo exenta de prodigios. Su capacidad de visionaria comenzaba a desplegarse. Ya no veía solamente a la Virgen. Caminaba junto al río buscando apartarse de la gente cuando vio a santa Ana. Ella le entregó los pañales y platos sucios de la Virgen para que la China los lavara. La humildad, que es uno de los pasos para lograr la doma del cuerpo, se cultiva desde la infancia.

Más tarde, cuando la joven ya se había establecido en Puebla y ya había hecho amistad con la madre Teresa de Jesús, en una ocasión alcanzó a ver cómo la mano de Dios favorecía a la monja. Años más tarde, los ángeles entraron en escena: a los ojos de Catarina, una parvada llevó a la madre Teresa a la iglesia para que comulgara.

El personaje más importante de este país interior que muestra Catarina es Cristo. Y no es sino hasta que Catarina es una adulta joven que él se manifiesta. Justo coincide con la cercanía de la boda de Catarina y Domingo Suárez. Los primeros encuentros de Catarina con Cristo son en el oratorio de sus padrinos:

Buscaba el remedio a mis agonías ante una efigie de talla de un santo crucifijo que tenían mis padrinos en su oratorio, y al paso que yo le gemía mis angustias, parece que el Señor renovaba las que tuvo en el huerto por mis pecados, queriéndome acordar lo que por ellas le debo y queriéndome favorecer manifestándome aquella sangre que vi verter y sudar de aquella su soberana efigie limpiándola y enjugándola muchas veces que me sucedió, con un lienzo blanco y delicado que para este fin tenía oculto.<sup>220</sup>

De aquí en adelante José del Castillo lo denominará *Divino Esposo*. No sabemos en qué momento Catarina se convierte en esposa de Cristo o si hay un momento en que ella manifiesta entregar su vida a él.

Algunos meses más tarde del evento arriba citado Catarina quedará en la orfandad y el chino Domingo Suárez la pedirá como esposa.

---

<sup>220</sup> *Ibid.*, pp. 61 y 62. Recuerda el pasaje de Verónica limpiando la frente sangrante de Jesús camino al calvario.

El lecho nupcial de Catarina se convirtió en un lugar de contienda. La violencia se hizo presente cuando Domingo exigió sus derechos sexuales mientras Catarina defendía su voto de castidad. Una vez más se extiende la gama del imaginario. Además de Cristo presente en la cama de los esposos, san Pedro y san Pablo custodian el lecho.<sup>221</sup>

Pero el personaje principal seguirá siendo Cristo. Dos interesantes episodios a manera de aventura uno, y sobrenatural el otro, hacen las delicias del lector.

Una noche, cuando Catarina ya estaba acostada, mientras pensaba en Cristo, éste apareció y asiéndola de la mano la colocó en el cielo, haciéndole patente toda la gloria y manifestándole toda la redondez de la tierra.<sup>222</sup> Un viaje de aventura, inesperado, en el que el esposo comparte su reino con la amada.

Posteriormente, él la invita a que vuelva a su casa a dormir, pero ella, que ha salido de casa por la noche, exige dulcemente ser acompañada. Cristo accede, sonriente, y la toma nuevamente del brazo para colocarla en el lecho.

Encontramos un ambiente sobrenatural en el siguiente episodio. Catarina, quien a veces procuraba voluntariamente el ayuno y a veces sufría hambre por pobreza, se ve de pronto recompensada:

En la altitud de la crujía de la dicha iglesia se formaba un piélagos inmenso de claridad, dejándose percibir en su circunferencia el modo o forma de una espaciada corona formada de ángeles, que guarnecían con bien dispuestos órdenes aquél circuito o por mejor decir aquel abreviado Cielo, apareciendo en medio de él una mesa como la del más primoroso convite, adornándola unos blancos y peregrinos manteles, toda salpicada a trechos de diversidad de flores que la hermosecaban y de distintas adherentes de oro que la componían.<sup>223</sup>

De esta forma José del Castillo narra la aparición de la mesa y describe sus aliños. Posteriormente, siguiendo un orden retórico, hablará de los platillos y de quien preside el banquete.

---

<sup>221</sup> En el Nuevo Testamento, san Pablo es quizá el más ferviente incitador a la absoluta castidad.

<sup>222</sup> Castillo, *op. cit.*, p. 75.

<sup>223</sup> *Ibid.*, p. 82.

Las viandas que se dejaban ver eran exquisitísimas dulzuras; al fin, estaba Cristo sentado majestuosamente en la cabecera, y mirando a Catarina le dijo: "Ea, Catarina, ven y siéntate a esta mi mesa, que quiero que comas conmigo."<sup>224</sup>

Catarina, bien entrenada en la humildad y en caridad, rechaza la invitación por sentirse indigna de ella. Cristo, interesado en agasajarla, le pide entonces que invite a quienes ella considere. De esta forma la mesa se fue poblando de sacerdotes, confesores, amigos, bienhechores tanto vivos como muertos. Así ella quedó satisfecha y Cristo feliz de haberla complacido.

Pero ese país interior guardaba lugares oscuros. El triunfo del bien sobre el mal, tema central del *Compendio*, aparece de manera muy evidente en las visiones de Catarina. Los demonios torturan y acosan a la China:

...a pocos instantes se veía toda rodeada de demonios que, haciéndosele visibles, la atormentaban alma y cuerpo; el alma, con variedad de obscenidades e impurezas que la representaban, el cuerpo, con terribles tormentos que la afligían, ya de golpes, ya de darla contra el suelo, ya trayéndola por el aire como quien juega a la pelota...<sup>225</sup>

Para estos casos, no había Virgen, santo ni Cristo que saliera a defenderla. Los golpes y las burlas del demonio había de sufrirlas sola, y tendría que levantar su voz o su pequeña mano para proteger el alma. A los ojos novohispanos esto podría mostrar una gran valentía y una prueba de santidad, ya que Catarina llevaba a cabo la más heroica de las virtudes: los embates contra el demonio.

En el *Compendio*, las imágenes religiosas aparecen en un estricto orden: Virgen, santos, Cristo, almas en pena y, finalmente, demonios. La intensidad de los episodios con cada uno de ellos va igualmente subiendo, desde las apacibles visiones marianas de la infancia, las intensas visiones y arrebatos con Cristo, hasta los inquietantes momentos con las almas del purgatorio y los demonios.

Catarina siempre saldrá vencedora. Hija favorita y estimada de la Virgen, compañera de Cristo en sus dolores y pasión y ferviente luchadora contra el mal, una vez muerta, la China entró también al imaginario religioso social. Sus estampas recorrieron las

---

<sup>224</sup> *Idem.*

<sup>225</sup> *Ibid.*, p. 92.

calles de Puebla y quizá de toda la Nueva España. Su fama se esparció hasta la metrópoli. Su cadáver se transformó en materia prima para fabricar reliquias “teniendo aquel cuerpo por un tesoro precioso de un alma que ya estaba gozando de Dios.”<sup>226</sup>

Tras su muerte, es probable que algunos se descubrieran teniendo visiones de la China. El mismo José del Castillo la vio en algunas ocasiones después de muerta. En su *Autobiografía* expresa lo siguiente:

Después de muerta Catarina, me estaba yo encomendando a Dios en otra ocasión quando la vi en vn campo hermoso y estaba sentada a los vmbrales de tres puertas *que* hasía el dicho campo. Las puertas eran como de vna hermosa cantería, la puerta de en medio era la maior y las dos de los lados más pequeñas en forma de las puertas *que* hacen en las portadas eran arquendas todas tres, vi de la parte de adentro de aquella puertas *que* estaban abiertas, vi como digo vn piélagó grande de claridad y nubes clarísimas. Diéronme a entender de aquellas tres puertas era Catarina la de en medio. Tenía Catarina sobre las faldas muchas flores de varios colores. Yo estaba viendo todo esto quando me dijo la sierva del señor: “Me han hecho jardinera.” Yo no entendí jamás lo *que* significó, sólo quento lo *que* vi.<sup>227</sup>

De la misma forma es posible que algunos de los muchos visionarios de la Nueva España experimentaran prodigios con Catarina de San Juan. Por qué no, si su fama había trascendido la Ciudad de los Ángeles y mucha tinta se había invertido para colocarla en los altares poblanos.

### 3.3.5 Dolor y gozo

Un elemento importante dentro de la religión católica es la culpa.<sup>228</sup> Y para librarse de ésta o al menos para atenuarla, la misma religión ha creado mecanismos, uno de ellos es el ejercicio del dolor para expiarla.

---

<sup>226</sup> *Ibid.*, p. 199.

<sup>227</sup> AGN, 1792, p. XXVII.

<sup>228</sup> Culpa que surge de la desobediencia de Adán y Eva. Conceptos tales como la procreación, la vida en pareja, la alimentación y la vida misma se ven castigados: la mujer parirá con dolor, necesitará de su marido y él la dominará; el hombre trabajará arduamente para lograr frutos de la tierra y morirá (Libro primero de Moisés, Génesis 3:16). De esta forma la vida eterna, el gozo, las satisfacciones y el ocio quedan restringidos. La humanidad, hija de Eva, es a su vez culpable. Existe, sin embargo, el Árbol de la Vida. Dios expulsa a los desobedientes del Paraíso para que no coman también de ese árbol. Siglos más tarde aparece Jesús, quien se autodefine como “el Camino, la Verdad y la Vida” y anuncia: El que coma este pan vivirá para siempre (El santo evangelio según san Juan 6:58).

De esta forma, el sacrificio ajeno sirve de primer salvoconducto para obtener la gracia divina. Recordemos un pasaje del Génesis en donde el sacrificio del otro es visto con buenos ojos por la divinidad: Abel, uno de los hijos de la primera pareja y de oficio pastor, ofrece en sacrificio ovejas recién nacidas, derramando su sangre y quemando su grasa. Caín, su hermano, ofrece frutos de la tierra; no sacrifica a nadie. Dios manifiesta su agrado por la primera ofrenda, no así por la segunda.

El sentido del sacrificio cambia con la pasión y muerte de Cristo. Jesús no sólo vino al mundo a enseñar un modo de vida. Aunque su ejemplo contiene una rica filosofía, luego de su muerte se desarrollarán nuevas ideas acerca de su misión en la Tierra. También vino a manifestar la gloria de Dios, gracias a su resurrección. Pero hay otro elemento importante: san Pablo, en sus cartas a los efesios, romanos, gálatas y corintios explica que la muerte de Cristo en la cruz no es una derrota, sino un modo sobrenatural que Dios ideó para salvar al hombre del pecado.<sup>229</sup> Aquel pecado inicial de Adán y Eva que marcó a toda la humanidad y por medio del cual se condenó a muerte al hombre de pronto fue purgado por el derramamiento de sangre del hijo de Dios.

Es un acto de suma importancia. Cristo no es una víctima como las ovejas de Abel. No se trata ya de sacrificar a los otros, sino de uno mismo sacrificarse por otros. En adelante los cristianos entenderán el autosacrificio como un medio de salvar al otro, al pecador perdido. No habrá mejor muestra de caridad y por ende el mismo ofrendado será también salvo.

La verdadera muestra de amor hacia el prójimo será entonces procurar su salvación. Todo cristiano comprometido encontrará la forma de sacrificarse y de hacer de su cuerpo una ofrenda. Destaca la labor de los atletas de Dios o los estilistas, un grupo de los primeros cristianos, que realizaban una doble tarea. En primer lugar, dominar al cuerpo que no era más que un estorbo para el crecimiento del alma. En segundo, purgar por medio de su dolor y sufrimiento los pecados de quienes, desde abajo, imploraban el perdón. Este sufrimiento de quienes se retiraban al desierto a purgar culpas “asociado al ascetismo adquiere un tomo redentor, más bien que purgativo. No sólo se trata de los propios pecados, se trata más bien

---

<sup>229</sup> Por el camino de la Ley nadie llega a ser justo a los ojos de Dios... Pero Cristo nos rescató de la maldición de la Ley. (La epístola del apóstol san Pablo a los gálatas 3:11-13).

de mejorar al mundo, de regresar a la creación al estado original paradisíaco, al momento previo de su corrupción por el pecado.”<sup>230</sup>

Durante el siglo XVII novohispano la gran cantidad de conventos y colegios que había tan solo en la ciudad de Puebla<sup>231</sup> deja ver qué importante era la labor de las monjas que brindaban la oración, el sacrificio, las disciplinas y los ayunos a favor de un aparato social-religioso barroco que permitía inmensos lujos y justificaba la miseria de miles.<sup>232</sup> La infinita caridad llevada al autosacrificio fue bien vista y una de sus manifestaciones fue la creación de conventos. Una de las principales tareas de las monjas fue redimir

...con sus cuerpos y sus oraciones el libertinaje y los placeres a que se entregan los demás, los pecados que cometen, sus actos de soberbia. Los ricos pagan, y ellas responden con sus oraciones intercediendo ante la Virgen y, cuando han llegado a ser famosas ante Dios. De este modo, lo terrenal es redimido a cuenta de lo celestial mediante las oraciones y los suplicios.<sup>233</sup>

El siglo XVII, si bien contaba con un fabuloso aparato conventual en todo el territorio virreinal, y con una ideología fuerte y bien sustentada en la religión católica, no dejaba la práctica de la oración y la mortificación exclusivamente a los religiosos. El dolor propinado al cuerpo era ejecutado en diversos grados por sacerdotes, monjas y laicos como Catarina de San Juan. Hay un mecanismo de sufrimiento y de deseo ya que con la violencia física, se participaba

en la pasión de Cristo, quien, según la teología barroca, seguía sufriendo a causa de los pecados de los hombres. Con el sufrimiento la monja se asemejaba a su esposo, de quien debía ser retrato y espejo. *Esto significaba* la más clara

---

<sup>230</sup> Isabel Cabrera, *op. cit.*, p. 95.

<sup>231</sup> Diversos conventos y colegios funcionaban a mediados del siglo XVII. Para varones: el convento de las Llagas de San Francisco de Asís; el colegio de San Luis Rey de Francia para niños, el cual fue concebido inicialmente como Universidad; el convento de San Antonio; el monasterio de Santo Domingo; el convento de San Pablo; el convento de Santa María de Gracia; el convento-Hospital de los Hermanos de la Caridad; el colegio del Espíritu Santo y el de San Ildefonso, ambos de la Compañía; el convento de la Merced. Para mujeres: el convento de Santa Catalina de Sena; el convento de la Concepción Inmaculada; el convento de San Jerónimo; el convento de Santa Clara; el convento de Santa Inés; el colegio de niñas de Santa Mónica, al cual le fue donado el corazón del obispo Manuel Fernández de Santa Cruz; el convento de Santa Teresa; el convento de la Soledad; el convento de la Santísima. En Carrión, *op. cit.*, tomo I.

<sup>232</sup> Vid Pilar Gonzalbo, “De la penuria y el lujo en la Nueva España. Siglos XVI-XVIII”, *Revista de Indias*, pp. 49-75.

<sup>233</sup> Glantz, en Sigüenza, *op. cit.*, p. XLIV.

manifestación del amor pues convertía al propio cuerpo en un espacio que lo identificaba (es decir lo volvía idéntico) al de la víctima del Calvario.<sup>234</sup>

Hay vidas, como las de las monjas o como la de Catarina de San Juan, que están expuestas a los ojos de los demás. Los venerables y en general los laicos que dedican gran esfuerzo a flagelarse, ayunar, castigarse, etcétera, se tornan objeto de observación. Probablemente la sociedad está pendiente de ellos y crea de esta manera un fenómeno colectivo que brinda unidad al pueblo y que lo hace consciente de que alguien está expiando las culpas de los demás.

De esta forma el autocastigo es corroborado por todos, y el dolor comienza a transformarse en placer cuando se evidencia que el sacrificio de la carne trae consigo no sólo la salvación, sino placeres más mundanos tales como la fama, y en ocasiones, placeres místicos, como visiones, raptos y arrebatos del alma.

El dolor físico asociado con la aprobación divina es claro en san Francisco de Asís, quien ha sido evidentemente tocado por Dios y vive estigmatizado el resto de su vida sufriendo el dolor que le producen las llagas. Santa Teresa de Ávila padeció enfermedades desde que tomó el hábito y sus padecimientos van en aumento a medida que intenta acercarse a Dios y “a pesar de saberlo inefable, santa Teresa intenta describirlo diciendo que era tan grande el sufrimiento que la hacía quejarse, pero, a la vez, de ‘tan excesiva suavidad’ que no puede querer que desaparezca.”<sup>235</sup>

Este dolor físico asociado al gozo de recibir a Dios está presente en Catarina de San Juan. Castillo no sólo la muestra como una vieja enferma y adolorida, sino voluntariamente mortificada. Todos sus sentidos estaban clausurados:

“cerró los ojos al mundo..., huyó de oír conversaciones ociosas..., a cosas de olores nunca tuvo apetito..., mortificó el gusto con legumbres desabridas...,” y aun llevaba consigo un paño para evitar que por accidente, algún confeso tocara su mano desnuda.<sup>236</sup>

Recibía, por supuesto, su paga; dice Castillo:

Suspendo la pluma en esta materia, que había mucho que relatar de ella, y sólo la correré para manifestar la paga con que su Divina Majestad miraba de su

---

<sup>234</sup> Rubial, 1999, p. 174. La cursiva es mía.

<sup>235</sup> Elsa Cecilia Frost, “Mística y sufrimiento”, en Cabrera, *op. cit.*, p. 154.

<sup>236</sup> Castillo, *op. cit.*, pp. 130-131.

sierva tanta mortificación de sentidos, tanta dieta en los apetitos, tanto freno en las pasiones. Solfame decir:

-Mira vuestrated, Padris; todo casi el día y el nochi niños muy lindo, muy resplandores tenen, baile echan y canto muy lindo para mí.<sup>237</sup>

Pequeños ángeles bailaban para Catarina en pago por la represión de sus sentidos. Ese juego de dolor-privación se ve siempre recompensado. El hambre, por un banquete místico; la lucha con los demonios, con el milagroso hallazgo de una estampa de Jesús Nazareno; las enfermedades, con raptos y revelaciones. El ayuno, con el ofrecimiento de los pechos de la Virgen para recobrar las fuerzas.

Catarina, al igual que las monjas de su tiempo, trataba de emular a Cristo siendo víctima que lavaría culpas ajenas. De una forma voluntaria, aunque hasta cierto punto bajo una presión que hace anhelar lo socialmente aceptado, estas mujeres vivieron la castidad y la negación de su cuerpo. Su oficio era

...liberar a los pecadores de sus pecados, y concentrar en sus cuerpos el castigo que debiera caer sobre los otros. Ése es el sentido de su sacrificio, pues éste lava la culpa de los que no han sido sacrificados. Pero para que este sacrificio sea reconocido y válido es necesario que se vuelva público.<sup>238</sup>

Muchas recibieron su premio. Algunas, el reconocimiento social en vida. Otras, la fama derivada de la lectura del sermón que algún sacerdote predicó en sus funerales. Otras más, como Catarina de San Juan, obtuvieron ambas recompensas. Sus confesores la admiraron y la recomendaron si es que alguno buscaba quien rezara por él.<sup>239</sup> Francisco de Aguilera redactó un hermoso sermón fúnebre que se imprimió para extender la noticia de su vida y muerte. Alonso Ramos escribió más de mil páginas donde narró su historia. José del Castillo hizo el *Compendio* en el que presentó a una heroína de novela y a una santa de hagiografía. Pero esa fama en el siglo no se comparó con los regalos que le brindó el cielo. El fruto de haber vivido clavada en la cruz, sufriendo dolor, vejaciones y abusos de forma involuntaria por ser mujer, por ser pobre, por ser esclava, por ser china, por ser vieja, por no hablar bien el español; y voluntariamente por buscar la culminación de la caridad cristiana,

---

<sup>237</sup> *Ibid.*, p. 152.

<sup>238</sup> Glantz, en Sigüenza, *op. cit.*, p. XLIII.

<sup>239</sup> José del Castillo conoció a Catarina gracias a que él buscaba un alma pura que rezara por él. En una conversación, un sacerdote le recomendó buscar a "una china que se llama Catharina de San Juan. Es una muger que está tenida por santa que es corriente de todo el vulgo ser una muger de conocida virtud." En AGN, 1792, p. I.

no es sólo de visiones y raptos del alma. La muerte y la entrada al paraíso fue el gran gozo y la mejor recompensa a cualquier dolor padecido en la tierra.

## Conclusiones

El escritor que compone un texto edificante a partir de la experiencia de una vida es capaz de mudar con su mirada y su estilo a esa existencia tal como lo hiciera con los metales el alquimista: transforma un metal ordinario en oro, el más perfecto e incorruptible de todos. Esta arte transmutatoria se lleva a cabo por el escritor que recibe los datos de una vida y los ordena y maneja de tal modo que al final presenta un texto cuya estructura, estilo, manejo y mundo interior del personaje dan como resultado un texto edificante, que se sustenta a sí mismo cimentado en virtudes cristianas y levantado con la caridad, las visiones y la purificación del biografiado por medio de la expiación de las culpas.

La labor del alquimista, al igual que la del escritor, es solitaria y silenciosa, y sus frutos se obtienen luego de varias pruebas y muchos ejercicios errados. José del Castillo trabajó con los relatos de Catarina, con referencias cruzadas que venían de Alonso de Ramos<sup>240</sup> y de otros sacerdotes que ocasionalmente confesaban a la China; trabajó con la propia experiencia de haberla observado, acompañado y confesado. Cuatro años después de la muerte de ésta, José pudo ordenar sus apuntes y escribir un resumen de su vida. De ahí que lo llame *Compendio*, ya que, aclara, no se trata de una presentación exhaustiva de su biografiada, sino que sólo es una versión corta de la vida que muchos habrían querido leer pero que no les fue posible acceder al monumental texto del padre Ramos.

Al menos, entonces, Castillo trabajó en la redacción de su obra por cuatro años. Su propósito inmediato: honrar a Catarina. Pero existe un motivo que, al igual que a él, movía a cientos de escritores del virreinato. Los autores y los confesores, que muchas veces eran una misma persona, se unían para redactar textos particularmente importantes. La literatura edificante proliferó en la Nueva España por varios motivos. Uno de ellos era una sabrosa mezcla de novela de aventuras con la solemnidad de la hagiografía, ambos géneros muy gustados en la península y el primero poco leído en tierras americanas,<sup>241</sup> aunque, de seguro, sobradamente comentado.

---

<sup>240</sup> Sabemos que hubo una relación entre José del Castillo y Alonso de Ramos gracias a la *Autobiografía* de José del Castillo.

<sup>241</sup> Los textos de contenido novelesco “se establece contra las amenazantes y peligrosas pretensiones señoriales de los conquistadores, quienes tienen –entre otras muchas- la inspiración desbordada de la ficción hecha realidad que se patentiza en las novelas de caballerías.” Dolores Bravo, *op. cit.*, p.112.

Otro propósito era promover el culto del biografiado o su proceso de beatificación ante la Santa Sede. Para los criollos era apremiante producir santos propios. Esto significaba crear un símbolo de identidad propia que los diferenciara de la metrópoli. Pero este fue un sueño que pocas veces fructificó. La biografía de Catarina nunca fue sometida a estudio en el Vaticano para su beatificación. Sin embargo, el texto fue leído en el virreinato y Catarina seguramente fue emulada.

Podemos dividir en siete apartados la forma en que José del Castillo trabajó para elaborar su texto y hacerlo edificante.

Primero, ordena sus materiales cronológicamente, no sólo desde la infancia sino que, siguiendo la tradición hagiográfica, refiere incluso los hechos anteriores al nacimiento de Catarina. Se apega estrictamente a la costumbre de narrar los sucesos en una forma lineal, dando más adelante capítulos exclusivos que tratan visiones, alucinaciones, penitencias, para terminar con la muerte de la protagonista y lo que sucede después de ésta.

Segundo. Construye un *edificio verbal*,<sup>242</sup> y si se tomara esta idea literalmente, se podría decir que necesita profundos cimientos. Éstos equivalen a las virtudes que social y religiosamente se buscaban en toda mujer. Ya fray Luis de León ha explicado ampliamente cómo ha de ser la mujer casada, siguiendo las pautas del libro Proverbios del Antiguo Testamento. Las virtudes femeninas se pueden compendiar en dos: cuidar la honra propia y de la familia, y ser devotamente religiosas. De aquí se derivan muchas más. A pesar de ser obvias, menciono algunas: para las religiosas, las elementales pobreza, castidad y obediencia. Ésta última se le debe –por supuesto– al varón, ya sea éste el padre, hermano, hijo, confesor o amo; obediencia que servirá de apoyo para que el sistema social fluya adecuadamente. Las virtudes cardinales: justicia, fortaleza, templanza y prudencia, que a su vez son principio de otras, también deben estar presentes. Las más importantes, sin embargo, son las teologales: fe, esperanza y caridad, relacionadas directamente con Dios y que hacen de la persona que las manifiesta un ser elevado, sobre todo en lo que se refiere a la práctica de la caridad. Una mujer que merezca que un *edificio verbal* se escriba en su memoria deberá, para empezar, ser ampliamente virtuosa. El refrán lo explica en pocas palabras: “La mujer tiene derecho, si se mantiene en su techo”.

---

<sup>242</sup> Margo Glantz, “Destrucción del cuerpo y edificación del sermón”, *op. cit.*, pp. 61-74.

Tercero. Forja un armazón que sostiene adecuadamente los pasajes del texto. La estructura del *Compendio* es doblemente triangular; me refiero a que hay un aspecto que comienza en lo particular y se abre hacia lo general y otro que, al contrario, comienza con lo general y se va limitando. El triángulo que corresponde al espacio y al cuerpo comienza abierto, en un país oriental donde no se habla de muros ni de fronteras, y se va constriñendo al mar Pacífico, a las islas orientales, al barco en que Catarina viaja, a la casa de sus amos, a su propia casa, que no es más que una habitación prestada, a su cuerpo, cada vez más enfermo, más pequeño y culmina con la muerte. Por otra parte, tenemos al segundo triángulo que se abre y que representa el crecimiento espiritual de la China.

Cuarto. Le da un estilo propio a ese *edificio verbal*. Es el varón que se apropia de la información que le da la mujer y la pasa por el filtro de su redacción, de su retórica y de su estilo. Al hacerlo logra tres objetivos. Para empezar, presenta una obra legible, ordenada, redactada por un hombre instruido y no por una *bozal* –como se autodenomina Catarina en el *Compendio*–, dejando de lado la caótica interpretación femenina de la vida. Luego, le da un peso a la obra. La hace fidedigna por ser un varón quien la redacta. Él mismo da fe de varios pasajes sucedidos, lo cual cambiará la mirada del lector, pues no será *una perra china bautizada en pie* quien narre su fantásica historia. Finalmente, José tiene la oportunidad de regular la vida de su biografiada. No sabemos si acaso editó la información o si suprimió algunos sucesos. En pocas palabras, muestra lo que quiere y, por supuesto, lo que quiere mostrar es el lado virtuoso de la China. De esta forma, regula también la vida de sus lectoras al presentarles un modelo de virtudes que ellas, si son buenas cristianas novohispanas, emularán.

Quinto. Relacionado con el punto anterior, José del Castillo hace de Catarina de San Juan un personaje. Borra todos los elementos que la hacen individual y la carga de todas las virtudes que la Nueva España deseaba en la mujer ejemplar. La Catarina de San Juan del *Compendio* no es una mujer, sino un arquetipo que reproduce lo que la sociedad desea ver. De esta forma la maneja con gran flexibilidad y, así como la hace aparecer como una heroína de novela de aventuras, luego la moldea hasta adecuarla a los lineamientos de la santidad.

Sexto. Le atribuye a su personaje la gran cualidad de la libertad. Se ha subrayado que a pesar de no estar recluida en un claustro, Catarina vive enclaustrada en su cuerpo.

Ella misma es el lugar más pequeño donde puede habitar. Hay poca movilidad ya que los achaques no le permiten desplazamientos. Su suciedad, su fealdad y su vejez son mejores que el más alto muro del convento. La ideología del medio donde habita le ha repetido constantemente que la mujer debe permanecer recluida. Sin embargo, su cautiverio es corporal únicamente. Catarina es una visionaria cuya alma no sabe de fronteras y lo mismo sobrevuela Puebla que viaja al purgatorio. Su soledad y su silencio son aparentes. Casi a diario mantiene coloquios con Cristo. Junto a su cama se acomodan almas en pena pidiéndole oraciones, o se arremolinan diablos que la pinchan y la golpean. Pequeños ángeles interpretan coreografías para ella. Puede leer los pensamientos, aun los de sus confesores. Es una mujer con una alma libre. La idea es sugerente y ha de tratarse con cautela. La Nueva España no estaba preparada para una generación de mujeres emancipadas. Sin embargo, sí acepta la idea de esa mujer soberana de su cuerpo que lo reconoce débil y flaco y decide por voluntad propia restringirlo hasta su mínima expresión. Catarina destruye y minimiza el cuerpo por voluntad propia y propio convencimiento, y obtiene como premio la libertad del alma y el ver más allá de lo que sus ojos casi ciegos le permiten.

Séptimo. José del Castillo construye un personaje que vive en el intento de emular a Cristo en la cruz. Ella permanentemente intenta –y logra– su analogía con Cristo en un perfecto matrimonio donde se comparten dolores y gozos. Vive el dolor con el afán de revivir cada día la pasión de Jesús. Su dolor es toda una galería que va desde las enfermedades propias y las adquiridas –a cambio de la libertad de algunas almas del purgatorio– hasta el autocastigo en forma de ayuno, silencio, encierro y flagelación. Cabe recordar que una lectura religioso-social novohispana del dolor es que éste, como los golpes y el fuego que maltratan al metal hasta convertirlo en joya, purifica el alma y la acerca a su Creador; por ello, el dolor es fuente de gozo.

Como resultado de su trabajo, José del Castillo obtiene un texto edificante; si bien consta de juicios subjetivos y de verdades parciales, los ha manejado perfectamente para brindar una obra convincente a los lectores de la época. De esta forma se puede decir que el autor ha tomado, como materia prima de su texto, a una mujer y, finalmente, luego de su estudio, la devuelve al lector como una perfecta sierva de Dios. Ha transformado a la

compañera, amiga, mujer o madre que pudo ser Catarina de San Juan para José del Castillo en una protagonista de un texto hagiográfico.

Así, si su trabajo era bueno –y lo fue–, esa sustancia que despierta el ingenio en algún momento transmutaría los datos y las anécdotas puramente biográficas de la China en un texto edificante. A partir de ello se lograría uno de los deseos más anhelados por el hombre: él mismo se inmortalizaría como autor e inmortalizaría a su biografiada. Sus esperanzas quizá irían más lejos. Acariciando el constante sueño criollo de crear santos propios, sus ilusiones se dirigirían a ver a Catarina en los altares poblanos. Este sueño no se realizaría por motivos ajenos a Castillo.

Sin embargo, Catarina sí logra dar ejemplo de vida a sus lectores. Su libro es leído al punto de volverse a editar un siglo más tarde. Y aunque para entonces la vida en la Nueva España ha cambiado, la China sigue siendo un modelo de virtud para la sociedad virreinal.

**Catarina de San Juan**

**en la**

***Autobiografía de Joseph del Castillo***

## Apéndice

### Catarina de San Juan en la *Autobiografía de Joseph del Castillo*<sup>1</sup>

Estando comiendo un día con otras dos personas *que* toda la conversación se enderesaba a cosas de Dios y a mentar almas muí buenas y de buen vivir, dijo una de las personas: “Ai padre mío, por sierto *que* aí entra en la Compañía de Jesús una china *que* se llama Catharina de San Juan. Es una muger *que* está tenida por santa *que* es corriente de todo el vulgo ser una muger de conocida virtud.” Llo estube ollendo lo *que* decía, y contó algunas particularidades de su virtud *que* me dieron gran golpe en el corazón y me llenaron de tanta devoción *que* lla no veía la ora de ir a visitar esta alma y sierva del Señor para pedirle me encomendase a Dios para el asierto y buen suceso de todo lo *que* me pasava. Llo pregunté las señas de la dicha Catharina y en *qué* parte vivía y *quién* era su confesor. Diome la persona noticia de todo y con esto a la tarde fuime a la Compañía de Jesús y pregunté por el aposento del confesor de Catharina. Entré y vilo y díjele *que* por amor de Dios y de la Virgen María, pidiese a una sierva del Señor llamada Catharina, *que* su reverencia confesaba, *que* mi alma no se perdiese y *que* rogase a su Magestad me prestase vida para satisfacer lo mucho *que* llo devía. El piadoso padre oió mi súplica con mucha modestia, respondiome con mucho cariño, enterneciose con mucho amor, lloró, al fin, de verme tan acongojado y con tantos trabajos. Era este padre confesor interino, por ausencia del padre Alonzo Ramos de la misma Compañía, *que* entonces se hallava recién ido a Canpeche ha cer rector de aquél Colegio. Este padre, como digo, era entonces tercerón, pero de mucha esperiencia en todo. Respondiome con tales palabras de consuelo y con el encargo referido para Catharina. Quedé sosegado y quieto, díjome el dicho padre: “Bolverá *vuestra* merced

---

<sup>1</sup> El presente documento se ubica en el Archivo General de la Nación, galería 4, ramo Inquisición, vol. 1515, exp. 1, con 360 fojas manuscritas. Se trata de la *Autobiografía* de José del Castillo. Este apéndice no es un documento completo, sino una serie de fragmentos que he elegido ya que a mi modo de ver reflejan la relación que José del Castillo mantuvo con Catarina de San Juan. Cabe mencionar que el documento que aquí presento no está modernizado y respeta la ortografía y la sintaxis original.

por acá pasado mañana *que* lla havré hecho lo *que vuestra merced* me pide, y llo también le encomendaré a Dios.

Otro día después de pasado todo lo *dicho* fui en busca del señor clérigo. Dile cuenta de todo lo sucedido. Por último, él no me entendió nada de lo *que* le dije y yo también como era tan recién novicio en las cosas espirituales tanpoco aserté a tener muchos términos con *qué* explicarle todas las viciones y casos de aquella noche con *que* viendo yo y el señor licenciado *que* ni él me entendía, ni yo quedava satisfecho, resolvimos brevemente en *que* yo me bolviese a la Compañía de Jesús y a este confesor interino de Catharina lo viese y diese cuenta de lo *dicho* y suplicase me doctrinase. Fui al punto a ver a este padre y me acuerdo *que* de repente antes de decirle nada de las mercedes recevidas me dijo: “Deme *vuestra merced* un abraso, ya se acabaron sus trabajos” y es *que* a este padre le había yo encargado dixese a Catharina lo *que* arriba he *dicho*. Como digo, abrasome el padre todo yeno de lágrimas, con un júbilo grande, diciéndome otra bes: “Lla se acabaron a *vuestra merced* sus trabajos; sepa *vuestra merced* como haviéndole encargado a Catharina le encomendase a Dios *que* tenía *vuestra merced* muchos trabajos, lo hizo Catharina con tanto fervor *que* antes de ayer le dijo la Virgen de la congregación ‘Catharina mándame decir una misa por ese sacerdote’”, en cuías palabras diole a entender la Madre de Dios *que* por medio del santo sacrificio de la misa socegaría mi alma y tendría permanencia en el servicio de Dios y me ayudaría así su Divina Magestad como la gran Reyna de el Cielo y tendría particular cuidado de mi alma y de mi vida. Dijo, pues, la misa el padre jesuita y haviéndole dicho la Virgen a Catharina *que* fuese a la Señora de la congregación, equivocado el padre la dijo a la Virgen del Loreto. Con esto a otro día fue Catharina a visitar a el confesor y le dijo: “Padre, aunque *vuestra reverencia* a dicho la misa, se a equibocado; me a *dicho* la Virgen *que* la misa no ha de ser a la bocación de Loreto, sino a la de la Encarnación”, todo esto me relató el padre *que* le había sucedido con Catharina y *que* no obstante acababa de decir otra a la Virgen de la congregación, confesando el padre *que* era berdad el equivoco de las vocaciones y *que* así era todo como Catharina se lo había referido. Consolome este padre con estas cosas y otros muchos consuelos. Yo estava atónito de oirlo, con *que* después de haver escuchado todo lo *que* le pasava le di cuenta yo de todos mis sucesos y prodixios y como la Virgen de la congregación había sido la de mi vición. Con esto el padre quedó más aturrido y admirado alentándome mucho a *que* sirviese a Dios y pagase tanto sin

número de beneficios como yo le devía y *que* de allí saliese y fuese a visitar a Catharina *que* ya le había prevenido *que* yo le iría a ber para *que* me consolase. Oii todo este rasonamiento y díjele,

-“Padre mío, yo seré el dichoso y felis de ver tal persona y tenerme por uno de sus esclavos, *que* a tal alma y tal sierva del Señor no soi digno ni aún de vesar la tierra *que* pisa y sólo me tendré por el hombre más dichoso teniendo su comunicación y biéndola para *que* prosiga en encomendarme a Dios, pero no sólo ha de ser esto, sino *que* vuestra merced me haga charidad, por amor de Dios, de gobernar mi alma y enseñarme porque yo soi un bruto y me perderé si no tengo quién me guíe”, díjome el padre:

-“Véngase vuestra merced por acá. Yo le responderé y me dará cuenta de todo para ver lo *que* hemos de determinar.” Con esto me salí dando muchas gracias a Dios por todo.

Fui a la tarde a solicitar dónde era el aposento de Catharina y a el entrar en la casa, *que* era mui recién mudada a las casas del capellán Hipólito del Castillo y Altra ya Catharina salía de su humilde chosa para la Compañía de Jesús. Al verla todo me turbé, pero fue una turbación de reverencia grande *que* sentí en lo interior de mi alma. Al verla díjome sin haverla yo hablado:

-“Padre y señor mío, si me viene a ber vaia a la yglesia *que* aiá boi.” Fuime tras ella. Entró en la yglesia, sentose delante de un altar de Jesús Nasareno de la congregación de los morenos. Llamome y con una política santa y una cortecía suave llena toda de Dios, me hizo sentar en la grada el altar y me dijo:

-“Dime padre, ¿cómo has andado tan perdido? Dime ¿cómo has andado tan desvarrancado?” Yo me turbé y no le supe decir más *que* esto:

-“Me perdí por mi mal natural, por mi mala inclinación.” Respondiome la venerable sierva:

-“Pues consuélate mucho *que* si te perdiste, tiempo tienes para restaurar. Consuélate, siervo de Dios, *que* la Virgen te quiere mucho; la Virgen te ha librado de todo mal de alma y cuerpo; mucho te quiere y también te quiere mucho Dios. ¡Ea! *quédese* el maldito pestífero del Diablo para *quien* es. ¡Ea! ten verdadero amor de Dios y del prójimo, ten verdadera humildad, charidad y obediencia. ¡Ea, mi ángel! no te desconsoles *que* ia estas en amistad del Señor, pero sábetes *que* has de padecer mucho, muchísimo.” De oír

estas razones me envelesé tanto en Dios como suspenso o dividida el alma del cuerpo con aquél señor ante *quien* pasava todo esto. El cuerpo en la tierra yo le respondí:

-“Señora Catharina, sea por amor de Dios todo lo *que* ha hecho por mí; pídale a Dios me dé perseverancia, hasí lo hago y lo haré porque Dios te ha traedo para mí (*que* así era su lenguaje porque era balbusiente de nación y naturalesa). Pues señora Catharina, quédese con Dios, -le dije. Al decirle esto puso los lavios en el suelo donde yo había puesto los pies; eróico acto de su profundíscima humildad, beneración y respecto y amor cordial a los sacerdotes. Dfjome, pues, la sierva de Dios:

-“No me dejes de ver siempre *que* quisieres y tuvieres alguna nesecidad corporal o espiritual para *que* lo encomendemos a Dios mui especialmente, adiós, adiós, adiós mi ángel.” Y con esto ella se entró a lo interior de la yglecia y yo me fui a mi casa a ponderar todo esto y dar ynfinitas gracias a su Divina Magestad.

Ponderando yo a mis solas esta noche tantas mercedes como Dios y la Virgen me hacían en cuios desvelos pasé toda la noche, a la mañana me fui a decir misa a la Compañía con deceo de ver *qué* resolución tendría este padre a *quien* le supliqué me governase. Llegando, pues, a la esquina de la yglecia encontré con un clérigo en un cavallo *que* yo le tenía por un barón mui ajustado así por su ancianidad como por el exemplo conocido *que* dava en la ciudad. Detubo el cavallo y llamome con grande ainco y me dijo:

-“Señor mío, *vuestra merced* se dá mui mal trato. Mire *que* es moso y *que* es grande lástima *que* todo lo quiera *vuestra merced* desquitar en esta vida. Deje algo para el Purgatorio, diviértase [m...no] se maltrate tanto.” Hízome grande armonía el ver en un hombre como aquél tan siniestros concejos. Yo, sin responderle nada, me desvié y fui mi camino y el se partió, pero como dudé de el estas razones, se me ofreció pararme a ver por dónde, contenplando lo *que* me había dicho y fue tal el horror *que* me causó y tal el miedo *que* discurrí era el Demonio en aquél traje para ver si yo condesendía su concejo y más quando varias ocasiones le volví a encontrar y jamás me dijo nada, antes si me hablaba con mucho amor en Dios, de donde acabé de colejir ser el Demonio *que* quiso, con su furia infernal, ver si yo claudicaba, pero, bendito sea Dios, *que* con más vigor y fuerza proseguí en mis desceados intentos de servir a Dios.

Con esto entré en la Compañía y como yo hubiese pasado la noche, como he dicho, aunque la vanidad y vana gloria de las viciones y prodixios andava lista, no entrava por

misericordia de Dios. Sucedió *que* como esta vanidad me iba ynstimulando, al entrar a la yglecia se levantó Catharina, quitose una camándula con una medalla del Salvador y Santa Anna y la Virgen y yegándose a mi me dijo:

-“Tenga *vuestra merced* y póngase esa camándula a el cuello y no haia vanidad ni vana gloria *que* si Dios le hace tantas mercedes es porque quiere y así *vuestra merced* procure andar con cuidado en lo dicho y no se quite hasta la muerte esta camándula.” Yo me la puse con arta confución, así de lo sucedido con el clérigo, como de lo *que* me pasava y hasta oi en día la traigo con mucha veneración porque es sierto *que* después *que* me la puse aunque la vanidad no entrava a mi parecer pero parece *que* con ella se acabó de asegurar mi alma el misterio *que* conducía al de la camándula jamás se lo pregunté ni ella volvió a decir más sino “Tráegala, *vuestra merced* hasta la muerte.” Vendito sea Dios por siempre.

Dixe misa y subí a ver al padre tocante a el gobierno de mi alma. Respondiome *que* las ocupaciones en *que* se hallava eran muchas y *que* para hacerse cargo de mi alma, era necesario una persona *que* estubiese desocupada, *que* lo pudiera aser, era *que* no faltase de verlo y *que* me consolaría con aquello *que* el tiempo le diese lugar, pero no podía atarearse a lo *que* yo pretendía y más quando en un camino tan extraordinario en el *que* yo estaba y *que* a la verdad tenía mucho temor a estas cosas y *que* sólo por Catharina y por seguridad *que* tenía de su espíritu de tantos hombres doctos y de tantos años de virtud podía escucharla y a ruegos del confesor *que* ia entonces tenía aucente y *que* así yo buscase persona a *quien* dar quenta de mi alma. Agradecile el decirme *que* le viese, no obstante aunque tubiese otro confesor. Salí bien desconsolado y púseme en las manos de Dios y de la Virgen para *que* remediasen la aflicción de verse mi alma rodeada de tantos casos y yo no saber qué hacer.

Como yo ví la resolución de este padre confesor y los miedos *que* me puso tan grandes, fui a ver a Catharina y contéle el trabajo en *que* andaba y cómo no havía ninguno *que* me quisiera admitir por penitente, si bien nada de las cosas *que* me havían pasado le dije ni entonces, ni en otro tiempo de los once años *que* la comuniqué, *que* la asistí y *que* la confecé. Respondiome la venerable sierva del Señor: “Padre mío, eso quiere Dios. Lo *que* mucho vale, mucho cuesta. El Señor tiene gran cuidado de ti y aunque ahora andas de esa manera, confesor tendrás, pero aora permite Dios el *que* así te veas para ver si pe rseveras,

para ver si lo buscas con veras. Además de eso *que* aora me significas es pan y miel. Bendrá tiempo en *que* te hagan pedasos y picadillo los trabajos, no ai sino buen ánimo y sufrir a Dios, pues Dios te ha sufrido a ti tanto tiempo. De poco te congojas, de poco te quejas, *qué* guardas para quando tengas maiores trabajos. Pero sábeta *que* la Virgen te quiere mucho y me a dicho *que* eres su hijo y también su Divina Magestad te quiere mucho. ¡Ea! trabaja en buscar a Dios, pero dime, ¿tienes madre?” Respondile que no, entonces me dijo “Pues yo jusgué *que* tenías madre, porque habrá algunos años *que* estando yo delante del altar de la Virgen de la Congregación se llegó a mí vna señora y me dijo: ‘Catharina, encomienda a Dios a el padre Castillo, mira *que* handa perdido.’ Yo le respondí: ‘¿Qué viene a ser fraile o clérigo o *qué* es?’ Respondió la señora: ‘Es clérigo.’ Ella se fue y yo, desde entonces, no he dejado de pedir a Dios por ti.” A todo esto atendí mui atento a lo *que* la sierva de Dios me decía, particularmente a este ruego de esta señora y luego me dió a entender mi Ángel *que* había sido la Virgen María la *que* a Catharina se le había mostrado de aquella manera. Ofrecióseme, estando en esto, de vn señor eclesiástico docto, virtuoso y de madura edad y díjele a Catharina:

-“Se me ofrece ir a ber a este señor *lizenciado* para ver si me quiere admitir por su penitente.” Respondíome la sierva del Señor:

-“Sí me parece, baia *vuestra merced* y dele quenta, *que* después no le faltará confesor de asiento. Quisá será de la Compañía de Jesús.”

A esto se yegaba vna suma pobresa, si bien en esto poco me mortificaba o nada, porque era tanto el gusto de verme pobre *que* me complacía en la misma pobresa, y era tan grande esta nesesidad, *que* ya dije arriba como yegué a pedir limosna, y sólo tube alivio algunos años *que* Catharina me socorrió con algún vestuario viejo *que* ella solicitaba y con algún sustento del *que* ella tenía partía conmigo. Muchas veces se quedó la sierva de Dios sin nada sólo por socorrerme con todo lo *que* ella tenía para su alimento.

En vna ocasión no tube para comprar pan y yo salí en busca de vn real y no aiándole me acordé *que* Catharina me socorrería. Fui en su busca y aviendola aiado en la Compañía de Jesús encomendándose a Dios me preguntó: “¿Cómo le va a *vuestra merced*?” Yo le respondí: “Bien, gracias a Dios, aunque no falta pobresa y salí a buscar pan.” Ella me respondió sonriéndose modestamente: “Baia *vuestra merced* *que* ya yeba.” Yo me despedí, y como no entendí lo *que* me decía estaba basilando, “*qué* querría decirme Catharina con

averme dicho: ‘Vaia *vuestra merced que* ya yeba.’ En esto estaba yo quando contingentemente me aié en la faltriquera quatro reales. Yo me quedé atónito de verme con dinero *que* no tenía, ni menos persona alguna me lo avía dado, ni yo lo avía pedido, ni yo tenía vn medio real. Al fin, yo admiré el caso y hasta oi *que* me acuerdo del suseso me pasmo. Yo gasté los quatro reales admirando el prodixio y di ynfinitas gracias a Dios por tan grandes beneficios.

Esta sierva del Señor, viendo mi mucha necesidad buscó persona donde yo fuera a comer, de limosna, vna quaresma *que* tube necesidad de comer carne *porque* ya comensaba a estar enfermo.

Esta pobresa yegó a tan gran manera *que* casi el suelo era mi colchón y mi cubierta la sotana, y el manteo, sin tener ningún arrimo para la cavesa y como este desabrigo era tan grande, y la ropa de mi vso tan rota, tan pobre y tan sucia *porque* no tenía remuda de vna mala camisa.

Crecía la plaga de piojos de tal modo *que* me ardía en vibas llamas, ya no podía sufrir la ropa ynterior y vna noche, viéndome en esta aflicción, me resolví a quitarme todos los andrajos ynteriores y le dije a su Divina Magestad: “Mi Señor y mi Dios, ya no puedo sufrir, ya me he quitado esta ropa para el sumo martirio de tantos animalejos. Yo no me la he de volver a poner, mas de para salir yo me pondré la sotana y el manteo con tal arte *que* no se conosca *que* voi desnudo en lo ynterior.” Con esto amaneció Dios y antes de decir missa fui a ber a Catharina y ayándola ya bestida, *que* era bien de mañana, me dijo: “*Vuestra merced* baia de presto a ber a mi confesor.” Y sin aguardar otra razón me partí a ber al confesor por el cuidado en *que* me pusieron sus rasones. Entré a ber a su confesor *que* entonces era el padre Ambrosio Odón de la Compañía de Jesús, el qual, en viéndome, me mandó sentar y me preguntó: “Senor lizenciado, ¿*qué* es lo *que* a *vuestra merced* le falta?” Yo le respondí la primera ves *que* pobre estaba pero *que* no me faltaba nada. Volbió a replicar el padre con más aprieto y entonces le descubrí mi necesidad y lo *que* me avía pasado aquella noche. El cuerdo padre me dijo: “Vaia *vuestra merced* a tal parte *que* ai orden de *que* le vistan lo *que* le faltare y a la tarde venga y yebará dos camisas y otras cosas de lienso *que* *vuestra merced* necesita. Esto me decía el padre como admirado y como atónito y todavía yo no sabía el suseso, como no lo supe de voca del padre, sino *que* como yo reconocí *que* en la materia abía misterio, me despedí y fui otra bes en casa de Catharina

así como me bió la sierva del Señor comensó a enterneserse y a dar gracias a Dios. Yo le pregunté la dificultad en *que* me dixera lo *que* lo *que* abía pasado y aunque me lo negaba a los muchos ruegos *que* le hise y al prometerle le guardaría secreto, me dixo: “*Que* ha de ser, señor mío y padre mío, mi Señor Jesuchristo me dijo anoche, ‘Vísteme, Catharina’, y me dijo *que* *vuestra* *merced* era a *quien* yo abía vestido porque ha de saver *vuestra* *merced* *que* dieron vna limosna como de veinte pesos no sé quantos días a y se los di a mi confesor para *que* me los guardara para lo *que* Dios fuera servido y con este dinero te han de aser de vestir.” Yo quedé fuera de mí viendo tan grandes misericordias como Dios hacía por mí por mano de su sierva. Sea en todo glorificado su Divina Magestad.

Haviéndome visto en la desasón y congoja *que* tenía sin confesor, andaba de caie en caie, jimiendo y clamando a Dios me diera vn confesor *que* consolara tan fuerte aflicción como la *que* tenía en este día a cada paso en encontrar padre jesuita. de suerte *que* saliendo tan poco los padres jesuitas de su casa y religión a este padre se le ofrecían tales negocios *que* por qualquiera parte *que* yo iba lo primero con *quien* encontraba al torcer de las esquinas era con este padre, señales con *que* entendí *que* él havía de ser mi confesor. Yo lo solicité *que* ya entonces era confesor de Catharina el dicho padre por ausencia del padre Manuel Gonzáles. Como digo, yo le solicité y hablé pero en el semblante conocí *que* el padre me miraba con alguna repugnancia. Vltimamente me respondió *que* lo encomendase a Dios primero y *que* pasados algunos días volbiese a verlo. Así lo hise y fui y di cuenta de todo. Respondiome el padre: “Señor mío, yo confesaré a *vuestra* *merced* de mui buena gana y le consolaré con lo *que* pudiere y advierto a *vuestra* *merced* *que* he tenido en recibirle gran repugnancia y *que* le confieso *que* siempre *que* yo le beía y le encontraba por la caie era grande el tedio *que* me causaba el berle y esto se ha convertido en mí en vna grande voluntad y esta mudansa crea *que* no le puedo decir la causa pero lo *que* digo es *que* benga a todas oras y *que* así en lo espiritual para su consuelo, como en el temporal de su nececidad haré quanto pueda.” De esto entendí *que* Catharina, viendo mis buenos decesos se lo havía pedido al dicho padre y *que* esta petición havía sido con particular luz del cielo. Y con esto quedé con este confesor doctísimo y pruedntíscimo y mui entregado a la virtud. Sea Dios bendito por todo.

Como ya la comunicación de Catharina era tan continua y ella me alumbraba como tan esperimentada de muchas cosas, vna ves estando ella en cama de vno de los accidentes

*que* padecía me dijo con mucha admiración: “A tu lado tienes gran cosa, pero sábetete *que* has de padecer muchíscimo.” Yo, con el deceso de saber lo *que* a mi lado estaba supe *que* era *Christo* en forma de vn mancebo hermosíscimo y con tales señales se mostró *que* le dio a entender lo mucho *que* me aguardaba de trabajos, así de enfermedades, como también las del espíritu. Yo, con buen ánimo, le respondí: “Catharina, como sea voluntad del Señor y sea para su agrado, vengan quantos trabajos ai en el mundo.” Si sé decir *que* a pocos tiempos me vi en vn piélagó de enfermedades *que* son las referidas arriba dichas y me ví en vna conturbación del alma tan terrible *que* vna y muchas veces hago memorias del dicho y pronóstico de la venerable Catharina viéndome al precente como me veo, porque pasó a este tiempo de la forma siguiente: el cuerpo lo tengo tan lastimado con los achaques, *que* es milagro del Señor el *que* yo pueda vivir con tanto y tan crecido número de enfermedades. Los tormentos de los demonios no tienen ajuste, no tengo hueso ni coiontura donde de día y de noche no me estén maltratando tan senciblemente *que* ya me obligan los dolores a lebantar la bos, el jemido, no pudiendo lo acre con *que* soi hechado con tener al dicimulo y esto bien lo sabe Dios. Luego la multitud de almas del Purgatorio *que* vienen a balerse de mis males para *que* con ellos los aiude en sus penas y al desaparecerse crecen en tres doblados mis dolores. Luego, vna obscuridad en *que* está mi alma tan sepultada *que* parece *que* Dios me ha dejado de su santíscima mano. A esto se sigue *que* parece *que* para mí no ai Virgen, ni santo, ni santa, sino *que* parece *que* todos se olvidaron de mí. Luego se sigue la máquina de pensamientos contra la castidad, así dispierto como dormido. También la máquina de pensamientos contra *nuestra* santa fee cathólica. También la multitud de pensamientos en juicios temerarios, todo yeno de vna iracundia *que* yo no sé de dónde me nace, oiendo blasfemar a mis oídos a los demonios. Después de esto, perdido el gusto al poco alimento *que* como, las vijilias de las noches terribles. Estoi por decir *que* me parece *que* han iegado a estas congojas y trabajos a fatigarme tanto *que* de la fuerza de la lucha he iegado a rebotar sangre por las narices según lo fatigado me he visto. Yo he iegado a término *que*, ni mental, ni vocal, puedo resar ni decir nada. El oficio divino pasa de ocho años sin poderlo resar. Decir missa se me pasan muchos días sin poderla decir y quando la digo es de modo *que* quisá se havrán escandalisado algunas personas viendo la prisa y seleridad con *que* la digo y aora diré la causa de decirla como la digo.

O, bendito sea Dios por todo. O, *venerable* Catharina, *qué* siertos he visto tus pronósticos y *qué* berídico quanto me hablabas y decías. O, espíritu ilustrado del Señor, para *que* no pueda poner duda gosas en la felice patria el descanso eterno, sierto es así. Mírame desde ayá con la charidad *que* acá me beías. Dios sea alabado por todo.

Tomaré la ebra por algún rato, de las cosas *que* estos ynterbalos me sucedieron con Catharina, y sea lo primero verme yo con esta multitud de trabajos y agonías y quando más descuidado estaba, veía junto de mí derrepente a Catharina *que* fuese en espíritu y yo le biera en forma corporal o por mejor decir, en vición imaginaria. Eso sólo Dios sabe como era *porque* yo no lo sé explicar. Lo *que* sé decir es *que* en estos trabajos se apreciá delante de mí con la modestia de vestido y palabras *que* ya tenía y vnas veces me consolaba con tales razones que quedaba bien fortalecido. Otras veces me aconcegaba y decía como me había de exercitar en qualesquiera cosa *que* hacía. Otras veces me correjía con blandura muchas faltas *que* yo hacía. Otras me sitaba para su casa para decirme algunas cosas pertenecientes a ella. Otras veces me acompañaba en mis soledades y desamparo.

Esto fue en diversos tiempos, en distintos años y en varias ocaciones, y para concluir con todo digo *que* hasta el vltimo fin de su vida, siempre me habló y comunicó en espíritu y estando yo en mi casa y ella en la suia, o estando yo en parte *que* se me ofrecía alguna cosa, en *que* tenía yo alguna necesidad o duda o tenporal o espiritual, todo lo *que* en esta materia me pasó, aunque jamás por jamás tube engaño alguno, pero la miré y anduve con tal tiento *que* siempre me quedaba indiferente para la creencia, siendo así *que* siempre vi y pulsé manifiestamente todo lo *dicho* y, demás de esto, siempre le di parte a mi confesor de lo *que* me pasaba y sólo me gobernaba por los dictámenes de mi confesor y no por estas cosas por ser tan peligrosas y aunque traigan concigo mucha sertidumbre, muchas veces se me pasaba de la memoria el ir a ver a Catharina. Digo, muchas veces, tal o tal día *porque* por despacio de dies años le asistí día a día viéndola todos los días dos o tres veces *porque* necesitaba de algunas cosas de sus menesteres y corría por mi mano todas si bien era dándole parte a el padre Ambrocio Odón y a el padre Alonso Ramos, sus confesores, y tenían gusto los *dichos* padres *que* yo le tuviera esta acistencia por parecerles *que* en mí había aquél secreto *que* sus cosas pedían y también *porque* con vno y otro confesor comunicaba yo las cosas de mi alma. Como digo, tal ves se me pasaba el berla y me decía mi Ángel: “Catharina te espera.” Otras veces me decía: “Catharina te yama. Be a berla *que* lo necesita.” En estas cosas me

parece *que* siempre ayé verdad, pues quando yo entraba, la ayaba esperándome con muchas ancias, o para algún encargo, o para *que* la solicitara el médico, o para *que* la reconciliara por no poder ir ella a la yglecia por sus enfermedades.

En esta materia de confesarla sucedió vna cosa digna de admirar. Djome a los principios *que* le enpesé a comunicar *que* la oiese sus cosas *que* yo también sería su confesor *porque* era gusto de su Magestad el *que* eia abriera su corazón y sus secretos para su desaogo y *que* así yo la había de oír también, a lo qual le respondí *que* confesor tenía y *que* yo no la había de oír, pues Dios le había dedicado el *que* tenía para gobierno de su alma y *que* no me parecía bien el *que* ella me diera tal título por entonces. Le agradó mi respuesta, aunque prosiguió diciéndome *que* no me cansase, *que* yo la había de oír. Bolbíle a responder *que* yo aunque tenía licencia para confesar hombres, no la tenía para mugeres, y *que* así por vna y otra causa ni la podía oír sus cosas, *porque* tenía confesor y tan docto y tan experimentado, y *porque* para reconciliarla no tenía licencia y *que* lo *que* yo haría sería asistirle a lo necesario, sin pasar de aí por las causas dichas y también *porque* me había mandado el padre *que* sólo la viese a dar aquellos consuelos *que* aun enfermo se le dan y la asistiese para las cosas de su menester y no me metiese en más. A todo me escuchó con profundíscima humildad pero replicando con modestia me bolbió a decir: “No te cances, *que* me has de confesar y me has de asistir quando yo me muera y tú has de ser *quien* me diga misa después de morir.” Con estas réplicas y con la voluntad, *que* yo en Dios la tenía, y con el respecto *que* yo la beneraba y miraba me obligó a oírla las cosas de su interior, menos el confesarla, *que* esto lo hice pasados algunos tiempos *que* me yamó el yllustrísimo señor obispo don Manuel Fernandes de Santa Cruz y motu proprio me dio la licencia general para confesar.

Con esto estaba yo vna noche encomendándome a Dios y ví *que* San Ygnacio, mi padre, y San Francisco Xavier me decían: “Para *que* haias de confesar y tratar a Catharina, es necesario *que* seas de la Compañía de Jesús *porque* Catharina está dedicada a esta relijión *nuestra*, tenga el confesor *que* ha de tener para el trato de su alma y para el gobierno de ella. Y ya *que* tú por tus enfermedades no puedes entrar en la Compañía, es necesario *que* te demos la profeción desde el Cielo.” Esto vi desde el puesto donde yo estaba *que* instantáneamente fui iebado donde estaban los dos santos y me dieron la profeción entre los dos de padre jesuita y con esto me dixerón: “Ya puedes confesar y tratar a Catharina.” De

todo esto di muchas gracias a los santos San Francisco Xavier y a mi padre San Ygnacio y luego de sucedido esto vino su confesor y mío a *que* yo continuase el oírlo y darle parte de sus cosas y a reconciliarla quando su *reverencia* no pudiera por sus achaques o por sus muchas ocupaciones, [...] y así desde entonces exercité esta continuación con más aínco y la confesé y la escuché en todas las ocaciones *que* yo la beía. Arto provecho sacó mi alma de su comunicación *porque* puedo decir que fue mi maestra, y *quien* me dio a conocer y a entender muchas cosas, muchas *que* yo ignoraba *porque* en esto he sido siempre vna vestia. Vltimamente, si yo huviera de escribir las virtudes de esta venerable muger y las mercedes *que* eia me dijo había recibido de Dios Nuestro Señor y de la Virgen María y de todos los santos y la comunicación con el Purgatorio y de los trabajos con todo el Ynfierno junto, digo *que* a mí me parece gastara más de seis o siete años en escribir lo *que* de su boca supe, pero a bien *que* esta materia sale o saldrá de boca de su confesor el padre Alonzo Ramos, mi actual confesor, sujeto y persona a *quien* Dios tubo dedicado para el gobierno y manejo de esta venerable muger de *quien* ella me dijo varias veces: “Aunque Satanás reviente más *que* le pese al pestífero de le maldito, este padre Ramos me ha de dar fin; este padre es y ha de ser mi archibo.” Y si alguno dudare *que* quiere decir en aquella palabra *archibo*, esto es así como en las audiencias y secretarías ai vnos bolúmenes de libros y escritos con distintos secretos y negocios, quadernos guardados y puestos en aquellos lugares, así el padre Ramos es libro y bolúmen donde están y se asientan y guardan las mercedes y favores distintos *que* recibió de la mano del Señor, y es *quien* dará noticias de estos secretos y es *quien* los guarda y es *quien* los tiene y es *quien* correrá en decirlos, en apuntarlos, en emendarlos, en corregirlos, en hacer y desacer lo *que* su *reverencia* gustare y quisiere. Dios sea loado por todo.

Diome en vna ocación vn dolor de garganta y quejándome con Catharina me dijo *que* me vntase vn poco de aseite de almendras dulces. Yo le respondí: “Ni tengo para comprarlo, ni tengo donde pedirlo, ni tengo en *que* iearlo.” Respondiome: “Yo tengo aquí vn poquito en vna escudillita, iébelo *vuestra merced* y póngaselo.” Yo tomé la escudillita, *que* sería del tamaño de media nues, cuió balor o precio sería de medio real. Púseme el aseite, sané del accidente y pasóseme de la memoria el bolverle a Catharina su escudillita, de manera *que* jamás tube malicia de quedarme con ella, sino vn olvido natural por ser cosa de tan poco balor y cosa *que* en la realidad no se devía hacer a precio monto, pues oigan

ahora lo *que* me sucedió: una noche me estaba encomendando a Dios y en el discurso del tiempo me dijo su Divina Magestad: “Joseph, dale a cada uno lo *que* es suyo.” En la última palabra conocí con especial ilustración *que* era la escudillita *que* no la había buuelto, con esto le respondí: “Señor mío, ya boi, ya la yebo. Si Señor, tienes mucha razón, pero bien sabes *que* no ha sido malicia.” Iebé la tasita a Catharina y como no balfía casi nada me dijo: “Para *qué* trae vuestra merced esto, yo no hago caso de esto ni lo he menester.” Yo le respondí: “Dices bien *que* no bale nada, pero bueno es darle a cada uno lo *que* es suyo.” Entonces ella, con bastante admiración me dijo: “Haces bien de obrar con esa rectitud *que* nadie sabe como se da la cuenta por acá. Yo te agradezco el *que* obres de este modo, *que* con eso su Divina Magestad te fiará cosas grandes.” Pues ahora mi admiración. Si de una cosa tan menuda me advierte su Magestad Divina no incurra en quedarme con ella y me dice: “Joseph, dale a cada uno lo *que* es suyo”, *qué* será de los *que* con maiores cosas se quedan y no hacen cuenta ni hacen caso. Veán por amor de Dios esta escudillita o esta tasita, *que* su valor no era casi medio real, lo *que* me dice su Magestad y bea cada qual como obra pues *que* motibo será, dígalo el *que* una tan pequeña materia y una leve cosa se me mande bolber y *que* en mí no hubo malicia alguna para hacerme dueño de ella, *que* ha de ser sino darme a entender su Magestad la rectitud de la cuenta y *que* lo *que* acá nos parece nada es mucho por acá y *que* se paga muy de contado con terribles penas del Purgatorio las cosas *que* acá nos parecen lebes. Al fin el campo queda abierto para *que* todos discurran sobre las palabras con la rectitud *que* debemos tener en nuestras conciencias. Dios sea bendito por todo.

Como la pobreza *que* yo en estos tiempos tenía era bastante, fue necesario *que* Catharina me socorriese con particular cuidado partiendo conmigo de lo *que* a ella le daban de limosna, *que* era algunas tablillas de chocolate, algunos pedacillos de asucar y otras cosas de socorro *que* ella tenía para sí. Se las quitó muchas veces para favorecer y socorrer mi suma pobreza. También me socorrió muchas veces de vestuario viejo *que* ella pidió a algunas personas de su conciencia. Esto de estos socorros duró por espacio de cinco o seis años hasta tanto *que* su Divina Magestad me embió alivio a movimiento de algunos piadosos y charitatibos corazones.

Como digo, esto hacía Catharina por mí con mucha caridad, pero me encargaba mucho *que* a nadie dixera lo *que* ella me daba. Yo no me podía muchas veces ir a la mano

en decirlo, y vna ocación sucedió *que* el padre Manuel Gonsales le havía dado vna mañana vn poco de chocolate y asucar enbuelto en vn pliego de papel. Yo acababa de decir missa; me estaba esperando para darme el chocolate *que* el padre le havía dado. Diómelo diciéndome: “Mire *vuestra merced*, no diga a nadie nada. Mire *que* lo sentiré mucho.” Yo le dixé “Ni lo diré a nadie, ni lo daré” y con esto lo receví, y por la otra puerta me subí a ver a el padre Manuel y le dije: “*Qué* le parece a *vuestra merced* cómo Catharina me ha dado este chocolate y me ha dicho no lo diga a nadie.” El padre se rió y me dijo: “Pues ese chocolate, le dije no lo diera ni aún a *vuestra merced*.” Estubimos admirando su charidad y despedime del padre quando lla Catharina me esperaba a el paso para reprehenderme diciendo: “Dime padre, padre mío, *qué* necesidad tienes de averle dicho a el padre ‘Catharina me dio este chocolate.’ *Vuestra merced* coma y caie y otro día no diga nada.” Con esto me quedé admirado por no aver havido tiempo en *que* eia lo supiera sino por aquél altíscimo conocimiento *que* Dios le dio en todas las cosas. Yo escarmenté y no bolbí a decir nada y di gracias a Dios por tantos beneficios como hace con nosotros.

El oficio del Demonio y en lo *que* él pone todo su ardil, es en perturbar la paz y desasonar las voluntades para ver si puede lograr sus ynfernales asechansas. Digo esto por *que* antiguamente puso todas sus fuersas para perturbar la sagrada yllustríscima Compañía de Jesús con el *excelentísimo señor* obispo don Juan de Palafox y Mendosa, siendo así *que* tan de vna parte como es la dicha y sagrada relijión a florecido y florece en suma virtud y en exprimentadas letras y de la de el *excelentísimo señor* obispo. De la misma manera, no haviendo de parte de vna ni de otra ni hubo materia de encono en *que* corriese detrimento alguna conciencia y así digo esto y pondo todo cuidado en decirlo *porque* varias veces me dijo Catharina aver visto en varias partes de la ciudad multitud de demonios *que*, con todo conato, pretendían a los efectos de vna parte y a los inclinados a otras ponerles tales cosas, por motibos para la desasón a todos *que* se admiraba y pasmaba de ver los enredos de las furias ynfernales, y *que* así ella sólo clamaba a Dios y a la Virgen para *que* huviere la paz y concordia *que* tanta máquina de demonios quitaba y perturbaba y *que* en vna ocación viniendo ya el *excelentísimo señor* a visitar la dicha relijión, viniendo con la devida mancedumbre y amor *que* siempre tubo a todas sus obejas, iegando ya casi a la puerta y ya estando todos los padres venerabilíscimos para recibirlo, vió *que* se quajó toda la plasueleta y esquinas de tan innumerable concurso de demonios, *que* no era desible y *que* estos

conciguieron por sus palabras y por los pensamientos *que* pusieron así a los padres como al dicho señor obispo los pusieron en tal contingencia, *que* siendo tarde en *que* ya aguardaba muchas serenidad, se levantó tal borrasca de desasones, *que* huiéndose los rostros las dichas partes, se quedó la materia más turbada y el intento de los demonios conseguido. Digo conseguido no en los enconos de las voluntades, sino en aquel modo *que* cada qual le parece tiene razón y así Catharina me dio razón de esto a causa de *que* yo he mirado siempre la bondad en los espíritus en quererlos a todos de tal manera *que* no haia más inclinación a vnos *que* a otros *porque* el amor del próximo ha de ser como a sí mismo, sin revelar la voluntad o la inclinación a esta ni aquella parte, sino *que* sea el amor en vna igualdad *que* no se baia al fiel de la balansa más aquí o más allí. Al fin tube a los principios de conocida a Catharina de ceo de saber a *que* parte se inclinaba; si se iba la valansa más a vna parte *que* a otra, *porque* lléndose era faltar a la fidelidad del amor proximal. En estos pensamientos hiba yo vna tarde a verla *quando* sin preguntarle nada me dijo: “Siéntese *vuestra merced*, *que* yo soi mui amante a la Compañía de Jesús y de todos sus hijos *porque* les he debido mucha enseñansa y *porque* son todos siervos de Dios y *porque* Dios, y la Virgen Santa María los quiere mucho y también soi mui amante del señor obispo Palafox *porque* le deví mucho y *porque* a cuidado siempre de su messa de imbiarme algún alimento y *porque* fue vn gran siervo del Señor *que* gosa de la eterna patria y sábeta *que* también los padres *que* entonces tubieron aquella turbación gosan de Dios. Todos están en el cielo y sí hubo lo *que* hubo, eso combino para mortificación de vnos y de otros y los malditos fueron la causa con permiso de Dios.”

*Que* esto es según dije arriba *que* después de estas rasones me lo contó y con esto exclamó al cielo y dijo “O vienabenturada alma de Palafox, rogad por mí.” En esta última razón vi *que* con afecto miraba asia lo alto y entonces vi yo sobre vna hermosa nube al señor obispo Palafox, cuias vestiduras episcopales eran tan hermosas y de tanto enbeleso y estaba todo tan hermoso *que* me parece lo berán en la eternidad los *que* lo merecieren. Estaba sobre la dicha nube o niebla apacible de rodillas con los ojos como dos luceros. Esto baste para decir como conoció Catharina los de ceos de mi interior y el socio *que* recibí mi alma en viéndola decir todo lo referido y *que* en muchas ocaciones después de aver invocado el nombre de Dios, de la Virgen, de San Joaquín y Santa Anna y de otros santos sus devotos como de San Ygnacio, mi padre y San Francisco Xavier con grande clamor

decía: “Ajudame, alma bienaventurada de Palafox *que* estás gosando de Dios. Ajudame, amante mío. Ea, Señor, todos fueron buenos y todos son mui siervos vuestros, los hijos de San Ygnacio. Ea Santo Ygnacio, ea San Francisco Xavier, yo también soi vuestra hija de partes lejos no me truxisteis pues mirad por mí,” Esto solía decir repetidísimas veces Catharina con *que* con esto queda disidida la desasón *que* hubo y con esto mui contento por haver merecido tratar con la relijón de mi padre San Ygnacio cuia doctrina me ha valido para no ser peor de lo *que* soi y quedo contento por la merced *que* su Divina Magestad me hizo de mostrarme a el yllustrísimo y *excelentísimo* señor Palafox y estoi mui contento de verlos a todos ya contentos y *que* en esta materia si antes fue para el desabrimiento de muchos, oi está entre todos tan gustosa *quanto* a Dios le devemos las gracias por todo.

Como mi pobreza era tan grande y no tubiese parte alguna, ni caxa, ni baúl y ni otra cosa alguna en *que* guardar las cosas como de chocolate y algunos fracmentos de asucar o pan o otras cosas y viandas manuales del sustento ordinario, yo, de lo *que* me davan de limosna de estas cosas, las ponía en vna tabla, en vna mal formada alasenilla y como Catharina era *quien* más socorro me hacía en estos tiempos a el darme qualquiera cosa me encargaba no la diese yo a otra persona sino *que* supuesto *que* el tiempo me había traedo a tal necesidad mirase por ello y *que* no lo diera yo con esto como he dicho de estas cosillas me faltaban las más de mi apocento por no tener ni aún llave con *que* serrarlo y vn día entrando a ver a Catharina sin decirle yo nada de lo *que* me pasaba ni havérselo dicho jamás, me dijo con vn donaire modesto lo siguiente: “Si, padre mío, ladroncillos tienes en tu casa *porque* no guardas bien lo *que* te dan, pues yo les prometo *que* aiá lo han de ver pobre de *vuestra* merced, no tienes nada y lo *que* ai, ellas se lo tragan, no está eso bueno.” En esta ocación que ella me dijo esto, me acababan de faltar algunas cosillas con *que* lo *que* yo admiro y pondero es este conocimiento y alcanse de todas las cosas. Dios sea bendito por todo.

Con esto *que* voi a referir se conoserá el altíscimo conocimiento *que* su Divina Magestad dio a esta su sierva Catharina. Es a saber *que* yo hiba a decir missa vn día a las ocho al Colegio de la Compañía de Jesús y en el camino encontré me sierto cavallero *que* ya es difunto pero entonces vivía y djome vna cosa *que* yo no había hecho, al fin, conocidamente me levantaron vn falso testimonio y el dicho cavallero mui cargado de razón por el mal ynforme *que* había recibido del mal *que* me habían acumulado, estaba

bastantemente a mi parecer mui desazonado y colérico y como yo no havía hecho ni cometido lo *que* él me havía dicho, hubo menester mi pusilanimidad y cortedad de ánimo poco para aflijirme y para alborotarme, yo quedé tan sin mí de oír lo *que* estube ya con el distraimiento para no decir missa fuime al dicho Colegio, casi ya con ánimo a no decirla y entrando por la mitad de la yglesia, se levantó Catharina y saliéndome a recibir a el paso con vn disimulo grande me dijo al oído: “*Vuestra merced* diga missa y no se inquiete. Dios bolberá por *vuesra merced* ya beo *que* es testimonio *vuestra merced* no abirigue nada, sino no haga caso *que* es el maldito *que* lo pretende turbar e inquietar.” En oyendo a Catharina a un tiempo me socegué y pasmé de oírla viendo *que* lo *que* me havía sucedido y pasado algunas quadras de distancia y *que* eia no conocía a la persona y menos en la caie lo oió nadie porque pasó brevemente y de allí me fui al dicho Colegio, infiero *que* su Magestad le dio luz del falso testimonio para *que* me consolase y para *que* admirase y vendixese y alabase las maravillas *que* hace su Divina Magestad con nosotros por su infinita bondad.

Como yo huviese coxido con veras de mi alma el servir a Dios y dejar el mundo, sólo me havía quedado el apego a aquella señora *que* me crió, yamada Theresa del Castillo, a la qual siempre la traté de hermana y la tube en lugar de madre por la charidad con *que* me crió y alimentó a costa de sus puntadas y a costa de mucho trabajo en diferentes modos *que* tubo de buscarme vn pedaso de pan. Como yo la quería tanto, djjele vna ves a su Magestad: “Señor, mucho quiero a mi hermana, a mi parecer este amor *que* la tengo todo lo quisiera para ti y no para criatura alguna. Dios mío, menos *que* no me quites a mi hermana, no puedo servirte de vna ves porque sólo para eia me ha quedado voluntad y para entregarme a ti solo, solo quiero ser, solo quiero vivir contigo, solo tú has de ser mi *padre* y mi *madre* y mi parentela y mi hermana y mi amigo, en ti todo lo quiero y sin ti no quiero nada. Contigo todo lo tendré, en ti me regalaré, contigo me quejaré, a ti te pediré, tú me cuidarás, yo, al fin, Señor, quiero mucho a mi hermana y no sé cómo ha de ser el serviros y amaros y amar la criatura. No ai *que* tratar mucha falta me hisiera porque ya bes cómo me cuida pero me resuelbo a *que* pues lo he dejado todo por tu amor *que* mires como ha de ser esto de mi hermana.” A pocos días resultó de esta mi petición y exclamación *que* caió mi hermana enferma y para *que* se consolase en su accidente, le pedí a Catharina me prestase vn Niño Jesús *que* tenía por ser con *quien* Catharina tenía mui cotidianos coloquios y de *quien* recibió mui particulares mercedes. Yebéselo a mi hermana y túbolo consigo como

cosa de vn día en el qual se le agrabó el accidente y con esto, viendo *que* ya la voluntad del Señor se declaraba en la continuación de la enfermedad de mi hermana, volvíle a yebbar el Niño a Catharina, pero antes de yebárselo, hizo recojerme vn poco con el Santo Niño y decirle hisiera en mí y en mi hermana aquello *que* más fuera de su voluntad santíscima y no haiando parte sola en mi casa por algunas personas piadosas *que* asistían a la enferma, no tube otra parte adonde hirme más *que* a vna cabaierisa *que* estaba por lo menos sola y la vestia *que* sólo se haiaba era yo. Al fin, yo yebaba al Santo Niño Jesús de Catharina debajo de mi manteo y biendo *que* el lugar donde estaba no era competente para el Rey de los cielos, dudé si lo pondría en el pesebre sobre vnas pajas *que* había y entonces me habló el Santo Niño y me dijo: “Joseph, no tengas vergüensas *que* no será la primera bes *que* yo esté en vn pesebre entre pajas.” Yo coxí a mi Señor y me lo comensé a besar y a decirle aquello *que* mi ignorancia alcansó y en esto me determiné a ponerlo sobre las pajas y yo me puse de rodillas y me estube gastando grande tiempo de la tarde diciéndole “mi Rey”, “mi Señor”, “mi Dios”, “mi amado”, “mi príncipe”, “mi conde”, “mi duque”, y todo aquello *que* el desatino de vn amor puede hacer y decir y viendo estas y otra voberías su Magestad y la ignorancia con *que* yo se las decía se agradaba en el senblante y con risueñas voces me decía: “Joseph, me quadras.” Estando en esto esta tarde no devía de gustar el Demonio de verme *que* yo estaba asiendo actos de humildad incado y postrado sobre el estiercol de los brutos *que* allí solían pacer. Convocose vna multitud de demonios vicibles yntentando perturbar mi alma pero el Archángel San Miguel se puso delante de mí y con vna espada *que* por la punta bertía fuego, los arrojó en vn instante. Todo esto me pasó viciblemente en el tiempo *que* estube en aquel lugar. Al fin, yo acabé dando mil gracias a su Divina Magestad por tantos supremos veneficios.

Creció el accidente de mi hermana y en él le pidió a su Divina Magestad la librase de las penas del Purgatorio por el grande temor y miedo *que* a él tenía y así parece oió su Magestad esta petición, pues dio permiso a los demonios para *que* por espacio de seis meses la atormentaran en la cama en *que* estaba doliente de vna parálisis. Los tormentos fueron varios, las figuras y monstruos en *que* se le aparecían, cosa terrible, pues fuera de los accidentes *que* la aquejaban era vn continuo padecer por miedo de los demonios. Al fin yegaron los vltimos de su vida y en ellos se le mostró la Virgen María consolándola con su regalada vista y con las palabras *que* la dijo por fin: “Muger, queda en paz.” Esto me

notició la dicha mi hermana pocos día antes de su dichosa muerte y téngola por tal pues habiendo espirado víspera de la Acensión del señor a las doce del día me vaje a un retiro solo a encomendarla a Dios y estando suplicádoselo a la Virgen mi Señora delante de su imagen del Rosario, ví a mi hermana en forma de vna luz como la de vn sirio. Yo no entendí bien esto *que* ví hasta tanto *que* con el deceso de *que* me la encomendase a Dios Catharina, procuré ir a su casa a la mañana siguiente y antes de decirle nada me dijo la sierva del Señor: “No tienes *que* tener cuidado, vive mui alegre *que* tu hermana acabada de morir no hisieron más *que* pasarla por las yamas vn instante a la manera *que* por vna candelaria se suele pasar por ensima alguna cosa brevísimamente. Ve contento.” Con esta relación vine en conocimiento *que* aquella luz *que* vi con aquel fuego tan actibo fue mi hermana *que* fue el pasarla brevemente por ensima de las llamas del Purgatorio. Yo me despedí de Catharina y la di muchos agradecimientos por el cuidado tan sumo *que* había tenido de encomendarla a Dios y por el consuelo *que* me había dado pero *que* padecí yo este día en *que* vi a mi hermana como he referido porque como yo le devía tanta charidad y la quería tanto, dije a su Magestad: “Señor mío, el Purgatorio *que* huviere de pasar mi hermana dámelo a mí *que* yo lo quiero iebar por eia. Cumplidle lo *que* os pedía, *que* no quería Purgatorio ni verlo, ni oírlo, porque le había gran miedo.” Con esta mi petición se desataron en mi cuerpo, sentidos y potencias tales y tan graves acsidentes *que* a las ocho de la noche el mismo días *que* la enterraron iegué a verme sin sentido y en este verme sin sentido fui arrebatado y iebado a vna parte en donde vi como vn campo pero en su frontera había como vna boca de vn serro y estaba en vna como viga y la vi según y como eia andava en el siglo yo me estube admirado de ver esto quando me dio a entender su Magestad *que* aquella boca de aquel sitio era boca del Purgatorio y *que* el estar mi hermana enfrente sentada y fuera de la dicha boca le había dado sólo de pena el *que* viera de allí lo *que* se padecía y *que* en aquél lugar conpurgaría brevemente. Con esto referido lo *que* devía conpurgar, pero *que* no tenía pena alguna más *que* ver padecer los *que* estaban dentro con *que* así le pagó Dios su petición de no entrar en el Purgatorio. Lo *que* dijo Catharina viene bien con lo *que* yo vi y todo para en *que* determinadamente no supe quando se fue al cielo, lo *que* si sé decir es *que* pasados algunos tiempos en algunos trabajos *que* tube, me visitó gloriosa en traje de religiosa de Santa Catharina y fue por *que* en vida tubo mucho deceso de serlo de dicha religión. Alabemos por todo a su Divina Magestad.

Por aora suspendo las cosas de Catharina porque me es fuerza pasar a otras que me han pasado y las que se ofrecieren de la sierva del señor, conforme me acordare las diré pero aora boi a decir que en esta sason vino de Canpeche el padre Alonso Ramos que por accidente que le molestaba se vino a curar y propuso el Rectorato de dicho Canpeche. Como digo yegó el padre Alonso Ramos a esta ciudad y luego al punto le visité así por las noticias que me havía dado Catharina como por que su Divina Magestad me dijo que lo visitase y diese cuenta así de las cosas de mi alma, como también del trato y sucesos que me havía pasado con la sierva del Señor.

Una ves fui yebado a el purgatorio y, habiendo pasado por distintos senos, yegué a vn arrenal que hervía a borboiones a la manera que quando el agua yerve al fuego dentro del dicho arrenal, vn guijarro que ya se vndió y ya se dejaba perseverir sobre aquel rigor de aquel hervimiento, ésta era vn alma de sierto capitular de sierta yglecia que havía de estar padeciendo por espacio de secenta años. Estaba casi al fin del purgatorio, pues estaría como vna quadra serca del ynfierno. Y esto lo digo porque de ayí me pasaron a la puerta del ynfierno que no entré dentro, sino que luego al punto conocí que era el ynfierno porque, haviéndome parado en la puerta, escuché que de lo ynterior de aquel tenebroso y obscuro calaboso se disparaban como truenos de rayos, y era la confución y horror tanta, que no devió de querer su Magestad que yo viese más ni entrase dentro, quisá por lo mucho que se havía congojar mi alma. Lo que sí bi fue a la entrada como vn patio de saguán largo, sentado vn gran turco todo apricionado de fierros y cadenas. A éste lo conocí por las vestiduras, pero tenía cubierto el rostro. A éste se le seguían otros muchos que no conocí porque todos tenían los rostros cubiertos.

También digo que los secenta años que havía de padecer esta alma, no me lo dixerón a mí, sino a la venerable Catharina de San Juan, a la cual se le hizo patente esta misma alma y le notició de este tiempo, de suerte que a eia y a mí a un tiempo se nos manifestó el caso, pero a eia el tiempo, de manera que el saber yo esto fue también que quando se lo dije a mi confesor, que era entonces el padre Odón. Me dio noticia el padre de lo mismo, casi que me havía a mí acontecido, haverle acontecido a Catharina, pero cada bes que yo me acuerdo de lo que padecí por aquella alma se me estremese el cuerpo. Al fin, yo padecí mucho, pero fue Dios servido que por lo mucho que Catharina hiso y padeció, y sus ruegos, y los cortos míos a los veinte y sinco días ya havía hido a descansar, pues a las dies

del día, en la esquina de la Compañía, le habló a Catharina diciéndole: “¿Me conoces?” y eia dijo, “Eres fulano.” Y entonces la felice alma la respondió *que sí, que eia hiba a descansar*. Dios sea bendito por todo.

Con especialidad siempre *que* visité a el padre Pablo Salsedo de la Compañía de Jesús, vi en su apocento ynumerable lucas *que* le aconpañaban. Toda significación de los muchos trabajos y enfermedades en *que* vivió y lo mismo fue quando visité al padre Nicolás de Guadalaxara de la misma Compañía, y también todo el tiempo *que* asistí a la *venerable* Catharina de San Juan y otras personas *que* están ya difuntas de los *que* viven actualmente no nombro

Lo *que* sé decir de esta sierva del Señor, ha havido grande fama de su vida y virtudes como de eios es testigo su confesor el padre Alonzo Ramos, de *quien* hace mención en especial en la *Vida de la Venerable Catharina de San Juan*. Demos a Dios por todo muchas gracias.

En otra ocasión rogaba yo a su Divina Magestad por niño enfermo *que* tendría poco más de vn año y por fin murió, y después de muerto aquella noche me lo trujo en los brazos la *venerable* Catharina de San Juan, y el niño me daba vna palma *que* consigo traía y se abalansaba para mí, eio despues de esto se desapareció sin hablarme cosa alguna, ni el niño, ni la *venerable* Catharina. Dar a Dios por todo muchas gracias.

En ocho de agosto de ochenta y ocho años fui a ver al padre Alonzo Ramos *que* entonces me confesaba y dirijía mi alma. Tenía de huespede vn señor licenciado y estaban hablando de la muchas mercedes *que* Dios havia echo a su sierva Catharina de San Juan.

Bolbí en esto a mirar con atención y devoción vn Jesús Nazareno de pincel *que* el dicho padre tenía en su apocento y al estarlo mirando le fue saliendo al Señor de vn ojo, vn lucero hermosíscimo y a el verlo yo, me dio a entender su Divina Magestad *que* si a Catharina havia querido, yo era vna luz de sus ojos, de lo qual quedé bien admirado y conpungido, conciderando merced tan alta, merced *que* no merece vn mal hombre como io. Pero todas son misericordias de la infinita bondad.

Demás de esto yo iebaba el rosario *que* havia sido del vso de Catharina, con intención de tocarlo a su rostro santíscimo (*que* ya havia muerto Catharina) y al tocarlo vi *que* la soberana Señora se lo puso sobre su cueio por algún espacio de tiempo y después me lo dio.

Suspendo hasta aquí otras cosas porque me es fuerza tratar de las cosas espirituales que me sucedieron en el tiempo que ia la venerable Catharina de San Juan estaba para salir de esta vida y proseguiré en acabando con esto, con lo que me resta decir de las grandes mercedes y misericordias de Dios.

Digo, pues, que estando enferma Catharina y mui apretada de sus terribles dolencias me dio a entender su divina Magestad resibiese los santos sacramentos, siendo esto como quatro o sinco días antes de su muerte.

Yo le comunicué al padre Alonso Ramos lo que me pasaba y con esto bino en que yo dispusiese el que los resibiese, como luego a el punto lo puse por execución. Fuélele agrabando el achaque y la noche antes de su muerte me dijo su divina Magestad: "Cuidamela que me la iebo." Así lo hise, poniendo grande cuidado en asistirla como siempre lo procuré hacer y con gran desvelo y vijilancia porque todo se lo debía yo a la sierva del Señor.

Yo estaba pensando este mismo día en la vida tan admirable que había tenido quando me dijo su divina Magestad: "Cuida de sus escritos." Io entendí luego que de los apuntamientos que de sus virtudes y prodixios tenía io apuntados, habían de salir a luz a costa de mi inutilidad. Con esto puse más cuidado en sus cosas y saqué después de muerta el *Compendio de su vida*, dejando de decir la sierva de el Señor lo que se berá en la eternidad. Doi por todo a Dios muchas gracias.

Ya con la luz que el Señor me había dado en que quería iebarsela para sí, dexé dispuesto a las domésticas en su asistencia que al primer parasismo o fatiga fuesen a dar aviso al padre Alonso Ramos y después me avisasen a mí.

Así sucedió, pues a las dose de la noche que ia había comansado a agonisar, dieron aviso y fui y aié a el padre Ramos que la estaba asistiendo con otro hermano quajutor y con tres o quatro personas. Senteme hasta que se hisiera ora de su felix tránsito y en ese intermedio vi multitud de demonios es su aposentillo, si bien no se iegaban a la enferma ni a su cama. Dieron las tres de la mañana y vi en el dicho apocento vna luz hermosa en que me dio a entender su Magestad le faltaba poco de vivir a la sierva del Señor, de quando en quando la exortaba con actos de fee, esperanza y charidad y el padre Alonso Ramos con la recomendación del alma que esto fue pasando hasta las quatro y quarto de la mañana que fue quando en estos repetidos actos de amor de Dios de fee, de esperanza y charidad

entregó el alma a el Criador aunque no le faltaron muchas demostraciones y congojas y ancias *que* con las acciones *que* hacía conocía yo la mucha lucha *que* tubo al morir, cosa *que* me dio gran temor viendo *que* vna sierva del señor luchaba de aquel modo a la ora de su muerte, *qué* sería o *que* sucederías a mí, viéndome tan grande pecador.

Murió Catharina y estando solo el cuerpo y yo acompañándolo como no pudiese hir a decir misa por la mala noche y porque me sentía con mucha flaqueza le dije: “Catharina, si quieres *que* te diga la misa dama fuersas y alientos porque si no, no te la puedo decir.” Acabadas estas palabras me sentí con vnas fuersas y bigor tan grande *que* jamás tomé el desaiuno tan grande como aquel día. Finalmente, díxele la misa y vi cumplida la profecía *que* en vida me había dicho que fue decirme: “Tú me has de decir de las primeras misas *que* por mí se han de decir y no morirás tan presto como tú piensas.” Gloria a Dios por todo.

Estando pues selebrando la missa me dixo pues el Señor: “Conmigo está Catharina y se trajo consigo la mitad del purgatorio.” Este artículo digo lo *que* me pasó porque el padre Alonso Ramos dice en el tercero libro *que* escribió de la venerable Catharina *que* a vna persona se le hizo notorio el *que* Catharina había hido al purgatorio y estado en él algún tiempo. Yo no apruebo mi revelación, sino *que* digo lo *que* me pasó porque quiero decir las cosas sencillas y ianamente *que* bien pudiera yo escusar a decir todo esto viendo la otra revelación *que* el padre dice y *que* yo no conosco. Miro estas cosas con tal miedo y temor *que* siento *que* lo *que* a mí me pasó no sea sierto y *que* sea mui verdadero lo *que* el padre escribe *que* le pasó a otra persona, porque yo puedo estar mui engañado y pagado de mi mal calettra *que* la tal persona puede ser mui sierva del Señor y mui humilde y, por vltimo, ser lo suio todo de Dios y lo *que* yo digo y escribo, puede ser debaneo de mi mala cabeza y de mi poco espíritu y de mi mucha soberbia y así digo *que* esto fue lo *que* me pasó, lo demás se esté a lo *que* Dios con su santa gracia alumbrare y diere conocimiento para *que* en estas materias no haia mucho entremetimiento del maldito. En fin, yo digo esto para *que* no se crean de lo *que* escribo porque parece *que* aquella revelación de aqueia persona discorda de lo *que* me pasó. Dios nos de luz para todo.

También advertí *que* a el tiempo *que* yo estaba diciendo missa estaba Catharina a poco trecho de mí incada las dos rodillas y el traje como quando andaba en el siglo. Estaba mui hermosa y con vna modestia y conpostura bien admirable.

De esta visción y de este caso de oirme la misa, la sierva del Señor, no entendí nada, sólo quento lo *que* vi y doi por todo a Dios las gracias.

Al tercero o quarto día despues de difunta, me dijo vna noche la sierva del señor: "Honrrame tú aora *que* yo te honrraré después de muerto." Oí su bos y la conosí, pero no la ví y es el caso a lo *que* aluden sus palabras y yo tenía mucho deceso de *que* se hisiesen como se deben acostumar algunos epitafios para el vltimo día en *que* se celebraban sus honrras y de estos tenía yo grandes decesos y *que* se le hisiesen las dichas honrras y se le hisieran con gran aparato *que* tal vida tubo y andaba yo a pensar *que* modo habría para esto.

Yo hiba aquesta mañana a la Compañía y le comunicué al padre Ramos estos deseos y pensamientos. No fue necesario decirlo, ni encargarlo por deseados pensamientos con *que* de esto tube gran consuelo viendo *que* el Señor disponía el *que* se honrrase a su sierva como ío quería.

Esta misma noche a las tres de la mañana oí *que* me dictaba mi Ángel este dulce epitafio *que* aora diré advirtiéndome *que* era echura de el mágsimo doctor San Gerónimo, al qual santo ví como quando estaba en el desierto. Diome a entender el santo *que* tenía en su mente mucho tiempo había el dicho epitafio para *que* en el féretro se le pusiese a Catharina para *que* fuese honrrada y admirada; honrrada de la mano del Señor y admirada del mundo. Digo, pues, el epitafio:

Una palma y vn laurel sobre vn tronco hecho pedasos de vn soberano christel vnido en divinos lasos nunca el tiempo supo de él.
--

A esta ora pedí el tintero y papel para escribir esto y la inteligencia de todo me la dio mi Ángel protestando así en esto como en lo escrito *que* no es mi intención más *que* ajustarme a lo *que* nuestra santa madre yglecia nos enseña y ajustándome todo al parecer de la sagrada escriptura y a su sagrada enseñansa y después me ajusto y quiero ajustarme al parecer de los hombres doctos y letrados para *que* como tales vean estas materias con mucho examen y si en alguna hubiere alguna cosa mal dicha o mal sonante o *que* desdiga a la lei evangélica *que* desde luego pido y suplico quemen estos disparates y *que* io no les doi más crédito *que* vna probabilidad con mucho tiento, temor y miedo *que* de estas cosas escribo y no las afirmo ni las creo por cosas verdaderas sino *que* digo y escribo lo *que* me

ha pasado en la verdad y en la realidad, pero como digo, no es mi intención darles el seguro de la verdad y *que* se acrediten por tales, sino como las protesto y miro y siento. Dios me tenga de su santísima mano y me dé su gracia y luz para no ser engañado.

Como digo, me dijo mi santo Ángel *que* se pintase vna palma y vn laurel sobre lo deceado de vn tronco, y *que* esta palma y este laurel se pusiese en forma de cruz sobre dicho tronco. La palma y el laurel significó *que* tubo Catharina de esta vida siéndole vno y otro divisas de la victoria *que* en eia había alcanzado por su virtud, y *que* el tronco significaba a Catharina *que* por los muchos trabajos y penalidades *que* su cuerpo había tenido era semejante a vn tronco seco y echo pedasos, combatido al contratiempo de tantas penas como había pasado y *que* de mas de esto se pintase vna mano *que* con vn dedo dixerá el mote siguiente apuntando al dicho tronco: Manus domini tetigit me, como si dixerá: “La mano del Señor me tocó, la mano del Señor me fortaleció, porque si me tocó a manos ienas me dio la fortaleza porque sin eia no pudiera mi flaqueza iebar el toque o el pulso de tamaños trabajos dados de la mano del Señor.”

Tambien me dijo *que* se pintase a el lado ysquierdo del tercero verso vn ángel con vn puntero en la mano *que* señalase este tronco y *que* este ángel *que* se iamaba Christel con el tal puntero quería decir y significaba divina vnsión, *que* era la vnsión divina *que* se difunde a el alma y es ministro de esta soberana vnsión este ángel *que* con especial gracia *que* tiene del Señor vnje esta divina vnsión de amor divino y den gracias a las almas como la de Catharina y otras *que* ia han subido vn grado de orasión *christiana*.

El quarto verso *que* es vnido en divinos lasos, es la vnión del alma con Dios y desposorios con *Christo*. El quinto verso *que* es nunca el tiempo supo del, si, significando aquel tronco y aquel mundo en Catharina vivió tan desierta, en el olbido de todos, como vn árbol seco en el retiro de los montes *que* no se sabe del. Así Catharina, tan casi oculta del tiempo y del mundo *que* aunque se sabía *que* era vna muger de mucha virtud, pero no tan manifiesta *que* siempre la ocultó el señor del aplauso de las criaturas.

Este epitafio se puso en sus honrras y aora he dicho y explicado todo lo *que* ia se ha visto y buelbo a decir *que* si esto no pareciere ser cosa de Dios *que* todo se queme y *que* en todo me sujeto a *nuestra* santa madre yglacia cathólica.

Tambien me mandó mi Ángel *que* pintase vn mundo agobiado sobre el quinto verso *que* es nunca el tiempo supo del, significando *que* piso y huió Catharina el mundo y vivió

tan oculta de las criaturas y de sus aplausos *que* jamás se acordó de las cosas terrenas, sino *que* las pisó y por eso me manda mi Ángel *que* se pinte el mundo como agoviado o como caído de vn lado.

Digo quan del agrado de Dios y de la Virgen santíscima es traer pendiente el rosario de María santíscima, pues estándome encomendando a Dios veo a Catharina junto a mí y me dice: “Ponme tu rosario con tu medaia, (*que* era de la Virgen de Guadalupe y Santa Rosa la dicha medaia) porque sin el rosario no asistiré al sermón.” Es de advertir *que* me dijo esto antes *que* selebraran sus honrras en las quales havía de haver sermón, como lo hubo.

De aquí podemos inferir los cathólicos las grandesas y prerrogatibas *que* tiene el rosario traiéndolo consigo pendiente al cueio, pues aun después de muerta Catharina clama porque le pongan rosario y es *que* al tiempo de amortajarla, alguna persona piadosa se le quitó por prenda de tal virtud.

Yo consulté al padre Ramos este caso y le di mi rosario y bajó con mucho secreto donde estaba el cuerpo y abrió la caja y la puso mi rosario según y como eia lo dijo y bolbió a serrar dejando aquel cuerpo venerable con el rosario puesto y io dando por todo a su divina Magestad muchas gracias, amén.

Después de muerta Catharina, me estaba yo encomendando a Dios en otra ocasión quando la vi en vn campo hermoso y estaba sentada a los vmbrales de tres puertas *que* hasia el dicho campo. Las puertas eran como de vna hermosa cantería, la puerta de en medio era la maior y las dos de los lados más pequeñas en forma de las puertas *que* hacen en las portadas eran arquendas todas tres, vi de la parte de adentro de aquellas puertas *que* estaban abiertas, vi como digo vn piélago grande de claridad y nubes clarísimas. Diéronme a entender de aquellas tres puertas era Catharina la de en medio. Tenía Catharina sobre las faldas muchas flores de varios colores. Yo estaba viendo todo esto quando me dijo la sierva del señor: “Me han hecho jardinera.” Yo no entendí jamás lo *que* significó, sólo quento lo *que* vi. Si bien me parece *que* me dio a entender *que* la primera puerta era yo y la otra tercera de otro confesor suio. Por vltimo, yo no entendí, como he dicho, *qué* pudo significar, sólo doi por todo a Dios muchas gracias y proseguiré con mis cosas y si me ocurriere a la memoria más de esta sierva del Señor lo diré.

Háseme venido a la memoria otro caso bien admirable de Catharina después *que* murió algunos tiempos y fue *que* como la sierva del Señor quiso tanto al *excelentísimo* señor doctor don Juan de Palafos y Mendosa, mi señor, parece *que* después de muerta le quiso pagar la voluntad que le tubo con lo siguiente *que* io vi. Estándome encomendando a Dios vi *que* el glorioso San Ygnacio y San Francisco Xavier en su yglecia salieron de la sacristía y lebantó la cortina San Ygnacio y la tubo hasta que salió el venerabilíscimo señor don Juan de Palafos. Sentáronse en tres sillas en el presviterio a el lado derecho San Ygnacio y a el lado izquierdo San Francisco Xavier y en medio el señor don Juan. Levantose el señor don Juan y fuese a la grada del altar y incadas las rodillas se estubo vn poco como *que* hasía oración y San Ygnacio se fue a las gradas de abajo y quedó en pié y también San Francisco Xavier.

Díjome mi Ángel en esta visión que hiba el señor don Juan a rexistrar y visitar el cuerpo de Catharina. Yo, admirado de esto, vi entonces *que* quedaron en guarda los dos santos, ynterín el señor don Juan entró en la bóveda donde estaba el cuerpo de Catharina y habiéndolo salido como no habían mentado en cosa al señor don Juan en el sermón por haver tenido tantas visitas especiales Catharina del señor don Juan dixen, válgame Dios *que* no mentaron al señor don Juan en el sermón. Entonces me dijo el señor don Juan: “No importa *que* en eso no me agrabian, por eso tú harás mención de esto.” Y con esto desapareció. Todo lo sucedido, la inteligencia no la entiendo, sólo digo lo *que* vi y doi por todo a Dios muchas gracias.

Después de acabada esta visión vi iegar a mi corazón seis ángeles y abriéndolo se pusieron tres a vn lado y tres a el otro. Tenían las telas de mi corazón como quien lebanta vnas cortinas para *que* se bea alguna cosa como en efecto vi en medio de mi corazón vn hermoso rasimito de siprés y al estármelo mirando me dijo vno de los ángeles: “Botrum spiri.” Desapareció esto y no entendí *que* pudo ser todo. Entiendo *que* son misericordias de Dios a quien doi por todo muchas gracias.

## Fuentes consultadas

### I. Catarina de San Juan

#### **Obras novohispanas relacionadas con Catarina de San Juan**

AGUILERA, Francisco de. *Sermón en que se da noticia de la vida admirable, virtudes heróicas, y preciosa muerte de la Venerable Señora Catharina de San Joan*. Imprenta de Diego Fernández de León, Puebla de los Ángeles, 1688.

CASTILLO GRAJEDA, José del. *Compendio de la vida y virtudes de la venerable Catarina de San Juan*. Prólogo de Manuel Toussaint. Ediciones Xóchitl, México, 1946.

RAMOS, Alonso. *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catharina de San Juan*. Imprenta Plantumara de Diego Fernández de León, Puebla, 1689.

#### **Documentos de archivo relacionados con Catarina de San Juan**

Archivo General de la Nación. Galería 4, ramo Inquisición, edictos, vol. 1, fs. 15-17, año 1691. *Edicto en el que se mandan recoger los retratos de Catarina de San Juan*.

Archivo General de la Nación. Galería 4, ramo Inquisición, edictos, vol. 1, f. 16, año 1691. *Se prohíbe la circulación de la Primera parte de los prodigios...* de Alonso de Ramos.

Archivo General de la Nación. Galería 4, ramo Inquisición, vol. 1515, exp. 1, año 1792. *Autobiografía de Joseph del Castillo*.

#### **Obras modernas relacionadas con Catarina de San Juan**

BRAVO ARRIAGA, María Dolores. "Una biografía ejemplar del siglo XVII, la vida y virtudes de Catharina de San Joan (La China poblana), por el P. Francisco de Aguilera, de la Compañía de Jesús. Puebla, año de 1688." *La excepción y la regla*. (Estudios de Cultura Novohispana, 8) UNAM, México, 1997. pp.129- 136.

CARRASCO, Rafael. *Bibliografía de Catarina de San Juan y de la China Poblana*. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 3) Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1950.

MAZA, Francisco de la. *Catarina de San Juan, princesa de la India y visionaria de Puebla*. Conaculta, México, 1990.

RUBIAL GARCÍA, Antonio. "Mariofanías extravagantes. Las visiones de Catarina de San Juan" en *Universidad de México*, 1992, no. 499, pp. 15-17.

## **II. Obras escritas durante el periodo novohispano**

BALBUENA, Bernardo de. *La grandeza mexicana y compendio apologético en alabanza de la poesía*. Estudio preliminar de Luis Adolfo Domínguez. (Sepan Cuantos, 200) Editorial Porrúa, México, 1990.

CARERI, Gemelli. *Viaje a la Nueva España*. Estudio preliminar, traducción y notas de Francisca Perujo. (Nueva Biblioteca Mexicana, 29) UNAM, México, 1983.

CASADO, Dionisio. *Sermón que en la profesión religiosa, que en el convento de la Encarnación de México, la R. M. sor María Genara de Santa Teresa*. México, 6 de julio 1806.

CRUZ, sor Juana Inés de la. "Carta a sor Filotea." *Obras completas*. (Sepan Cuantos, 100) Editorial Porrúa, México, 1969.

ROBLES, Antonio de. *Diario de sucesos notables (1682-1694)*. 2ª edición, 3 tomos. Editorial Porrúa, México, 1972.

SALZEDO, Francisco de. *Cartilla de la doctrina religiosa para dos niñas que se crían para monjas y desean serlo*. Empedradillo, México, 1696.

SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos de. *Parayso occidental*. Presentación de Manuel Ramos. Facsímil de la 1ª edición. UNAM y Condumex, México, 1995 (1684).

## **III. Estudios referentes al periodo novohispano**

### **Siglo XVII**

BOYER, Richard. "Mexico in the seventeenth century: Transition of a colonial society." *Hispanic American Historical Review*, 1977, no. 3 (77), vol. 57, pp. 455-478.

BRAVO ARRIAGA, María Dolores. *La excepción y la regla*. (Estudios de Cultura Novohispana, 8) UNAM, México, 1997.

BUXÓ, Pascual y Arnulfo Herrera (comps.). *La literatura novohispana*. UNAM, México, 1994.

GONZALBO, Pilar. "De la penuria y el lujo en la Nueva España. Siglos XVI-XVIII." *Revista de Indias*, 1996, vol. LVI, no. 206, pp. 49-75.

*Memoria de las Segundas Jornadas Alarconianas 1989*. Gobierno del Estado de Guerrero, México, 1989.

PEÑA, Margarita. *La palabra amordazada. Literatura censurada por la Inquisición*. UNAM, México, 2000.

### **Mundo femenino**

ESPEJO, Beatriz. "Vidas de monjas mexicanas." *Universidad de México*, 1993, no. 511, pp. 41-44.

GLANTZ, Margo. "Destrucción del cuerpo y edificación del sermón. Enfermedad y mortificación como método en los conventos de monjas. Un ensayo de aproximación a sor Juana." *La Experiencia Literaria*, 1994, primavera, pp. 61-74.

GONZALBO, Pilar. "Las virtudes de la mujer en la Nueva España." *Universidad de México*, 1993, no. 511, pp. 3-6.

\_\_\_\_\_. *La educación en la mujer de la Nueva España*. SEP, México, 1985.

LAVRIN, Asunción y Edith Couturier. "Dowries and wills: A view of women's socioeconomic role in colonial Guadalajara and Puebla, 1640-1790." *Hispanic American Historical Review*, 1979, no. 59 (2), pp. 280-304.

MURIEL, Josefina. *Cultura femenina novohispana*. 2ª edición. (Historia Novohispana, 30) Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1994.

PEÑA, Margarita. "Carlos de Sigüenza y Góngora y Diego de Calleja, biógrafos de monjas." *Cuadernos de sor Juana*, pp. 421-440. UNAM, México, 1995.

SEED, Patricia. *Amar, honrar y obedecer en el México colonial. Conflictos en torno a la elección matrimonial 1574-1821*. Alianza Editorial y Conaculta, México, 1991.

## **IV. Estudios acerca de géneros literarios**

### **Biografía y hagiografía**

BALCH, Marston (ed.). *Modern Short Biographies and Autobiographies*. Harcourt, Brace & World, INC., Nueva York y Borlینگame, 1940.

- BAÑOS VALLEJO, Fernando. *La hagiografía como género literario en la Edad Media*. Departamento de Filología Española, Oviedo, 1989.
- MAY, Georges. *La autobiografía*. FCE, México, 1982.
- ROMERO, José Luis. *Sobre la biografía y la historia*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1945.

### **Biografía y hagiografía en la Nueva España**

RUBIAL GARCÍA, Antonio. *La santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*, UNAM y FCE, México, 1999.

\_\_\_\_\_. "Espejo de virtudes, sabrosa narración, emulación patriótica. La literatura hagiográfica sobre los venerables no canonizados de la Nueva España." En José Pascual Buxó y Arnulfo Herrera, *La literatura novohispana*, pp. 89-110. UNAM, México, 1994.

RUIZ GOMAR, Rogelio. "Los santos y su devoción en la Nueva España." *Universidad de México*, 1993, no. 511, pp. 4-9.

### **V. Obras complementarias**

- ALIFE, Miriam, Teresa Rueda y Estela Serret. *Identidad femenina y religión*. UAM Azcapotzalco, México, 1994.
- ÁLVAREZ, Griselda. *Apuntes para amigos de las letras*. Universidad de Colima, México, 1980.
- BERISTÁIN DE SOUZA, José Mariano. *Biblioteca hispanoamericana septentrional, 1816-1820*. Edición facsimilar, tomos I y II. UNAM, México, 1980.
- La Biblia*. Editorial Verbo Divino, Madrid, 1989.
- CABRERA, Isabel y Elia Nathan (comps.). *Religión y sufrimiento*. UNAM, México, 1996.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Madame. *La vida en México*. (Sepan Cuantos, 74) Editorial Porrúa, México, 1990.
- CARRIÓN, Antonio. *Historia de la ciudad de Puebla de los Ángeles*. 2 vols. Editorial José M. Cajica, México, 1970.

- CERVANTES, Miguel de. *Novelas ejemplares*. (Sepan Cuantos. 9) Editorial Porrúa, México, 1967.
- COSSÍO VILLEGAS, Daniel (coord.). *Historia general de México*. 3ª edición, tomo I. El Colegio de México, México, 1981.
- HELIODOROS. *Las etiópicas o Teágenes y Cariclea*. Traducción, introducción y notas de Emilio Crespo Güemes. Gredos, Madrid, 1979.
- LAGARDE, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. (Colección Posgrado) UNAM, México, 1993.
- LEÓN, fray Luis de. *La perfecta casada. Exposición del Cantar de Cantares*. (Crisol Literario) Aguilar, México, 1976.
- LOYOLA, San Ignacio de. *Obras completas*. (Biblioteca de Autores Cristianos) Madrid, México, 1963.
- O'GORMAN, Edmundo. *Historia de México*. Vol. 6. Salvat, México, 1980.
- RAMÍREZ MONTES, Mirna. "Todos santos, santa fe." *Universidad de México*, 1993, no. 511, pp. 10-13.
- RAMOS, Carmen. *Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México*. El Colegio de México, México, 1987.
- RIVA PALACIO, Vicente. *Resumen integral de México a través de los siglos*. Tomo II El Virreinato, Compañía General de Ediciones, México, 1951.
- ZAMBRANO, Francisco. *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*. 16 vols. Editorial Jus, México, 1961.